



# UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO

FACULTAD DE FILOSOFIA Y LETRAS



CRISIS RELIGIOSA Y AMBICION INMUNSA:  
EL ALMA Y EL CHOQUE IDEOLOGICO EN  
MIGUEL DE UNAMUNO EN **ABEL SANCHEZ** DE  
MIGUEL DE UNAMUNO

**TESIS CON  
FALLA DE ORIGEN**

**T E S I S**  
QUE PARA OBTENER EL TITULO DE:  
**LIC. EN LENGUA Y LITERATURAS  
HISPANICAS**  
P R E S E N T A :  
**RIGOBERTO RIVERA HERNANDEZ**

DIRECTOR DE TESIS: LIC. MALDONADO GRANIEL ALONSO



FACULTAD DE FILOSOFIA Y LETRAS

MEXICO, D.F.





Universidad Nacional  
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

**Biblioteca Central**



**UNAM – Dirección General de Bibliotecas**  
**Tesis Digitales**  
**Restricciones de uso**

**DERECHOS RESERVADOS ©**  
**PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL**

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

PAGINACIÓN

DISCONTINUA



UNIVERSIDAD NACIONAL  
AUTÓNOMA DE MÉXICO

FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS  
SECRETARÍA ACADÉMICA DE SERVICIOS ESCOLARES  
FEP-3

*p/ el* *A. Rivera*

EGRESADO: RIGOBERTO RIVERA HERNÁNDEZ.

TÍTULO DE TESIS:

P R E S E N T E.

CRISIS RELIGIOSA Y AMBICIÓN

INMENSAS: EL ALMA Y EL  
CHUVE IDEOLÓGICO EN  
MIGUEL DE URQUÍEN EN  
EL SACERDOTE DE MIGUEL  
DE UNAMUNO.

Por la presente tenemos a bien comunicar a usted que, después de revisar el trabajo cuyo título aparece al margen, cada uno de nosotros, como miembro del sínodo, emitimos nuestro dictamen aprobatorio, considerando que dicho trabajo reúne los requisitos académicos necesarios para presentar el examen oral correspondiente.

A T E N T A M E N T E  
"POR MI RAZA HABLARA EL ESPIRITU"

Cd. Universitaria, D.F., a 4 de marzo de 1958.

TESINA:

\_\_\_\_\_  
\_\_\_\_\_  
\_\_\_\_\_  
\_\_\_\_\_

NOMBRE SINODALES: ANTIGÜEDAD EN LA U.N.A.M.: FIRMA DE ACEPTACION DEL TRABAJO ESCRITO:

Presidente: MRO. ARTURO SOUTO ALABARCE 27 03 57

*A. Rivera*

Vocal: DRA. PATRICIA DELARCA SANCHEZ 01 02 57

*P. O. U. L.*

Secretario: LIC. ALONSO R. MALDONADO GRANIEL 15 10 77 A.T.

No. DE CUENTA:

Suplente: DRA. EUGENIA REVUELTAS ACEVEDO 16 04 69

Suplente: DR. HORACIO LOPEZ SUAREZ 01 05 72

3322603-2

GENERACION:

93-2001

AÑO (ingreso-egreso)

Vo. Bo. COORDINADOR DE LA CARRERA

*Amun*  
MTRA. CARRERA



c.c.p. El Alumno  
c.c.p. Secretaría Académica de Servicios Escolares  
c.c.p. División de Estudios Profesionales  
c.c.p. Coordinación de la Carrera

## **Dedico esta tesis**

**A mis padres, Rigoberto y Marina, por preocuparse siempre por sus hijos**

**A mis hermanas, Paula y Mirra, por ser las hermanas locuaz, y compartir toda una vida, más que por el ayuda que te ayudo, por estar juntos.**

**Al Vic, por ser uno más de la familia.**

**Y, sobre todo,**

a los sin sueño y resignados que mi querida Universidad Nacional Autónoma de México cobija, y me calentó en los días de frío bajo su apaciente desinterés. Sí, a la UNAM y a su gente, a su espíritu integrador por esencia, por naturaleza, y que sin embargo, lo combaten los de la intransigencia y el beneficio pingüe: en suma los de la razón superficial.

Sí, nuestra alma es puro espíritu:

"Alma mexicana, gloriosa alhava, misteriosa yocoatl en tu seno se cobija la savia dulzura de tu mirar, en tu pecho se oye el sentir de tu dormir, y en tus labios callados el porvenir se cieme en tu existir. Tu tienes el alma buena, el cuerpo exacto, nutrido espigar de hazañas sin precedente, gloriosa existencia será por siempre, bajo tu aroma espiritual, tu convivir"

Crisis religiosa y ambición inmensa: el alma y el choque ideológico  
en Miguel de Unamuno en Abel Sánchez de Miguel de Unamuno

**Índice**

	Pág.
<b>Introducción</b> .....	i
<b>Capítulo 1</b>	
<b>Unamuno y España</b>	
1.1 Biografía.....	1
1.1.2 La Restauración borbónica.....	5
1.1.3 España y el sistema social de la Restauración.....	6
1.1.4 La crisis económica.....	8
1.1.5 Prácticas ideológicas y discursivas.....	9
1.2 La España de Unamuno vista desde su crisis religiosa.....	17
1.3 Unamuno, España y el marxismo.....	21
1.4 La actitud filosófica e ideológica de Cánovas del Castillo en la España de Unamuno.....	28
<b>Capítulo 2</b>	
<b>Hacia la culminación literaria</b>	
2.1 Los años de aprendizaje.....	40
2.1.1 El camino a Madrid (1880-1884).....	40
2.1.2 El regreso a Bilbao (1884-1886).....	41
2.1.3 De vuelta a Madrid (1886-1891).....	42
2.1.4 El comienzo de una carrera dramática: llega a Salamanca (1891-1894).....	44
2.1.5 La lucha de clases (1894-1897).....	45
2.1.6 La crisis religiosa: 1897 (Diario Intimo).....	49
2.1.7 La transición (1898-1901).....	51
2.2 La culminación literaria (1891-1936).....	52
2.3 La novelística .....	52
<b>Capítulo 3</b>	
<b>Crisis religiosa y ambición inmensa: el alma y el choque ideológico en Miguel de Unamuno en <u>Abel Sánchez</u> de Miguel de Unamuno. ...</b>	61
<b>Capítulo 4</b>	
<b>Conclusión</b> .....	82
<b>Capítulo 5</b>	
<b>Epílogo</b> .....	84-99
<b>Bibliografía</b>	

## Introducción

La obra literaria unamuniana, y en especial su novelística, lector, es la que intentaremos desentrañar y aprehender de la mejor manera posible en el curso de los capítulos siguientes por medio de la presente tesis profesional, que tiene por objetivo esclarecer algunos pasajes de la vida unamuniana dentro de su novelística, y en particular de **Abel Sánchez**. Nos referimos a la vida de Unamuno, que proyectándose desde su interior no únicamente nos muestra su existencia en sí, sino que nos abre un panorama mucho más general, tanto universal, como conceptual, que su sociedad y él albergan. Pero, a su vez, nuestra intención principal es intentar dar un panorama general con base en el análisis cronológico de la génesis o evolución de su pensamiento literario, el cual tiene sus raíces profundas en el criterio filosófico o pensamiento filosófico, el cual, pensamos, guía su obra literaria y novelística.

Así, el primer capítulo versará sobre la biografía unamuniana, en donde se expondrán varios apartados, que hablan sobre la España de Unamuno, la España del fausto insolente (1875) y de los grandes negocios, inclemente, que postró y frustró a sus hijos en la más terrible decadencia cultural, humana y social que haya sufrido una Nación.

El segundo capítulo hablará sobre, digámoslo de alguna manera, su evolución literaria, que en realidad es un estudio que trata de ubicar y comprender cuáles fueron los inicios literarios con los que se formó nuestro escritor, que a la postre influirían en su realización literaria y novelística, que en realidad esto es solamente un pretexto, porque la nueva novelística unamuniana se cría o se forma en la preocupación humana: su crisis religiosa y ambición inmensa. Al final de dicho apartado habrá un capítulo, que sintetiza las vertientes de su composición novelada. Ahí, trataremos los descubrimientos de los ejes medulares de dicha creación.

En el capítulo tres se hará el análisis de la obra **Abel Sánchez**, cuya tesis a demostrar será crisis religiosa y ambición inmensa: el alma y el choque ideológico en Miguel de Unamuno. Tesis, que trata de mostrar el ambiente ideológico, y la crítica unamuniana a tal régimen, desde la perspectiva filosófica y literaria, lo cual ha de reflejar el ambiente de decadencia del espíritu tradicional español y de la burguesía intelectual de la España decimonónica.

El capítulo cuarto será la conclusión, la cual hablará sobre el verdadero significado de las creaciones literarias unamunianas y en especial de **Abel Sánchez**, puesto que el drama, el cuento, la poesía, y el ensayo, son creaciones que tienen por objetivo llevar un mensaje más allá de los simples cánones

literarios en que se mueve la literatura, y en todo caso de sus ficciones, que no son tales, solamente en apariencia lo son, y que por el contrario entrañan una verdad humana, social y universal, mayor, que el castizo espíritu repele por ser éste indócil a sus fórmulas y corolarios, y por no poder etiquetarlos en las fórmulas de su magín, como el pasado libresco que había zurcido con fragmentos impresos, y desenterrado de libros osarios.

El capítulo quinto y último será un epílogo, un cambio de final, que trata ser más bien un apartado irónico y creativo sobre el tópico de la envidia, y la creación literaria unamuniana, enfocada desde la perspectiva marxista del conocimiento, cuya ciencia de las ideologías se traslada a la literatura dentro de la perspectiva de estructura literaria y horizonte ideológico: concepto (objeto ideológico) - dispositivo (personajes, argumento, etc.), Tal como Mijaíl Bajtin<sup>1</sup> lo entiende: “El protagonista, el argumento, como elementos de una estructura artística dicen más que las ingenuas proyecciones de estos elementos hacia la vida real”<sup>2</sup>

De esta manera, se cierra y concluye el círculo de investigación que nos propusimos llevar a cabo al comienzo de la tesis. En donde buscamos e intentamos unir e integrar para dar más cuerpo al estudio en cuestión, que es la novelística unamuniana y al análisis de la obra **Abel Sánchez**.

No nos resta más que decir: que juzgue el lector.

---

<sup>1</sup> Formalista ruso, nace en 1898 y muere en 1975, el cual crea una poética sociológica centrada en el estudio de la literatura como proyección de valores éticos.

<sup>2</sup> Mijaíl Bajtin: *El método formal en los estudios literarios*. P 65. Ed. Alianza Universidad



# CAPITULO I

## Unamuno y España

### 1.1 Biografía

Muchos estudiosos afirman que la España de Unamuno es la España del desastre ocasionado por la crisis contemporánea de 1898, pero no resulta ser así. Es cierto, se hace patente el conflicto externo de la guerra con los Estados Unidos y la pérdida de las colonias ultramarinas, pero esto no quiere decir que el desastre de España sea a causa de ese motivo, sin saber que la realidad del problema social principal de la Nación se debe a conflictos internos, que no se han sabido resolver por la política del absolutismo retrógrado. Se hará imprescindible, por lo mismo, ubicar, especialmente, un periodo bajo el que creció y se desarrolló humana e intelectualmente Miguel de Unamuno: el régimen de la Restauración (1875) En este sentido, la España de Unamuno es la España dividida, agobiada por el peso asfixiante que el régimen ideológico de Cánovas del Castillo<sup>1</sup> impone. Unamuno nace en Bilbao, precisamente en la entraña del régimen monstruoso, el día 29 de septiembre de 1864, y muere en Salamanca el 31 de diciembre de 1936, justo en el momento más espantoso de la refriega española, la guerra civil. Bilbao es un foco regionalista en donde su formación intelectual tendrá lugar. Entre valles y montañas el escritor salmantino tendrá contacto con la brisa suave, paradisíaca, que produce la naturaleza de su país vasco.

A esta sazón, situemos la España de Unamuno a través del análisis cronológico de los años fundamentales en que tuvo conciencia del hecho histórico social y problemático de su Nación. Para lo cual ubicaremos dos periodos históricos, que en realidad es uno sólo, que marca la pauta del desarrollo humano del escritor salmantino: el régimen borbónico de la Restauración y la generación del 98, de lo cual hablaremos más adelante. Nuestro escritor se cría en un clima bastante complejo, en donde las crisis económicas, las batallas contra el invasor, los regímenes autoritarios, el barniz bajo el que se esconde la clase burguesa, los estados republicanos que no pueden ser dentro de la nación maniquea del régimen, dejan a una Nación en la más terrible degradación que se pudiera imaginar. Estos momentos son los años en que Unamuno no se percató en absoluto del

---

<sup>1</sup> Presidente de la Restauración [Málaga, 1828-Santa Águeda (Guipúzcoa), 1897]. Ver *Del doctrinamiento al auge de las nacionalidades*. En *Historia crítica del pensamiento español* de José Luis Abellán

A partir de 1873 realiza una amplia gestión de hombre público -escribe en la prensa, diserta en el Ateneo, mantiene infinidad de contactos- que culminarán con el golpe de Sagunto y la redacción del Manifiesto de Sandhursts (1 de diciembre de 1874), sucesos ambos que darán entrada en 1875 al reinado de Alfonso XII, y con el al largo periodo de la Restauración canovista, hasta la muerte del monigote en 1897, asesinado por el anarquista Miguel Angiolillo, cuando veraneaba en el balneario de Santa Águeda, el 8 de agosto.

retroceso social que la España ha ido atesorando. El primer momento histórico que deja honda huella, cuando aún es niño, con diez años de edad, es el que tiene lugar en 1874, el bombardeo de Bilbao por parte de los Carlistas. Su ciudad natal será uno de los focos principales de las luchas provocadas por esta nueva guerra, que afectará sobre todo al norte de España, el Maestrazgo y Cataluña. Unamuno vivió de cerca estos acontecimientos, que recogerá en su primera novela importante, **Paz en la Guerra**, en buena parte autobiográfica.

Su vida, hasta los dieciséis años de edad, hasta 1880, transcurre en Bilbao, entre juegos de niñez y mocedad, junto con la tradición de unas costumbres impregnadas de alto sentido religioso, principalmente católico, del foco regional bilbaíno. Son tiempos de la creencia maléfica del pecado y la promiscuidad hacia la carne. En donde el mal no era realmente, para el tío Pascual, tío de Unamuno, el cual se encarga de educarlo, la soberbia de la carne, sino la soberbia del espíritu. Su tío en los primeros años de su vida, ya que Unamuno queda huérfano de padre a los siete años, lo guiará por las sendas religiosas del sermón y las novenas. Su formación intelectual, a raíz de estos años, empieza con una pasión hacia la lectura, la biblioteca del tío se verá totalmente consumida por las ansias de curiosidad y de saber unamunianas. Las noches las pasaba constantemente con libro en mano hasta que el sueño le ganaba. Desde ese entonces su preocupación era, de alguna manera, racionalizar la fe, a la par que asistía a los sermones, al grado de hacerse razonador del dogma y desdeñador como su tío de esas gentes que repiten todo cuanto se les dice sobre la Santa Madre Iglesia, sin realidad ver, por ignorancia, la verdadera doctrina que ésta enseña y cree.

El Bachillerato en nada ayuda a la evidente precocidad del niño bilbaíno, puesto que la enseñanza sobre fórmulas muertas no descubre la verdadera ansia de conocer del niño estudioso. Su atenta inteligencia inquisitiva, lo pone a dudar de los supuestos dogmas, y se apega a la sed de ciencia, que ya andaba descubriendo en la humilde biblioteca del tío. En el año de 1880 su tío lo manda a estudiar a Madrid. Ese año es un caos de conflictos regionales de expectación mutua, así como una caldera ardiendo en brasas de intrigas, y de maquinaciones, siendo ya una tradición, en que se consumía la corte madrileña. Con melancolía, y lágrimas en los ojos el futuro escritor bilbaíno ve como atraviesa la Peña de Orduña, a un ritmo del zortzico, Agur, nere, biotzeko, dejando atrás a su Vizcaya querida, para ir a caer al medio tumultuoso de ideas en que hervía la Corte.<sup>2</sup>

A partir de este periodo, la formación y consolidación del pensamiento intelectual de Unamuno será de sólido aspecto integral, y tomará más plena conciencia del hecho histórico, de la calamidad de la vida social española; su crítica se mueve precisamente en esa vertiente de descontento hacia la filosofía del momento. Filosofía en cuanto ideológica y política: el

<sup>2</sup> Ver *Paz en la Guerra*: Miguel de Unamuno. P 50.

engaño aparente de las ciencias particulares. El gran descontento que lo aqueja es la filosofía ideológica del régimen de la Restauración, que tiene a un hombre como formulador ideológico y lógico metafísico: Antonio Cánovas del Castillo, presidente de la Restauración, que ya en 1875, había impuesto por la fuerza, en Sagunto, por medio del militar Martínez Campos, como Rey, a Alfonso XII, y por ende se instauraba de nuevo la monarquía retrógrada del borbonismo.

Asimismo, Unamuno, no olvidará el fundamento ontológico de racionalizar la fe, Y al mismo tiempo que toma cátedra en la universidad madrileña, sus inquietudes de mozo no las olvidará y seguirá trabajando en su fe y razón hasta que la labor de ir racionalizándola fuera pasando por formas carcomidas hasta que se fusionaran en sustancia. Unamuno se pregunta por el acto de asistir a misa, y al no encontrar respuesta, lo abandona sin preocupación alguna. Su fe es un terrible choque con la razón. En Madrid, lo lleva a encontrar alguna resonancia con la lógica de Hegel y el positivismo, el cual penetraba en España gracias al desarrollo de las ciencias naturales. Así, con estas teorías como si fueran un juguete nuevo se dará a la tarea de inventar teorías filosóficas, pueriles y simétricas ordenaciones de conceptos. A la par de eso irá explorando el mundo de la fantasía, y lecrá a los grandes poetas. Su mente pasa por el mundo titánico de Shakespeare, el mundo de pasiones que encarnan para sufrir en cuerpos mortales.

En su estancia en Madrid Unamuno alterna las tertulias en el Ateneo de Madrid, uno de los focos ideológicos de la Restauración, en donde el krausismo y el positivismo empapan las calamidades de una época desastrosa. Sobre el particular hablaremos más adelante. En esta atmósfera el joven Unamuno se da perfecta cuenta del problema existente entre la ciencia y la religión, y por ende, también, conflicto, que influirá en el pensamiento del futuro escritor.

Ahí, en Madrid conoce a Cánovas del Castillo en la casa de Astrarena<sup>3</sup>, lugar en donde el todavía tímido muchacho rentaba su pensión. Al respecto, González Ruano dice: "Es – era – un enorme caserón en unos de cuyos pisos vive don Antonio Cánovas"<sup>4</sup>

En 1884 regresa a Bilbao, con tesis de doctorado en filosofía: **Crítica del problema sobre el origen y la prehistoria de la raza vasca**. Las corrientes que influyeron en su pensamiento son el racionalismo, junto con el hegelianismo y el positivismo, así como con el marxismo, un poco más tarde. Estos hechos concretos que acaecen en la vida de estudiante en Madrid repercutirán en su crítica social, que posteriormente hará al sistema

<sup>3</sup> Caserón, que se encontraba en la calle de Montera, próxima a la Red de San Luis, por supuesto lugar que se encuentra en Madrid. Ver la obra de Cesar González Ruano.

<sup>4</sup> Cesar González Ruano: **Don Miguel de Unamuno** E.D., Nacional Madrid (1965) P 18.

canovista. Del particular hablaremos más adelante. Cabe señalar que en Madrid pierde la fe religiosa de su infancia, pero al regreso a Bilbao vuelve a las prácticas religiosas e intenta un retorno a la fe, por mediación de su tío, que no logra cumplir con plenitud, se aleja de todo dogmatismo, manteniendo una actitud sentimental y antiintelectual, que le permite practicar una religión formalista y externa. Estos son los años en que el escritor vasco se dedica a preparar oposiciones a cátedra de universidad en la que alterna desde la psicología lógica y ética, hasta el latín y griego. Al fin, en 1891, gana la cátedra de lengua y literatura griega en la Universidad de Salamanca, lo que le permite casarse con su novia de adolescencia, Concepción Lizarraga, de la que tendrá numerosos hijos.

El traslado a Salamanca en 1892 es un nuevo camino en la vida de Unamuno, una etapa nueva comienza al fragor de nuevos acontecimientos. Son años dedicados a la enseñanza, al estudio, a la lectura y por ende a la meditación constante. En esta reflexión influye el contraste entre el paisaje natal de su país vasco y el de una Castilla presentida y admirada. Por 1895 surgirán numerosos ensayos que tendrá el sello incuestionable de crítica social, Dentro de sus ensayos de este tiempo señalaríamos: **En torno al Casticismo** (1895) y **El valor absoluto del hombre y la enfermedad del siglo**, que se le conoce como **La dignidad humana** (1898) etc. Su adscripción al partido socialista ocurre en 1894 y sus colaboraciones en revistas socialistas, y luego anarquistas se hará patente. Los semanarios a los que dirige sus artículos y ensayos son, dentro del partido socialista, 'La lucha de clases' y 'El socialista'.

Entre los años de 1892 a 1897 estuvo sujeto a las ideas del socialismo marxista, en cuanto que estas doctrinas permanecieran sin ortodoxia, sin ningún maniqueísmo, sin ningún dogmatismo. Este periodo es arduo y constante en problemas sociales, que de alguna manera disgustaban al escritor, es un periodo de alta y constante producción ensayística, en el cual Unamuno pone al servicio de la causa socialista su pluma y su profundo conocimiento para contribuir a la solución de los avatares que su sociedad y su Nación demandaban. En 1897 tiene lugar su crisis religiosa, que será un caos de incomprensión por los momentos vividos tan rápidamente, en donde el problema familiar, político y personal se harán patente en el ser de nuestro escritor, momento de onda reflexión, que cambiará su rumbo y derrotero, pero sin modificar su conocimiento y sus ideas intelectuales, salvo la excepción que hace con la religión al adaptarla a sus sistema científico, que ya desde su niñez tomaba un rumbo claro: la enorme ansia de descubrir la verdad de la realidad humana y el castigo para los impostores y tenedores de falsas antiguallas. Sus realizaciones literarias después de este momento histórico tendrán como distintivo especial la experimentación hacia un nuevo tipo de narrativa novelesca. En lo que va de esos años, entre 1900 y 1905, es uno de los pensadores más importantes

del país, con amplias repercusiones en el ámbito internacional. Entre 1901 y 1914 será nombrado rector por la universidad de Salamanca. La personalidad de Unamuno irá cuajando en una obra densa, compleja y variada, en la que alternan los ensayos, la poesía, las novelas, los artículos de prensa y las obras de teatro; géneros en los que destaca por su originalidad, por su erudición y fuerza de pensamiento. En el ámbito de la poesía alcanza una culminación extraordinaria con **El Cristo de Velázquez** (1920), mientras que en la novela destaca por su novedad, producto de su experimentación: **Niebla** (1914), **Abel Sánchez** (1917) y **La Tía Tula** (1921) En el teatro fue más parco, pero destacó por su dramatismo obras como **El Otro** (1928), **El hermano Juan o el mundo es teatro** (1929), **La Esfinge** (1909) En los últimos años, hasta su muerte en 1936, Unamuno escribió mucho, se destaca en obras como **San Manuel Bueno Mártir** (1935) y **Cómo se hace una novela** (1925). Amén de su **Romancero y Cancionero**.

Su enfrentamiento con la dictadura de Primo de Rivera en 1923 le valió ser desterrado a Fuerte ventura, de cuya isla escapará para pasar a Francia, y de ahí a Hendaya, se acerca a la frontera española, hasta el fin de la dictadura en 1930. De esa experiencia saldrá su libro de **Fuerte ventura a París** (1925) **Romancero y Cancionero**, que elabora lentamente en los últimos años.

Los últimos días de la vida de Unamuno son dramáticos, ya que al llegar la guerra civil se ve disputado por las fuerzas contendientes, que no se resignaban a no ver de su lado la enorme fuerza moral que este hombre representaba. En 1935 se le nombra ciudadano de honor de la república. Pero al no estar de acuerdo con la segunda república proclamada, presta su apoyo al levantamiento de Franco, al cual, también, repudiará más tarde, durante el incidente de la apertura del curso académico de 1936 a 1937. El resultado fue que el gobierno de Franco lo depuso de su cargo rectoral confinándole en su domicilio, práctica, sino legalmente hasta el día de su muerte el 31 de diciembre de 1936, año en que concluye vida y obras unamunianas.

### 1.1.2 La Restauración borbónica

Como vemos, el transcurso y punto medio en que se sitúa la España de Unamuno, siempre girando en rededor de él, es un año muy especial, 1897, momento en que ocurre su crisis religiosa, y el régimen de la Restauración era una realidad viva, que influye constantemente y definitivamente en la vida de sus habitantes, y no se diga de Unamuno. Unamuno tiene, por ese entonces, treinta y tres años de edad, y vive en carne propia la tiranía de un régimen despótico. El cual tenía como único interés el consumo y el saqueo de la olla grande en beneficio de una oligarquía y caciquismo pendencieros.

Sí, no cabe duda, la España de Miguel de Unamuno es la España del fausto insolente y de los grandes negocios. No se habla de otra cosa que de capitales extranjeros que afluyen aquí buscando empleos y beneficios pingües, de grandiosas empresas industriales, de ferrocarriles más largos que la cuaresma y de otros cortos y ceñidos al interés particular. La alta Banca se mueve; el dinero se desentumece y corre a donde lo llaman el crédito y el trabajo. España renace, pero los provechos de este resurgir de la vida económica no alcanza todavía más que a las clases opulentas. Y, yo pregunto: ¿por qué lo que llamamos capas inferiores de la sociedad no ha de agregarse también a esta capa financiera que si bien se mira, la multitud rica por sólo el hecho de ser tal multitud? Los muchos pocos, alineados en cifra, presentan, ¡oh Tito!, suma considerable.<sup>5</sup>

Unamuno ve con verdadera visión, ya desde sus años de infancia y bachillerato y universidad, el enorme caos que cubre a España, y en este sentido su filosofía, que adquiere intuitivamente desde su infancia, se consolidará mediante un proceso de investigación y experimentación constante en su paso por la Universidad Central de Madrid, en donde su sistema filosófico estará constituido por el proceso de demostración especulativa y empírica, y se hará indispensable la filosofía científica como arma mortal del entendimiento, y de ahí su gran pelea contra el cientificismo, que se aislaba de toda filosofía, dando pie, así, al dogmatismo y heterodoxia científica. Su militancia socialista desde 1894 es un síntoma claro de la pelea y comprensión de las teorías económicas marxistas del socialismo, que utilizará para combatir al régimen desde puestos lejanos a manera de colaborador en los diarios liberales, socialistas y anarquistas, de las fuerzas progresistas. A este tiempo nos gustaría dar un panorama más o menos general de lo que era y significaba la Restauración en aquella época, para luego, entender y conocer un poco más sobre la influencia marxista, así como de su crisis religiosa, y de la metafísica providencial del monstruo Antonio Cánovas del Castillo, todo ello dentro del régimen de la Restauración, para tener una perspectiva general de la España de Unamuno.

### 1.1.3. España y el sistema social de la Restauración

La formación social del régimen de la Restauración lo constituyen las bases económicas a las cuales les corresponde una superestructura ideológica. Las bases económicas del régimen la conforman:

- a) La propiedad privada sobre los medios de producción
- b) El centralismo
- c) La monarquía

<sup>5</sup> Ver Cánovas de Benito Pérez Galdós. P 587

#### d) El capitalismo incipiente (1873)

La superestructura está formada por las creaciones ideológicas. Por ejemplo, en el rango jurídico está la constitución de 1876, que sustenta las leyes en beneficio del orden establecido.

En el religioso, la libertad de culto, privado o público, entre otros

En el aspecto filosófico ideológico, que es el que nos interesa, está el krausismo y el positivismo, que tienen como principal órgano impulsor a la Universidad Central de Madrid, sobre el particular se hablará un poco más adelante.

Esta formación social tanto de las bases económicas como de la superestructura tienen como finalidad servir a la sociedad, sin embargo no sucede así. Esta estructura dual tiene un carácter transitorio y lo podemos enfocar dentro de un periodo general dividido en dos partes:

#### a) Desarrollo económico excluyente (1876 a 1886)

#### b) Crisis económica (1886 a 1923)

Los años de 1876 a 1886 es un periodo de alto crecimiento económico. En 1876 tiene lugar la Constitución, que legitimará en teoría los deseos de igualdad de las clases medias, al haberse conformado una soberanía compartida entre las Cortes y la Corona. En este periodo, amén del desarrollo económico, del cual hablaremos más adelante, tenemos que tener en cuenta varios hechos:

- 1) Los logros de la revolución de 1868, la llamada "Gloriosa", se valdrá de la Constitución de 1876 para engañar a las clases medias haciéndoles creer la puesta en práctica de una soberanía compartida
- 2) La verdadera base social no eran las clases medias, sino el caciquismo y oligarquismo. Esta oligarquía y caciquismo se valdrán de las clases medias para legitimar su poder.
- 3) Los partidos turnantes compuestos por el liberal a cargo de Sagasta, y el conservador manejado por Cánovas del Castillo, fue un sistema montado desde el poder. La Corona nombraba a un jefe de gobierno, que se encargaba de fabricar las elecciones apoyados por la auténtica base social de la Restauración: la oligarquía y el caciquismo.
- 4) La clase social burguesa contemplaba indiferente la maquinaria política canovista mientras que el desarrollo le beneficiara.

Este periodo se caracteriza por ser próspero en el ámbito económico. En esta etapa de crecimiento las bases productivas económicas tienen como principal función enriquecer a la clase política en el poder: a la Corona y al régimen de la Restauración, por medio de los impuestos y presupuestos. En este periodo tienen lugar los siguientes acontecimientos:

- A) Construcciones ferroviarias
- B) Inversiones extranjeras de minas
- C) Exportaciones agrícolas de vinos a Francia
- D) Expansión industrial y bancaria, la cual crece a un ritmo sin precedente.

El hombre se mueve y se relaciona en un Estado material de antemano formado.

#### 1.1.4 Crisis económica, inicio de decadencia.

Este periodo se caracteriza por una depresión dramática en el orden político y económico. Es un cambio en la superestructura. Tienen lugar las siguientes situaciones en el orden económico:

- a) Se derrumban las exportaciones de vino
- b) Se derrumban las exportaciones de mineral de hierro

En el ámbito social y político tiene lugar la agitación de las clases medias (neutras), las cuales buscan remedio a sus problemas económicos. Apelan a una reforma del poder público.

A lo largo de los años de 1890 a 1900 los partidos turnantes inician su disolución, mientras que de una manera paralela, se fortalecen los varios tipos de oposición. Los problemas económicos y la nueva politización de la burguesía hacen que las viejas estructuras se vayan tambaleando. El sufragio Universal adoptado en 1896 ofrece a la clase obrera una posibilidad legal de intervención en la política, y la creación de una opinión pública cada vez más fuerte tanto entre las clases medias como en las trabajadoras urbanas, incluso entre campesinos, hacen que la presión por reformas vaya pasando de las minorías a una gran parte de la Nación. Esta crisis de la Restauración coincide con la desaparición por muerte natural o violenta de los hombres que la crearon: Cánovas (1897); Castelar (1903); Sagasta (1905)

Hay un cambio de política, pero el régimen es el mismo, prevalecen los mismos intereses de la oligarquía y el caciquismo, no obstante el cambio de política de Francisco Silvela, ministro de gobernación durante el periodo de



Sagasta, pero ya era tarde, la crisis de fin de siglo hizo mella ante las buenas intenciones por mantener la paz social. El manifiesto que lanzó Silvela a la nación tenía los rasgos de demagogia clásicos de un político maquiavélico excluyente:

La opinión pública proclama tiempo ha la necesidad de la política agraria, la política industrial, la política comercial, de las abstracciones, sustituya en el gobierno la política agraria, la política industrial. Es preciso que dejemos de pensar en comités, en las falsificaciones electorales y en los modos de fabricar no tan solo en las mayorías que votan sino hasta las minorías que fiscalizan y discutir en los caminos sin abrir, en los árboles talados por el cacique <sup>6</sup>

La verdadera oposición al régimen de la Restauración provenía de los partidos obreros, que pedían la transformación total de las bases económicas, y no únicamente luchar por un cambio en algunos aspectos económicos como lo proponían los diferentes partidos. En donde el Carlismo abogaba por la desamortización de bienes; el regionalismo por la transformación de la situación agraria; y el de los republicanos por la reforma a la propiedad.

Cabe señalar que Miguel de Unamuno ingresa a la agrupación socialista de Bilbao en 1894 a la que perteneció hasta los primeros meses de 1897, que coincide con sus crisis religiosas. Como consecuencia de la crisis económica se fortaleció la corriente proteccionista en forma de una serie de disposiciones que culminarán con el arancel del 92 y el decreto de diciembre de 69. Dañaron tales medidas los intereses de los exportadores, pequeños propietarios agrícolas y comerciantes.

#### 1.1.5 Prácticas ideológicas y discursivas.

Dentro de este marco histórico se ejerce un halo de luz cegante de dominación ideológica: las prácticas discursivas e ideológicas.

En este caso las prácticas ideológicas y discursivas son producto de la base social del régimen de la Restauración, junto con su oligarquía y caciquismo, que con sus aparatos estatales manipula la práctica ideológica y discursiva. En esta interacción se forma la estructura de la sociedad en donde todo el aparato de creencias tiene que ser convalidado por los medios de difusión o comunicación social de los órganos del poder. La práctica ideológica dominante del régimen y por tanto la filosofía puesta al servicio es el krausismo y el positivismo. En la atmósfera del krausismo y el positivismo flotan corrientes mecanicistas, idealistas, sensualistas. Esta atmósfera flotante forma parte de la superestructura ideológica de la

<sup>6</sup> Rafael Pérez de la Dehesa: *Política y sociedad en el primer Unamuno 1894-1904*. P 29

sociedad, cuyos institutos, órganos estatales y de difusión convalidan un régimen autoritario, como lo fue el de la Restauración. En este caso, el error de la teoría krausista y positivista consiste en ignorar que los datos proporcionados por las sensaciones, aunque constituyen reflejos de determinadas realidades del mundo exterior objetivo (no nos referimos al empirismo idealista que reduce la experiencia a la llamada introspección), no pasa de ser unilaterales y superficiales, reflejos incompletos de las cosas, que no traducen su esencia y sus leyes internas, hay que proceder a una operación mental, someter los ricos datos suministrados por las sensaciones a una elaboración que consiste en deshacer la cáscara para quedarse con el grano, descartar lo falso para conservar lo verdadero, pasar de un aspecto a otro y de lo externo a lo interno, formando así un sistema de conceptos y teorías. Es necesario dar un salto del conocimiento sensorial al racional.

Ahora, ¿No es el krausismo y el positivismo la práctica ideológica y discursiva del régimen de la Restauración?

Los órganos estatales de difusión de las prácticas discursivas e ideológicas son principalmente el Ateneo de Madrid, foco ideológico, que va servir de tradición a la nueva mentalidad. Así lo reconoce, en el mismo año de 1875 quien fue testigo de los hechos, Francisco María Tubino<sup>7</sup>, quien se expresa así: "Todo anuncia el advenimiento fatal de una evolución grandísima en el pensamiento español"<sup>8</sup>

En la universidad de Madrid, Sanz del Río, catedrático de historia de la filosofía, se levanta para pronunciar la oración inaugural del curso académico de 1857 a 1860, en donde dice:

El nuevo organismo será el santuario en que se habrá de rendir culto al venidero ideal de la humanidad y en el que llenarán su misión sacerdotal los individuos afectos a la nueva doctrina a saber, el racionalismo armónico de Karl Christian Fritrich Krause (1781-1832)<sup>9</sup>

La implantación del positivismo proveniente del krausismo obedece a la necesidad de encontrar elementos ideológicos que aglutinasen a sectores y clases que apoyarán la Restauración borbónica en 1875. Al respecto Diego Núñez dice:

Desde el punto de vista político, la positivización afecta a los

<sup>7</sup> Intelectual español, ver su artículo: *la crisis del pensamiento nacional y el positivismo en el Ateneo*, en Revista de España, núm. XLVII, 1875, p. 444.

<sup>8</sup> José Luis Abellán: *Historia crítica del pensamiento español* p. 76

<sup>9</sup> *Ibidem*: p. 76

sectores conservadores como a los democráticos. Los primeros van a aprovechar las teorías positivistas, particularmente la dirección estática comtiana y el organicismo naturalista, para presentar con apoyaturas científicas las ideas de orden y defensa de la sociedad. Los segundos aleccionados por la pasada experiencia revolucionaria emprenden, antes que nada, una recesión de los impuestos ideológicos que habían auspiciado su anterior comportamiento político, lo que conlleva una decidida crítica a posturas utópicas y jacobinas para acabar propagando fórmulas de democracia gubernamental como resultado de un planteamiento político de corte realista, que es tanto como decir posibilista y pactistas en las circunstancias españolas del liberalismo, y de enfoque positivo, en el sentido weberiano del término, esto en instancias científicas la orientación y guía de la praxis política. De este modo, ante a las antiguas tendencias idealistas y románticas, las miradas se vuelven ahora hacia el lema comtiano de orden y progreso, o hacia el modelo anglosajón de El Self Government<sup>10</sup>

Se abre así una línea ideológica que valora de modo fundamental la física social de la que habla Augusto Comte en su **Curso de filosofía positiva**. A esta sazón, la Sociología como ciencia positiva por excelencia impone este tipo de readaptaciones, a través de ella se observa una afirmación del pensamiento burgués en un doble sentido: ideología de la nueva clase social de la Restauración y la legitimación del nuevo régimen político y económico. La razón positiva se instituye como razón organizadora y fundamentadora de la nueva sociedad, a la par que estructurada sobre la seguridad y solidez gnoseológica del método científico experimental. En 1880 se crearon organismos nuevos en función del nuevo orden ideológico, entre ellos mencionamos:

- A) Comisión de reformas sociales, por iniciativa de Segismundo Moret en 1884, que se convierte en 1904 en el instituto de Reformas Sociales, bajo la dirección de Gumersindo de Azcarate
- B) Instituto de Libre Enseñanza

En todos los cambios de legitimación se abocan a la influencia del modelo anglosajón en la nueva constitución ideológica de la Restauración, y tienden a abandonar las posturas afines al jacobinismo. Dentro de las prácticas discursivas del régimen dominante podemos señalar un libro de Azcarate, que se llama **El Self Government y la Monarquía doctrinaria (1877)**

---

<sup>10</sup> Ibidem, José Luis Abellán: **Historia crítica del pensamiento español**. La restauración canovista (1875-1897) Tomo V. p. 76

La fundación de algunas revistas es también el medio de comunicación ideológica social en el que se habrán de transmitir las concepciones del nuevo régimen, entre ellas señalamos las siguientes:

**Revista contemporánea.** fundada en diciembre de 1875 y dirigida por José del Perojo hasta 1879, cumpliendo un papel de difundir la doctrina del nuevo régimen sustentado en la comunión burguesa.

**Anales de Ciencia Médica** (una de las más importantes para la difusión de la doctrina positivista), cuyo primer número aparece en 1876, como órgano oficial de la Academia Médico Quirúrgica, en donde los médicos filósofos tienen gran relevancia al desarrollo y expansión del positivismo español.

Cabe señalar, que la tradición española que se basaba en la moral tenía su fundamento en la religión y en la metafísica. Y, en este sentido resulta paradójico y anormal suponer que ahora el positivismo establezca un rechazo ante la religión y la metafísica, y adopte la moral para sus fines positivos, que convalidan el orden en la nueva sociedad de las definiciones y las confusiones sin sentido: el positivismo tergiversador. Gumersindo de Azcarate dice: "¿Puede ocultarse a nadie la gravedad del peligro que para la civilización entraña una doctrina cuyo programa se resume en esta frase: guerra a la religión y a la metafísica?"<sup>11</sup>

Este es el gran mal y el que los resume y comprende a todos, que produce el positivismo moderno, puesto que en medio de la profundísima y trascendental crisis que atraviesa la humanidad, intenta privar a esta de los dos elementos, cuya composición y armonía constituye el asiento y la base sobre la que descansa la vida individual y social en nuestro tiempo.

Al respecto, en la sección de Ciencias Físicas y Naturales en 1875 y 1876, se planteó la pregunta con respecto al positivismo:

¿Puede y debe considerarse la vida de los seres organizados como transformación de la energía universal?

Mientras que en la sección de Morales y Políticas, el problema se planteó de otra forma:

¿El actual momento de las ciencias naturales y filosóficas en sentido positivista constituye un gran peligro para los grandes principios morales, sociales y religiosos en que descansa la civilización?

En este sentido, el Krausismo, en la primera mitad del periodo de la Restauración, impone un concepto de Ciencia, que de acuerdo con los valores implícitos en la filosofía idealista, primaba las órdenes sistemático

<sup>11</sup> Ibidem; p 84

y especulativo, convirtiéndose en conocimiento empírico e inductivo (Science) Se intenta ahora, aunar la especulación y la experiencia, separando, por un lado, el antiguo trascendentalismo metafísico (del krausismo, el ser absoluto), y por el otro, la estrechez del positivismo contemporáneo. Nicolás Salmerón<sup>12</sup> se convierte así en el representante más característico de la inflexión positiva del krausismo abriendo la puerta a lo que el mismo autor llama la constitución de una generalizada mentalidad científica.

Bien, como podemos observar, el conflicto ideológico y discursivo del régimen de la Restauración atraviesa por varios periodos en donde se localizan diferentes tendencias filosóficas puestas a convalidar un régimen de dominación. En este caso, vimos que dicho periodo se divide en dos etapas:

En el periodo del tercer cuarto del siglo (1875), siglo IXI, tiene lugar el krausismo y coincide con el crecimiento de la economía y una estabilización social atemperada en la recesión y el engaño. El krausismo es una doctrina que solventará al régimen en sus prácticas de dominación. Este periodo abarca los años de 1876 a 1886.

La segunda etapa es un proceso de decadencia múltiple impuesto por el creciente auge del monopolio. Se da el paso del krausismo al positivismo, que coincidirá con la crisis política y económica de fin de siglo producto de la nueva hegemonía industrial y las contradicciones internas tienden a convertirse en antagónicas. Son los años de 1886 a 1936.

Sin embargo, en este periodo general, podemos decir que se observa el paso de la filosofía ideológica Krausista al positivismo. Doctrinas que son parte integrante del absolutismo al convertirse en hegemónicas. Son dos doctrinas que difieren en lo sustancial, pero que por eso no dejan de ser absolutistas. El krausismo tiene un acercamiento a la ciencia sobre las bases de una filosofía idealista sistemática inductiva; y el positivismo se deshace del lastre metafísico. Esto es, el positivismo se deshace de la dialéctica subjetiva del ser absoluto, que pregona el sistema filosófico Krausista. Para lo cual, según da a entender esta doctrina, que una vez que se revela el yo primario (la idea innata) En donde habría que preguntarse ¿de dónde surge el yo primario? y ¿cómo se revela la presencia del yo primario) ¿Se asume en sí el principio de las ideas innatas de los escolásticos?. Luego, podemos decir que el sistema de Krause, parte del yo como universo total del conocimiento, y sobre él, por vía analítica subjetiva, engloba al yo en la unidad, en un principio dialéctico

<sup>12</sup>[Alhama la seca (Almería). 1837-Pau (Francia). 1908] Es una de las personalidades más destacadas dentro del ambiente krausista. Discipulo directo de Sanz del Río y amigo de Francisco Giner de los Ríos

conformado por el cuerpo y el intelecto, en donde la dialéctica se le reconoce como finita porque el yo tiene que dar por indispensable la presencia de otros yo y porque sus funciones se le revelan como limitadas. Cabría preguntarse ¿con base en qué razona Krause para afirmar tal resistencia que se le revela y opone al yo?

Para nosotros tal razonamiento es con base en las fuerzas materiales que lo limitan. Sin embargo, ellos no pueden admitir la presencia de este elemento subversivo en su razonamiento. Y su razonamiento se enfoca al mismo yo, en donde su resistencia, lo que se le opone tiene que ser invariablemente otro yo como él mismo- La eterna historia del pensamiento abstracto vulgar y subjetivo, idealismo originado desde la raíz metafísica.

Ahora bien, para Krause, lo finito es lo parcial, y lo parcial presupone un todo, que es su fundamento, en donde para nosotros los fundamentalismos no pasan de ser simples ocasiones nubarras, pero que desatan calamidades espantosas. Ese todo, para Krause, es la esencia original o primera - Urwesen - de la cual frotan los dos elementos cuerpo - intelecto. Entonces, el cuerpo, siguiendo su lógica, estará ligado a la naturaleza y el intelecto al del espíritu. - Olvidando que el cuerpo como forma ligada a la naturaleza no existe sino en estado original- El conocimiento y el razonamiento que este pensador lleva a acabo es una reducción sobre el proceso de conocimiento, tanto del pensamiento como de la sociedad, al considerar al cuerpo como agente primario de la naturaleza, pero nosotros sabemos bien que el cuerpo como objeto real y objetivo está en relación con las fuerzas materiales que transforman esa naturaleza, que su razonamiento, por lo tanto, es falso, al saltarse el aspecto intermedio de su composición. Igualmente el espíritu surge de los aspectos materiales que transforma esa naturaleza, y por lo consecuente, el intelecto no nace del espíritu, sino de ese aspecto material inmerso en un estado material. Espíritu e intelecto vendrían a conformar el mismo cuerpo del objeto material, el ser integro, inmerso en un estado material de antemano establecido.

En este caso, para la teoría Krausista, naturaleza y espíritu, son esencias finitas que postulan una esencia superior, la cual es fundamento de todas las ciencias finitas y fuente de toda realidad.

Naturaleza y espíritu, no son más que objetos en origen primeros y fundamentales, más no fundamento de esencias y fuente de realidades. No podemos concebir al espíritu sin su objeto, y a la Naturaleza sin su transformación. Para Krause, esta esencia superior, la llama Wesen o ser absoluto, es decir Dios. En donde deducimos que su dialéctica es un razonar sobre el mismo yo orgánico e insustancial, cuyo movimiento va de lo descendente a lo ascendente y viceversa:

Dios

Naturaleza - espíritu

Cuerpo - intelecto: yo

Y, regresa el sistema Krausista con un análisis sintético objetivo en donde el proceso, ahora, comienza con su idea innata: Dios. Descendiendo deductivamente a través de la dualidad naturaleza espíritu, la cual nosotros creemos que expresa una abstracción deforme de la realidad, y por ende la verdad no puede encontrarse en este sistema -, y así, prosigue Krause, su descenso hasta que baja en la unidad, también, de idea innata del yo, es decir de su formación y presencia:

Cuerpo - intelecto (yo)

naturaleza - espíritu

Dios

Como podemos ver la metafísica Krausista como la subjetiva dialéctica del ser absoluto es refutada por los positivistas en todo lo que tiene de fundamental, tanto en la dialéctica como en la metafísica. La abstracción, la idea innata y la constitución del yo. Reconociendo que no hay ningún aspecto en la dialéctica del sistema Krausista que se incorpore al nuevo sistema del positivismo, el cual va a tener como absoluto a la ciencia como religión dogmática.

El absolutismo (conflicto ideológico) se hace presente en la realidad social española contemporánea. Los absolutismos resquebrajan, coartan, requiebran, quiebran a un país y a una sociedad envuelta en conflictos interminables. Las bases ideológicas ya no serán la metafísica como filosofía y la religión como poder, sino la física social comtiana como filosofía ideológica y el régimen de la ciencia ortodoxa como poder. En estos términos estamos convencidos que el absolutismo como instrumento de poder y control lo constituye el régimen de la Restauración con sus prácticas inacabadas y aberrantes, superficiales y dogmáticas, así como demagógicas, aún teniendo por doctrina al método científicos, el cual es una falsificación de la verdadera realidad científica de la sociedad.

El positivismo que preconizan los sectores conservadores, cuyo actor principal es el ideólogo de la Restauración: Cánovas del Castillo, tendrá como base la teoría positivista:

- a) La dirección estática
- b) El organicismo naturalista

En donde se pretende presentar con apoyaturas científicas las ideas del orden y defensa de la sociedad.

El organicismo naturalista consistirá:

- 1) El artista tiene que ceñirse siempre a la imitación exacta y fidelísima de la naturaleza buscando en ella constantemente sus modelos y no introduciendo en ella alteración alguna por mínima que sea.
- 2) El artista debe conservar su personalidad original, la independencia de sus impresiones y sus juicios, y procure manifestarse libremente en sus obras. Sin someterse a pauta alguna ni a modelo consagrado por la tradición o autoridad, ni tener otro modelo ni maestro que la realidad, ni otro guía que su personal inspiración.<sup>13</sup>

El positivismo o la ciencia experimental, como lo conciben sus ideólogos, no parten ya de las ideas innatas como los escolásticos o los cartesianos, pero sí parten de hechos innatos, de hechos que no podemos ver ni comprobar, que se presuponen de antemano formados, pero que no sabemos de donde provienen. Se escamotean incógnitas suponiendo que una parte del problema ya está resuelto. Sin embargo, el método es bastante racional y mecánico. No hay una dialéctica del movimiento científico, que pueda considerar el lado inverso del fenómeno como principio posible para llegar a la verdad o al conocimiento verdadero del fenómeno. Los grandes descubrimientos científicos no se han dado por el método científico en sí. Siempre ha caído sobre él un principio de causalidad, un principio de ingravidez, de asalto, de incertidumbre, de lo inesperado, que revoluciona el descubrimiento científico. El método se guía por fases apodícticamente razonables, que no despejan la incógnita ni convalidan una teoría haciendo falta el principio de conocimiento dialéctico del razonamiento científico.

A hora bien, las bases en el terreno experimental son dar cuenta de la realidad; y en el terreno de la creación: la inspiración. Si bien nosotros sabemos que crear es transformar una realidad sea cual fuere. Entonces las bases reales de la creación no deben ser la inspiración, de contenido abstracto, que sigue girando en rededor del ser como fundador de la verdad. El método científico dogmático dice desligarse de toda subjetividad, pero no es así. La subjetividad, si bien es cierto que ya no gira alrededor de una metafísica, pero ahora gira alrededor de una física, de la abstracción física. Ahora esta abstracción convalida un entorno físico y lo hace adaptarse a su dinámica mecanicista material con pretensiones reales y verdaderas a través del método científico, el cual, pensamos, no es verdadero, como es el caso de la moral, porque el objeto de la ciencia no es más que una

<sup>13</sup> Ver M de la Revilla p. 397



abstracción, una subjetividad del cuerpo material de antemano existente. La moral no es más que el aspecto material de ese cuerpo que entra en contacto con los objetos. En este caso el objeto de conocimiento de la ciencia no es un objeto material, sino una abstracción, una subjetividad, una metafísica del ser en donde sus ideas pueden transformar al universo. Falso, el método científico, como los positivistas lo entienden, es una falsedad y una religión más. El método científico como un fundamentalismo nos descubre al otro absolutismo: la religión, junto con el positivismo como el conflicto ideológico que permitió la entrada y la acrecentación de la lucha de clases entre capitalistas y socialistas en la encrucijada española de fin de siglo. Se abrieron las puertas de la contradicción acrecentada al ver a una religión dogmática, la cual peleaba contra fuerzas progresistas de conformación de nuevas formas de existencia, y no fue capaz de comprender ese aspecto evolutivo. A la postre el enfrentamiento tuvo que haberse dado por la gran polarización en sus estructuras. Ese periodo fue la incompreensión, la confusión. ¿En dónde dejaban estas estructuras materiales a los hombres de fin de siglo español? En la sumisión total, el engaño total, la resignación total, la muerte total ¿No hay redención, no hay justicia, no hay un don Quijote de la Mancha que revirtiera los entuertos de semejante ignominia?

Sí, ¿de quién son las culpas?

¿De los hombres y de sus ideas, que a cada instante se ven postrados por las acciones materiales de sólido conocimiento y honda sabiduría?

Sí, la religión de ese periodo era una organización absolutista en donde las desviaciones de ontología son una prueba de su manipuladora conceptualización.

La religión dogmática al igual que la ciencia positivista sigue teniendo al hombre postrado ante su fiel impotencia de realizar sus deseos y aspiraciones en el mundo real. El uno tiene a su hacedor impalpable e insustancial, el otro a su idea demiúrgica para conseguir cuanto desee. Qué triste porvenir en el pensamiento de estos dos asideros que controlan al mundo. La falsedad reside en crear demiurgos hacedores que correspondan a las realidades de los tiempos, porque el capital se hace bajo la sotana implacable de la explotación y el crimen sobre el hombre. La construcción del capital y el imperialismo es un crimen y su idealismo ideológico una irrealdad. Nunca se hará nada, mientras razone bajo la mentira de tal procedimiento. El ideal que no razone sobre lo material y no tenga a este como formador de realidades será engañado, habrá una imposición más, una dominación perpetua.

## 1.2 La España de Unamuno vista desde su crisis religiosa

La crisis religiosa de Unamuno tiene lugar en un momento en que su formación intelectual, así como humanística, ya está de antemano formada. Cabe señalar que también se había consolidado en el aspecto personal y familiar, puesto que en esos momentos estaba casado y tenía varios hijos. Este momento marcará el rumbo futuro de su realización artística, personal, política y económica, momento que será de honda reflexión. El escritor salmantino al momento de su crisis religiosa trae detrás de sí una honda formación intelectual de hecho ya formada. A la par de este hecho observamos, también, la constante e interactuada práctica social que ejerce dentro de las organizaciones socialistas y anarquistas, que en ese entonces desquiciaba, más de lo que se encontraba, a la pobre España gloriosa de otros tiempos ha. Antecedentes a este periodo una constante producción ensayística, que tendría como eje principal la preocupación que sentía por el hombre y su terrible postración al estar sujeto a dispositivos ideales de control dentro de una sociedad carente de ética social. Su gran crítica la hace en esa vertiente de preocupación y malestar ante las injustas inclemencias que lo acometían, y repercutían en su país. Sus realizaciones ensayísticas, principalmente, van dirigidas a los órganos de los partidos socialistas y anarquistas. Cabe señalar que, no obstante, su formación intelectual y académica lo dejan un poco desilusionado, ya que el acceso a las doctrinas filosóficas no tenía la llave maestra que abriera o diera cuenta de una realidad sumamente compleja, pero a la vez simple; y esta simplicidad la veía Unamuno, claramente, diáfaramente. Observaba la enorme abstracción que hacían las diferentes doctrinas ideológicas filosóficas, cuyos postulados tradicionales se centraban en el concepto de yo y razón como órbita única e inmutable, para la comprensión de la realidad y la verdad. En este sentido, la razón era monárquica y ostentaba el rango de autoridad y sustentadora de las leyes del Estado.

Por ello su inmensa lucha de poner sus conocimientos para la liberación de las masas trabajadoras y explotadas. Por ese entonces, 1895, trabaja como colaborador de artículos en la revista 'Ciencia Social', 'La lucha de clases'. 'Ciencia social' era un órgano anarquista, cuyo dirigente era Anselmo Lorenzo, en donde también colaboraban Pompeyo Gener, y Pedro Corominas. Unamuno era, también, colaborador de la revista obrera de Bilbao, 'La lucha de clases', e igualmente ponía su pluma para desentrañar el gran problema que aquejaba a España en esos momentos de sufrida tradición monárquica centralizada. Para la revista anarquista 'Ciencia social' escribe un ensayo que se llama: **El valor absoluto del hombre y la enfermedad del siglo** (1898) que luego lo conoceríamos como **La dignidad humana**. Cabe señalar que este ensayo ya había sido publicado en la revista alemana socialista 'Der Socialistische Akademiker'. Como es claro el pensador salmantino parte del hombre y sus problemas. En un medio material que lo envuelve bajo la oropelia del idealismo y una

filosofía positiva que lo ciega. Es una tradición sin flexión, sin abertura. Es un medio en donde los atavismos impregnan la atmósfera de la nueva maquinación científica insoportable. Así, todo el conflicto ideológico de la realidad social española se mezcla con las formulaciones impuestas a los hombres para su razonable dominación.

¿En dónde dejó Unamuno, como doctor en filosofía por la universidad de Salamanca, las constantes y aprendidas lecturas de todos los sistemas filosóficos que hacían metafísica vulgar, y a todos los idealistas que convalidaban el marco de derecho establecido por el Estado?

Toda intuición profunda de todos estos sistemas filosóficos los fue adaptando a su propia concepción filosófica que era una mezcla de razón dialéctica y sentimiento, cuyo método recaía en los objetos conceptuales surgidos de la experiencia, todo lo cual irá adaptándolo a sus variadas concepciones sobre la práctica social de su nación, la intrahistoria<sup>14</sup>. Su actuación política por esos años es fundamental, y se lleva a cabo antes de su crisis religiosa. Un hecho que llama la atención es el ocurrido el 7 de junio de 1896 cuando es arrojada una bomba al paso de la procesión de Corpus en la calle Cambios Nuevos de Barcelona. A causa de este suceso fueron encarcelados los dirigentes de 'Ciencia social'. En donde únicamente quedaron libres los colaboradores Pompeyo Gener, Jaime Brossa, Verdes Montenegro, Dorado Montero y Unamuno. Unamuno recuerda el hecho diciendo:

... el vergonzoso periodo de las atrocidades de Montjuich y de los más disparatados procedimientos a que el miedo y la ignorancia pueden conducir a los hombres que tienen el ejercicio de la autoridad, sin ser capaces de ejercerla debidamente<sup>15</sup>

+ Todo este episodio es algo significativo porque coincide precisamente con su crisis religiosa un año después. Crisis que será un disparate, un caos, en donde se juntaran problemas de toda índole, tanto de su estado anímico, como de los problemas familiares y políticos, ya que el fruto de su amor con su esposa, cuyo hijo se llamaba Raimundo se vería afectado por una meningitis, que luego se convertiría en hidrocefalia, lo que ocasionaría su muerte a los siete años. Ante este hecho hace alusión en su **Diario Intimo**, cuando dice:

---

<sup>14</sup> Término o concepto unamuniano, que trata ser una réplica del concepto hegeliano de la *Geschichte Innere* hegeliana, es decir lo inconsciente. lo cual nos descubre la verdad en el hecho vivo y no abstracto.

<sup>15</sup> Rafael Pérez de la Dehesa: *Política y sociedad en el primer Unamuno*. P<sup>o</sup> 69.

Es una enfermedad terrible el intelectualismo, y tanto más terrible cuanto que se vive en ella tranquilamente, sin conocerla: es tan terrible como la locura o el idiotismo, en que se dice que ni el loco ni el idiota sufren, pues no conocen su mal, y aún pueden vivir contentos. No hace más que reírse Raimundín<sup>16</sup>

Este hecho constituye una gran tragedia que lo arrojará aún más a la crisis mencionada, pero, pensamos que su preocupación por Dios y la religión, en sí, no es el aspecto fundamental, sino el sentido de las grandes preocupaciones y situaciones de su existir lo que lo llevarán a cobijarse bajo la sotana impecable del templo, en donde la reflexión y la meditación suplirán a los acontecimientos vividos, y harán posible una transformación radical en su camino y derrotero. El mismo nos dice, en su **Diario Íntimo**, que escribe por ese entonces, lo siguiente:

Una constante tensión me lleva á la rumia espiritual, á vivir escarbándome, á la continua labor de topo en mi alma En la vida contemplativa me habría esto llevado á excesos y daños tal vez. Tendré que cultivar la vida activa del escritor, hacer de la pluma un arma de combate por Cristo<sup>17</sup>

En realidad, la crisis religiosa de Unamuno es consecuencia de sucesos, de odios, de amargores, de sufrimientos, de inclemencias, acaecidos en la vida política y familiar y personal. Creemos que la gran contradicción unamuniana se forma con base en una gran lucha entre el destino del hombre y su constante trabajar por construirse un futuro. Los polos opuestos que parten de diferente posición chocan causando la explosión vital en el hombre: la inmensa contradicción en el ser y su derrotero; el choque, que tiene, también, un año antes, con el monstruo Antonio Cánovas del Castillo, será un aspecto más que tuvo que haber influido decididamente en su crisis religiosa. Como vemos son los factores de toda índole que interfirieron en la búsqueda de soluciones, que sólo la meditación y la reflexión pudieron proporcionar. El suceso del encarcelamiento de Unamuno y los dirigentes a causa del atentado a la procesión de Corpus, proceso llamado como Montjuich, en donde el único colaborador que estaba en la cárcel, todavía, era Pedro Corominas, propició que ante tal situación Unamuno hiciera todo lo posible para que saliera libre, al grado de presentarse ante Cánovas y arrodillársele a los pies<sup>18</sup>. Este hecho, junto con el agobio de un régimen, creemos, marcaría la pauta, el odio, las ansias de inmortalidad. Las ansias de ser Miguel de Unamuno,

<sup>16</sup> Miguel de Unamuno: **Diario Íntimo**. P 77. Ed Alianza.

<sup>17</sup> *Ibidem*: p 58. Nota: se trascriben los acentos tal como está en el mano escrito

<sup>18</sup> Ver **Política y sociedad en el primer Unamuno**: Rafael Pérez de la Dehesa. P 69.

que después de su crisis religiosa trabajaría para llegar a su cometido, a la par que lucharía contra toda actitud imperativa categórica, actitud que tenía postrada a España inmisericordiosamente. Al respecto dice en su **Diario Íntimo** lo siguiente:

Se extrañaron del cambio, sin observar que no hay tal cambio ni de frente ni de costado. Lo que hay es que el Miguel que ellos conocían, el del escenario ha muerto y al morir ha dado libertad al Miguel real y eterno, al que ahogaba y oprimía, y eso que era la fuente de todo lo bueno del muerto<sup>19</sup>

¿De qué otra manera podemos entender a Miguel de Unamuno cuando sintetiza mejor que nadie el concepto del valor humano en la sociedad capitalista?. Esto es su verdadera lucha, en muchos sentidos, descifrar y esclarecer qué hay detrás del hombre y su resistencia, que pareciera ocultársele a priori, forzosamente, puramente como una metafísica kantiana. Posteriormente, a estos años, sus grandes obras literarias y nivolescas, mostrarán de alguna forma este conflicto entre el Unamuno orgánico y la realidad exterior que lo aqueja y lo convierte en un sufrir constante en busca de respuesta. Su orden conceptual girará alrededor de una dialéctica materialista e histórica, teniendo como referencia a la religión siempre, en la medida en que reflejen el aspecto humano de un conflicto. El punto culminante de su actuación no será un medio, será un fin, un dar todo a la humanidad si él pudiera, una finalidad por la que luchó hasta su muerte trágica ese año de 1936, año que era el comienzo de la guerra civil española, y por ende las contradicciones aún no resueltas, y la incapacidad de los supuestos hombres de estado, adheridos bajo la insignia del poder borbónico, para resolver una situación del todo inhumana, que en realidad lo que buscaban era la retención de todo progreso para la nación española, que cuantas veces no se batió contra el enemigo, sin tener el más mínimo soporte material para defenderse. Benito Pérez Galdós, al respecto dice, por medio de su personaje García Fajardo, en su obra **Cánovas**, lo siguiente:

El borbonismo no tiene dos fases, como creen los historiadores superficiales, sino una sola. Aquí y allá en la guerra y la paz, es siempre el mismo, un poder arbitrario que acopla el Trono y el Altar para oprimir a este pueblo infeliz y mantenerlo en la pobreza y la ignorancia<sup>20</sup>

<sup>19</sup> Miguel de Unamuno: **Diario Íntimo** p 98. ED. Alianza.

<sup>20</sup> Benito Pérez Galdós: **Cánovas**. Episodios Nacionales p 582

Ese año una luz se apaga tras la vela tenue del organillero, ya cuando era de noche en su escritorio.

### 1.3 Unamuno. España y el marxismo.

Situemos el origen del marxismo en Unamuno antes de 1897. En ese entonces Unamuno es un mozo en formación que va leyendo indiscriminadamente cuanto cae en su mano; sobre las bases de esas lecturas se va construyendo un ideario racionalista, que toma primero la forma de un positivismo bien entendido y luego la del socialismo, sin que nunca desapareciera el sentimiento religioso. En marzo de dicho año irrumpe violentamente una crisis que va dar un giro en su vida. Con base en el **Diario Íntimo** que Unamuno escribe durante aquellos meses vemos que en dicha crisis se enfrenta agónicamente la vanidad literaria, el llamado "hambre de notoriedad" y el impulso de humildad y entrega religiosa, ansia de eternidad, que no dejan de luchar en el ser de nuestro escritor.

La ambición inmensa, la vanidad literaria, y la inmortalidad del ser, será la que Unamuno irá fraguando a través de su desarrollo intelectual desde antes de 1897, y que tiene como detonante principal precisamente el año de su crisis religiosa. Pero, el fundamento clave, de su ambición, lo constituye un ambiente ideológico sumamente adverso para su contribución positiva al medio social de su Nación. El ambiente ideológico de los absolutismos divide a un país en tendencias contradictorias, en donde el medio burgués se hace cada vez más insoportable. El positivismo vulgar, así como la religión doctrinaria, habrá de alentarlos, aún más, en su ambición inmensa.

¿Cuál es la ambición inmensa de Unamuno?

Cuando el clima asfixiante de su país lo consumía en enormes descontentos hacia las prácticas ideológicas del régimen de Cánovas del Castillo, en donde las alternativas de desarrollo estaban inmovilizadas ante los modos de producción tendientes a un centralismo envidioso y al consumo de la olla grande. El panorama social era terriblemente inhumano e injusto en cuanto que las bases económicas giraban entorno al centralismo, el capitalismo incipiente, la propiedad privada sobre los bienes de producción, y el fraude electoral, que era una constante de la intransigencia de la ideología canovista.

¿Adónde dejaban a los talentos de un país, que no perteneciera al círculo de privilegiados?

Ante estas circunstancias, pensamos que la ambición de Unamuno es formar una narrativa marxista de liberación, en donde los pares contradictorios que observamos constantemente en sus obras del periodo posterior a la crisis nos da la pauta de afirmar la nueva forma de comunicación, que expresen, a la vez que comuniquen, un momento dado

de la realidad social española. Conformando una ciencia marxista de la ideología, pero principalmente una dialéctica del conocimiento y de la historia, que tuviera por misión descubrir el desarrollo de las fuerzas productivas y sociales de su país. A este respecto, Iris. M. Zavala, en su obra **Unamuno y el pensamiento dialógico**, dice:

La forma ideológica unamuniana nació en el desarrollo de las fuerzas productivas de la modernidad. (eso que los sociólogos llaman la modernización) A partir de ellas, Unamuno adquiere sobre el sujeto social conciencia de una serie de conflictos sobre el lenguaje y la historia, y luchó por resolverlos, proponiendo de entrada, y en su propio vocabulario, que el sujeto y la psique son producto social, y que la verdad es una responsabilidad colectiva<sup>21</sup>

Pensamos que el punto medio de inflexión específico para demostrar el marxismo en Unamuno, junto con el conflicto ideológico que le acompaña y lo envuelve es el año de 1897. Precisamente, periodo en que ocurre la crisis religiosa. Esta crisis se da en un momento en que su pensamiento intelectual está ya formado. Las lecturas de los filósofos, desde la Grecia antigua hasta la modernidad, habrán de hacerle manejar los conceptos necesarios para poder formar su sistema filosófico de la vida. La gran atención que pone sobre Hegel, Marx, Krause, Kant, Spencer, Loria, habrá de influir de manera decisiva en su pensamiento.

Unamuno, por estas fechas ya era militante del Partido Obrero Socialista de Bilbao. Asociación a la que ingresa en el año de 1894. Su gran entusiasmo por la ciencia marxista le hace expresar un juicio sobre ella, cuando contesta a una carta a uno de los directores del órgano periodístico "La lucha de clases", cuyo nombre era Valentín Hernández:

Me puse a estudiar la economía política del capitalismo y el socialismo científico a la vez, y ha acabado por penetrarme la convicción de que el socialismo limpio y puro sin disfraz ni vacuna. El socialismo que inició Marx con la Gloriosa Internacional de trabajadores, y al cual vienen a influir corrientes de otras partes, es el único ideal muy vivo de veras, es la religión de la humanidad<sup>22</sup>

Este es un período crucial de decadencia de la España agonizante que coincide con la crisis religiosa unamuniana. El conflicto interno de los absolutismos, la desigualdad social, la ya acrecentada lucha de clases, los conflictos centrales y los regionales, el derrumbe colonial, chocan como una bomba de tiempo atemperada en la explotación salvaje, si no es que

<sup>21</sup> Iris M. Zavala: **Unamuno y el pensamiento dialógico**. p 17

<sup>22</sup> Rafael Pérez de la Dehesa: **Política y sociedad en el primer Unamuno**. P 50

hasta en el crimen, que fomenta el capitalismo. Periodo de gran convulsión social y económica.

La crisis religiosa unamuniana es uno de los focos centrales de donde se extiende el conflicto ideológico tanto regresivo como prospectivo.

En donde el choque que parece ser entre dos absolutismos en realidad es un atropello desenfrenado que recae sobre la sociedad. Y, en este sentido, la narrativa marxista unamuniana es el resultado de este choque tan tremendo que se dio contra el pueblo español, el hombre quedaba a mitad del camino, muy lejos, muy lejos... del capitalismo y la religión dogmática. Por ello también nos atrevamos a decir que esa ambición inmensa es una narrativa de liberación: un método de conocimiento, ya que la misma historia narrativa marxista nos va imponiendo el descubrimiento de los códigos necesarios para rescatar los elementos reales, es decir los fragmentos episódicos, puesto que esta dialéctica está encubierta bajo el disfraz de la ficción, con cierta intención, también, concreta por parte del escritor, para ir descubriendo los momentos de la vida unamuniana dentro de la sociedad. En este caso la teoría materialista dialéctica e histórica del conocimiento se hace presente cuando se convalida una ideología de dominación existente, que entraña el proceso de desarrollo histórico de las relaciones productivas, así como relaciones en el desarrollo del pensamiento dentro de la sociedad. Se agudiza la lucha de clases en la medida en que los elementos innovadores empiezan a circular en la atmósfera dominante, así como en las aberraciones y falta de conocimiento dialéctico para resolver las situaciones, originando, por ende, intransigencias y decisiones unilaterales del régimen canovista. Sobre este proceso en movimiento Unamuno llega a hacer varios estudios sobre la realidad social española utilizando el método dialéctico e histórico materialista, por ejemplo, cuando hace el análisis de la situación de las tierras de las Mesetas del constante asedio del capitalismo. A ello se refiere y dice:

Los capitalistas estaban más interesados en invertir su dinero que intensificar la producción de las tierras ya sometidas a cultivo intensivo, que en convertir en terreno labrantío dehesas o tierras de cultivo extensivo, aunque estas produjeran más que aquellas, porque "el rédito del capital así empleado se va a todo el capital mismo, sin contener renta alguna de monopolio, ya que no puede crecer esta respecto a una tierra mientras que otras quedan inalteradas. No les interesaba a los propietarios que se generalice las mejoras de las tierras, porque si así fuera bajarían los precios de los productos agrícolas en que se pagaba la renta, sin hacer subir esta. La continua subida injustificada de la renta, del valor de los terrenos, hacia que el labrador tuviera que emplear en su compra casi



todo el capital, que era así improductivo, en lugar de emplearlo en las mejoras de las tierras. El capital se conservaba en los bancos y no se invertía más en las fincas porque así mantenía el elevado precio de estas, y si se empleara acabaría por poner en peligro la existencia del interés.<sup>23</sup>

El antagonismo interno es completo y definido. Es una lucha de clases ya en su máxima división. Son dos formas totales de pensar, actuar y resolver. Formas que tienen sus orígenes en las bases históricas e ideológicas dentro de la constitución de las mismas. En este caso, la monarquía junto con su concepto de Nación difiere en lo esencial con la concepción de Nación de la clase socialista, joven y formada en las entrañas de los regímenes de explotación modernos. Miguel de Unamuno representa al marxista convencido, que cree que las soluciones para su país no están en los regímenes fanáticos, y para ello lucha a través de una narrativa marxista de liberación para su desaparición. En esos momentos en que fungía como rector de la universidad de Salamanca, allá, por el año de 1901. La lucha que lleva Unamuno contra el régimen es fantasmal y filosófica, tanto interna como religiosa. Al respecto, y viendo el gran despotismo y descaro que hace alarde el supuesto patriota Cánovas del Castillo, oigámosle decir:

El sufragio Universal será siempre una farsa un engaño a la muchedumbre llevada a cabo por la malicia o la violencia de los menos, de los privilegiados, de la herencia y el capital, con el nombre de clases directoras, o será un Estado libre, y obrando con plena independencia y conciencia, comunismo fatal e irreversible. Escójase pues entre la falsificación permanente del sufragio universal o su supresión, si no se quiere tener que elegir entre su existencia o la de la propiedad<sup>24</sup>

Las formas de pensamiento más radical se expresan así en la supuesta visión del hombre de Estado, Cánovas del Castillo, el historiador y conocedor de su Nación. Sin embargo, la miseria y el caos que dejará en lo sucesivo al pueblo español será imperdonable. Este personaje tendrá que ser odiado como el gran verdugo de la Nación española, por su falta de visión. Y, ciertamente Unamuno dice al respecto: "...En aquella sombría Restauración Cánovas del Castillo, el monstruo, decía no encontrar jóvenes, pero es que los buscaba como dijes o joyas par guirnaldas del canovismo"<sup>25</sup>

Y, sobre la base social de aquella señala:

---

<sup>23</sup> Ibidem: p 111

<sup>24</sup> Ibidem: p 510

<sup>25</sup> Ibidem: p 13

¿Qué era en el fondo el caciquismo, sino el desconocimiento y el desprecio de la personalidad individual humana y de sus sacrosantos fueros? El cacique atropellaba a las demás personas en quien no veía sino medios e instrumentos, y jamás fines, y las atropellaba porque él, el cacique, no sentía por su parte su propia personalidad. El cacique como todo tiranuelo está echo de madera de ciervos<sup>26</sup>

Unamuno es el ser fantasmal y marxista religioso que ayudará en cuanto le sea posible al derrumbe del régimen autocrático. El aspecto fundamental es el factor de conocimiento dialéctico e histórico en la resolución de problemas, factor que se expresa en la composición narrativa de los factores objetivos como subjetivos en cuanto objetivos, reales y materiales, y la dinámica de su estructura narrativa, en la medida que muestra las relaciones concretas en forma de contradicción, ya la contradicción consigo mismo, con el pensamiento, o con los demás, el exterior, las cosas, las formas, los hechos, perfilando al personaje Abel Sánchez<sup>27</sup> como un instrumento de lo más patético que pueda existir, como portador de posturas autoritarias, sin fundamento, y por ende radicales y provistas de visión. Cabría aquí hacer una pregunta ¿es en realidad Cánovas del Castillo el estadista, el hombre de Estado?

Sinceramente creemos que no porque es la antítesis de un análisis que no hizo síntesis o simplemente la evadió. Las concepciones maniqueas y metafísicas de Cánovas se mezclan con las ideas de la determinación providencial. Al respecto dice:

Tengo la convicción profunda de que las desigualdades proceden de Dios, que son propias de nuestra naturaleza y creo supuesta esta diferencia en la actividad y en la inteligencia y hasta en la moralidad que las minorías inteligentes gobernarán siempre al mundo en una u otra forma<sup>28</sup>

Así, el materialismo estructuralista da pie a una lucha contra toda postura que no de cuenta del estado material; material en cuanto realidad viva, en que se desarrollan los hombres. Y, en este caso, los vicios de una tradición se mezclan con las innovaciones de unas abstracciones irrealizables, tal como la justicia, la libertad o la democracia. En este caso, los dioses ya no son divinos, ni trascendentales, absolutos, ahora serán abstractos e irrealizables, en cuanto objetivos y reales, sin embargo, su composición

<sup>26</sup> *Ibidem*, p 13

<sup>27</sup> Personaje unamuniano, que refleja un tipo de función ideológica dentro de la obra literaria **Abel Sánchez** de Miguel de Unamuno.

<sup>28</sup> Luis Abellán. *Historia crítica del pensamiento español*. Tomo V, p 41

está limitada al ponérsele una barrera de concepción idealista como la demiurga y la hacedora, la cual construye todo lo que la idea pueda razonar y crear, sin embargo, vemos que no sucede así, puesto que hay un régimen jurídico aliado a las formaciones de estabilidad burguesa, que impide el libre arbitrio. Las manipulaciones de la mentira conspiran para seguir engañando al hombre. Y, en esta medida, el positivismo es la culminación ideológica que fomentará el sentido de adaptación social muy ligada a la sicología y a la sociología como instrumentos de contención humana, al servicio del aparato jurídico. Ante este hecho, el escritor Salmantino comprendió el problema sintéticamente, claramente, y el hecho fue su auténtica crítica que hace hacia el régimen de la Restauración. Las fórmulas son las adaptaciones conceptuales y reducciones temáticas. El positivismo es pues el germen de conciencia puro que puso Kant para formar el primado de la razón sobre cualquier otro fenómeno, al considerar el estudio de la cosa en sí, el principio apriorístico y la autonomía de conocimiento, que los positivistas fundamentarán en su teoría científica de la evolución natural y de la mecánica material para formar disciplinas totalmente separadoras de las interrelaciones en origen integradoras y heterogéneas. En política simplemente se elude el problema real haciendo demagogia y exponiendo conceptos que no corresponden al origen verdadero del problema, manipulación conceptual, en este caso se dice lo contrario para hacer lo primario. De modo que al final del periodo de la Restauración y en crisis se abre un apartado más con el positivismo de carácter anglosajón, que marcará el rumbo y el futuro de la sociedad española.

De tal manera, el marxismo consecuente de Unamuno es fiel expresión de los análisis conceptuales tendientes a desentrañar los aspectos fundamentales de los órganos represivos, ideológicos, autoritarios, unilaterales, farsantes, mentirosos, que envolvían a los hombres modernos y contemporáneos de la España finisecular. La pérdida del ser por la constante interacción entre la acción constante y circular sobre el ser mismo hace que una Nación quede maniatada, sin esencia material, sin gasto posible ante la razón.

¿De quién son las culpas?

Ante el constante estanco en que se ven detenidos los hombres de un periodo sometido por las estructuras incapaces de alentar un desarrollo integral para todos los focos regionales de la Nación.

Esta es la práctica constante, el medio social, en que se desenvuelven los hombres que como Unamuno luchaban por un medio más justo. Estas prácticas sociales son las grandes maquinaciones llevadas por la filosofía cartesiana, idealista y abstracta, las cuales llevan las pautas de un desarrollo envidioso. Es la sociedad de los discordes, de la oropelia, de la hipocresía, la ramplonería, del humus espiritual de una religión dogmática y las

reminiscencias de ciertos atavismos todavía en boga conforman un corpus de Nación, que verá sus huellas lastimosas en el desastre, que no merecía, que no tenía que ser así, de un distante muy lejano, que fabricó un hombre, material y cercano, que fraguó la manipulación ideal sobre las bases en origen de una imagen material. Un hombre, no una conciencia trascendental, no una divinidad, no una abstracción, fue el artífice de las concepciones ideológicas de dominación. El hecho constitutivo formador de realidades y de idealidades, la suprema imagen in sensu en intermitencia flagrante. El maestro que razona con imágenes e impone su primado con ideas, palabras y lenguaje: el mago de realidades oscuras y claras.

#### 1.4 La actitud filosófica e ideológica de Cánovas del Castillo en la España de Unamuno.

Sería imposible negar la influencia que ejerció este personaje en los destinos de la vida española, como jefe de gobierno prácticamente fue el ideólogo que llevó a una Nación entera por los abatieros de la infelicidad y las prácticas muertas, se deshizo en un torrente de antiguallas que ya estaban pasadas de tiempo para la madura España, en donde ya vislumbraba su camino de acierto y progreso, si no es que el engendro llega con barullos sobre la ley divina y el orden providencial. Queremos creer que tal personaje fue conocido por Unamuno, y llegaron a entablar amistad, allá cuando nuestro escritor vasco disertaba elegantemente en el Ateneo de Madrid, así como en el Casino, centro de entretenimiento de la ciudad salmantina. Al menos así nos lo da entender cuando habla por medio de su personaje Ignacio, que creemos es Unamuno, desdoblándose en las figuras de Pachico e Ignacio, en su novela **Paz en la Guerra**, la cual tiene, entre otros motivos, mucho de autobiográfica. Al respecto dice, cuando se refiere a la nueva amistad de Ignacio, Celestino, cuando se conocen en el Casino, lo siguiente:

Conoció en el Casino entre otros, a un tal Celestino, Abogadito carlista recién sacado del horno universitario con la fiebre oratoria que la Revolución soplabo por España. fogoso y parlanchín. Era uno de esos a quienes los papeles públicos llaman nuestro colaborador el ilustrado joven, una máquina de frases y de citas, que concebía las ideas en letras de molde, que veía en el fondo de toda cosa una tesis con sus objeciones y la respuesta a ellas, que encasillaba a todo el mundo y almacenaba toda opinión, poniéndole etiqueta. La educación con anteojeras avía corroborado las nativas tendencias unilaterales e itinerarias de su espíritu. Tenía siempre en boca a Kant y a Krause, y era capaz de discutir solo<sup>29</sup>

<sup>29</sup> Miguel de Unamuno: **Paz en la Guerra**. P 46

Unamuno no sólo hace alusión al hecho de la presencia de Cánovas en **Paz en la Guerra**, cuya redacción total de la obra la acaba en el mismo año de su crisis religiosa, cuando se enfrenta a los momentos vividos y la duda lo consume sobre si debe alentar el suicidio, sino que también hace referencia implícitamente a ese hecho cuando en su ensayo **En torno al casticismo (1895)** habla. Son los años de 1897, y los problemas nacionales suceden a una velocidad vertiginosa. Es siempre Unamuno y su Nación y su Nación y Unamuno lo que refleja en toda su producción novelesca. A este tiempo, un año antes de su crisis religiosa tiene lugar un enfrentamiento con el jefe de la Restauración, como ya lo referimos en el apartado anterior, lo que ocasionará que Unamuno se presente ante el monstruo y por acción espontánea se le arrodille a los pies, suplicando por su libertad. Este hecho marcaría, también, el gran odio que sentiría ante este humano ser despreciativo. Como se ve el pensador bilbaíno estaba metido de lleno en la política social del momento, teniendo a la vista los objetivos de su lucha: el derrumbe de la monarquía restaurada.

De esta manera, ¿Cómo entender la actitud filosófica, y su consecuente postura ideológica en Antonio Cánovas del Castillo?.

Como el personaje salido de una novela de duendes y mascarar y de hechizos o del espejo esperpéntico de **Luces de Bohemia** de Valle Inclán. El que evade las riñas y los problemas. Como el ideólogo que únicamente ve el aspecto externo de las cosas, sabiendo de antemano que la verdad del problema reside en el aspecto interno. El hombre que tiene un desprecio inimaginable ante las masas, ante la muchedumbre. El que pinta cuadros fijando las expresiones externas. El ligero, el que no profundiza y evade los problemas. El que actúa exprofeso de una manera unilateral. El que cree que las cosas son inmutables, el que formula leyes intocables sustentadas sobre una base visible. El que piensa que las cosas y la vida de los individuos están dispuestas por la determinación providencial, el que nace predestinado y Dios lo empuja hacia su derrotero. El que hace gala de un a lógica sagaz en la maquinación ideal.

¿El ser indefenso ante los arbitrios de los elegidos dónde queda?. ¿No hay amor al prójimo como la Biblia lo recomienda o es que ésta es una sutilización más parecida a la religión y la ciencia, claro, dogmáticas?. El derrotero impecable, los derroteros inalcanzables, se presta a confusiones, y las vidas humanas no deciden su camino por el libre arbitrio. Atrociad manipuladora que dentro del desarrollo histórico interno se observa sin más clemencia que la propia inclemencia. Los caminos de vil villanía hacen de la suyas siempre pasando sobre el hombre, el humilde, el honesto, el del

terruño, el resignado. El terror confunde las almas impregnándoles una dolencia inacabable... que resurja la Edad Media como portavoz de los desheredados, y que las formaciones legionarias vallan en busca de honor y destierren la afrenta que se hizo una vez. Qué el sepulcro de don Quijote ande el camino, y vuelva a traer la luz de la oscuridad, que el legendario vuelva con su espada mágica y el sueño se haga presente como ilusión avasalladora ante el vil entuerto.

Retorciéndose y reconvirtiéndose en el espejo de la atroz figura trashumana Antonio Cánovas del Castillo simboliza el espíritu de decadencia del pueblo español. El predestinado anuncia su macabra obra por medio de los adagios délficos y órficos, consultor de intrigas, insigne barón barato, quebrantasteis las alas de una nación gloriosa, la enterrasteis en el fango de una muerte que tenía que ser pagada con tu muerte misma, pero aún así tú muerte hedionda no sería suficiente para pagar la afrenta ignominiosa que sobre el pueblo español se hizo. Lógico metafísico, hediondo dragón de monomanía frenética, desquiciasteis el torrente vital de la España abnegada y sufriente. Loco rapaz, fiel impostor, tus viejas antiguallas ya estaban pasadas de tiempo... Tú el teólogo, el predestinado, el que iba seguir la historia de España, pero se te olvidó decir que lo que perseguíais realmente, era el derrumbe, la ruina, la catapulta borbónica, por medios retrógrados, para la benévola España. El dolor y la afrenta no se olvidará jamás...

El monstruo ignominioso, el tiranuelo maléfico, conforma una filosofía ideológica atemperada en el pasado pergaminoso. El bíblico, el patriarca. El portador del callado dorado guiará a la ruina total al pueblo miserable y claro, que nunca amó, ni siquiera quiso. Su pensamiento lo podríamos considerar metafísico trascendental del ser absoluto. La maquinación teórica que guía sus pasos es una dialéctica entre el yo y el ser absoluto. En este caso, su analítica subjetiva sugiere recorrer un camino que encuentre un fundamento esencial primero: el intelecto y el cuerpo. El cuerpo formará parte de la Naturaleza, y el intelecto lo será del espíritu. En donde Naturaleza y espíritu serán esencias de origen superior y fuente de toda realidad: el ser absoluto o Dios.

La esencia superior canovista se mezcla con las ideas bíblicas de los elegidos. Al respecto, Cánovas, dice:

Tengo la convicción profunda de que las desigualdades proceden de Dios, que son propias de nuestra naturaleza, y creo supuesta esta diferencia en la actividad, en la inteligencia y hasta en la moralidad, que las minorías inteligentes gobernarán siempre al mundo, en una u otra forman<sup>30</sup>

---

<sup>30</sup> José Luis Abellán: *Historia crítica del pensamiento español*. Tomo V, p 10

El sistema canovista se viste, así, con los ropajes modernos de la doctrina krausista y kantiana. Doctrinas que piensan y razonan en función del sentido teológico y bíblico. En donde los imperativos categóricos se introducen bajo el disfraz de la razón, como teología abstracta, subjetiva e ideal. El nuevo mecanismo le quita primacía a la idea del absoluto total, introduciendo el segundo elemento categórico en donde podrá emprender el absoluto imperativo bajo otras diferencias menos magníficas y abismales. En este sentido, el krausismo encaja en sus prácticas ideológicas con la idea absoluta del ser superior; y el kantismo con sus fórmulas que dan cuenta de la presencia de ese ser superior por medio de leyes morales y leyes sobre la razón. El Dios es el mismo, nada más que desfasado. Kant formula una moral del esclavo al decir:

El estado de ánimo en que debe colocarse al hombre para obedecer a la ley moral consiste en obedecerla por deber, no por la inclinación libre, ni por un impulso, que no sería ordenado, sino espontáneo <sup>31</sup>

A lo que el monstruo canovito confirma diciendo:

El sufragio universal será siempre una farsa, un engaño a la muchedumbre, llevado a acabo por la malicia o la violencia de los menos, de los privilegiados de la herencia y el capital, con el nombre de clases directoras, o será un estado libre, y obrando con plena independencia y conciencia, comunismo fatal e irreversible <sup>32</sup>

Y, Kant formula, asintiendo, en su **Crítica de la razón práctica**, lo siguiente: “En una filosofía práctica no se trata de indicar las razones de lo que ocurre, sino de las leyes de lo que debe ocurrir” <sup>33</sup>

De esta manera, podemos observar cómo la razón de Estado (en esencia paternalista) se postra ante los postulados categóricos de la ley, fundamentando la exclusión de los valores éticos, que cobijan a una sociedad, y por ende a una Nación. La exclusión es total en la formación de los sistemas imperantes, porque ni siquiera las virtudes de un Maquiavelo aportador de la ética política técnica, fueron principios del régimen. Si, tan lleno de sí vivía.

Porque ni en su intención estaba el hacerse de los medios necesarios para conservar el poder y consagrar el bienestar nacional. El eterno perdido en la mar de la historia se recogija ante el tiempo como un pobre burgués predestinado. Forma una ética categórica excluyente, al basar y compartir

<sup>31</sup> Schopenhauer: **Los dos problemas fundamentales de la ética** p.47

<sup>32</sup> José Luis Abellán: **Historia crítica del pensamiento español**. P.510

<sup>33</sup> Schopenhauer: **Los dos problemas fundamentales de la ética**. P.29. Ed Aguilar.

las riquezas del poder con el círculo del emporio oligárquico y caciquil. La época impregna a la vez su elixir con el positivismo, y el desvanecimiento. La modorra, de una sociedad antes impulsiva se irá reconvirtiendo poco a poco en sus nuevos objetos de postración, y por consecuencia el agobio se hará agonizante... que con un suspiro no logrará cambiar las cosas tras el peso asfixiante del humus positivista y canovista. La sociedad evolucionaba allá por 1880, con suavidad hacia el arte o la ciencia del buen vivir, y los hombres en este enjambre no podían esperar nada del estado social y político de la Restauración, ya que los dos partidos, que se han concordado para turnar pacíficamente en el poder, son dos manadas de hombres que no aspiran más que a pastar en el presupuesto. Los cuales carecen de ideales, ningún fin ético los mueve. No mejorarán en lo más mínimo las condiciones de vida de esta infeliz raza pobrísima y analfabeta. Pasarán unos tras otros, dejando todo como hoy se halla, y llevarán a España a un estado de consunción, que, de fijo ha de acabar en muerte. No acometerán las contradicciones del problema religioso ni el económico, ni el educativo; no harán más que burocracia pura, caciquismo estéril, trabajo de recomendaciones, favores a los amigos, legislar sin ninguna eficacia práctica, y adelante con los farolitos...<sup>34</sup>

¿Dónde deja a la responsabilidad moral cómo categoría superior de la filosofía Cánovas del Castillo?

Su filosofía ideológica se sintetizaría en una filosofía de la exclusión, de la ley práctica y moral de Kant, de la metafísica del ser absoluto de la dialéctica krausiana, del idealismo dialéctico y lógico de Hegel, del mundo como voluntad de representación de Schopenhauer, del odio a las masas del sobre hombre Nietzsche, o el culto a los hombres de un Carlyle. Todos teniendo como explosión vital al yo, al ser ideal, demiurgo de realidades y de sutilezas vanas. En este sentido, el mundo se prepara para una razonable dominación, la fuerza del positivismo desvanece sus fuerzas impulsivas, y el advenimiento del catolicismo fanático da el golpe de gracia al pueblo humillado. Porque Cánovas no fue capaz de detener el advenimiento del mesías. El pueblo español se obsequia en bandeja de plata a los buitres salvajes de la indumentaria frailesca. Cánovas ni quiso ni se preocupó ante el desastre inminente, y en cambio, si utilizará su lógica retórica para evadir el problema material y objetivo con la más fina elucubración de la correspondencia. Al respecto dice, a través del diálogo que sostiene con Tito, personaje galdosiano, refiriéndose a la irrupción de los frailes expulsados de Francia, en la obra de Benito Pérez Galdós: **Cánovas**, lo siguiente:

---

<sup>34</sup> Ver Benito Pérez Galdós: *Cánovas*. P 620



.. créame usted, no encontrarán en mí esos señores la menor resistencia para sustituirme en el puesto que ocupo. Dos cosas deseo: el descanso mío y ver el estreno del nuevo partido en las funciones de Gobierno. Si Sagasta no reniega de su historia, su primer cuidado al llegar al poder será poner diques a la invasión frailesca ateniéndose estrictamente a la letra del Concordato. Cada cual debe permanecer en su terreno propio, gobernando conforme a sus ideales, y a sus compromisos. La realidad histórica, el carácter y sentido de las fracciones políticas que me han dado su apoyo para consolidar la Restauración, me impiden regalar con acento vigoroso la política regalista. Sagasta es el llamado... ¿no lo cree así?<sup>35</sup>

A un fin superior, a una ética ignominiosa, el terror de la Restauración cede paso al enroque retrógrado de la unión del altar con el trono, y como vil ignominia de la alternación el tiranuelo arremete con la hombría de la dictadura militar dispuesta a perpetrar la violación y el crimen. ¿Dónde están las libertades, la justicia, la democracia, donde las vertientes de genial impostura, dónde la salida y la entrada? ¿Dónde el paso sencillo y la mentira impuesta? El conocimiento, la mente de este insigne mediocre barón de la Restauración controla los hilos de los arlequines como si fueran marionetas escarchadas. El hombre común sufre, trabaja maldiciendo atrocemente la inocua canallada del valor absoluto del hombre y su valor de cambio, concibiéndolo como una mercancía más. Auténtica atrocidad, verídica historia de los desafueros, abúlica metáfora de las inocencias, la trama oculta tras bambalinas recreando leyes y fueros que esclavicen, que sojuzguen las bondades de los inclementes. Vuelta paradisiaca a las injustas inclemencias que la razón esperpéntica fragua con su lógica de atracción fatal, imperecedera, vana, encarnizada, bullente, de azuzada discordia, pero no realiza, consume fiebre espasmódica de los adaptados, de los sumisos, de los normales. Que venga Sancho Panza en busca de su loco amigo, es imperativo. Que el categórico ético no excluyente asuma las consecuencias de la atrocidad, del escarnio y de la burla. Que el guión de la irrazón gobierne sobre la rutina fúnebre de la imperecedera razón: que el mundo vuelva a los ensueños otoñales de fragante imaginación trevolesca, que desate su conciencia como rufián empedernido, que el sueño no se agote jamás, que la vida siga... pero que el hombre despierte y sé de cuenta del magnicidio con lo que lo ensanchan y lo limitan, lo reducen a cada paso de superflua modorra, a cada concepto de fiel engaño, a cada frase de lógica manipulación, a cada imagen de falsa formulación, que vea que cada palabra trae el germen de la dominación y la maldad del formulador. Que renazca el hombre y que surja un nuevo Unamuno, es necesario, que el bebedizo se haga portente de exequia vitalidad, que culmine sus días en la

<sup>35</sup> Ibidem: p 622

más valiente osadía que pueda concebir su realidad. Es menester subir y penetrar las rocas ígneas de los volcanes de recio rugir, es preciso ir en busca del vellocino dorado, de las Atlántidas, de lo intangible, de las pirámides de oro, de los ensueños mágicos. Qué el soplo ventístico añore pasados eternos y que el silbido del aire y la tormenta de grano sacuda los finos sentidos de doliente dormirar.

La fórmula kantiana llega a la retórica canovista. Ponderación sui generis del pensamiento puro, a priori, del entendimiento humano. Fragmentación a priori, desdichada, doliente, de necesaria amputación. Fragmentación humana, carnavalesca de risa monótona, inconfundible, agonizante, ríspida, pedante, insana, insustancial. El estudio de la cosa en sí de la abstracción kantiana y canovista recrea los mundos, los objetos y los fenómenos, por separado. En este caso, como fiel estandarte, el estudio del objeto debe ser la no-contradicción dentro del cuerpo en sí, cuyo contenido jamás caerá en contradicción. El que formula y dice: "cada cual debe permanecer en su terreno propio"<sup>36</sup> Implica llevar a cabo un estudio por separado, lo cual no es más que una farsa, un engaño, un mover los hilos de astucia maléfica. Una teoría kantiana de la abstracción deforme. El uso de un conocimiento ilegal, fratricida, lo cual es al mismo tiempo la estética con la lógica de Kant y Cánovas. En su **análisis trascendental de los elementos en la crítica de la razón pura** Kant fermentó una conciencia ideal sin fundamento activo dentro de la práctica social. Es un desapego en el sistema kantiano de la intuición pura expresado en el entendimiento canovista. Kant dice:

Ni la experiencia externa que es la fuente de la física, ni la interna, que es el fundamento de la sicología empírica pueden servirle de base a la metafísica. Porque la metafísica es un conocimiento a priori o de entendimiento puro y de razón pura<sup>37</sup>

Sin duda, porque si la metafísica se situara en el mundo físico de la experiencia y la materia no sería metafísica. Por lo tanto, Kant forma una metafísica del objeto en sí, del hecho en sí, de la razón pura, sin relación con lo externo. El conocimiento de esa metafísica da cuenta de los juicios de razonamiento del hecho en sí o del objeto en sí, diciendo:

- a) Los juicios analíticos son explicativos. Ejemplo, todos los cuerpos son extensos

---

<sup>36</sup> Ibidem: p 622

<sup>37</sup> Kant: *Prolegómenos a toda metafísica futura*, p 7

- b) Los juicios sintéticos son extensivos. Ejemplo, algunos cuerpos son pesados.

Sin embargo, pensamos, que no podemos hablar de metafísica y razonamiento de juicios lógicos si no se ha pasado antes por la experiencia y la sensación, y de ahí su fundamento estético, pero tomándolo en sentido aparte cómo fuera del espacio que el yo ocupa: como una mera objetividad. De ahí su primera fragmentación sobre la unidad del concepto lógico y empírico en el proceso de desarrollo del conocimiento. En donde la unidad entre la esencia profunda de lo empírico y lo racional queda dividido por el estudio del objeto en sí. Kant, no considera concepto de dispositivo o teoría de método como elementos constituyentes de un mismo fenómeno, por lo tanto sitúa el impulso sensitivo fuera del terreno racional y lógico, como un simple aporte para justificar su lógica a priori. Su metafísica es desfasada al fomentar la existencia pero a la vez inexistencia del valor sensorial. Por consecuencia hacemos nuestra la afirmación de Kant cuando dice: la experiencia externa ni la interna son enlaces que no intervienen en su metafísica. Su metafísica es válida sólo en el objeto en sí. Porque al esgrimir el juicio: todo cuerpo es extenso dudamos del posible juicio de la cosa en sí, ya que todo juicio sobre cualquier fenómeno tiene que pasar por el proceso sensorial, y es válido, como dice Kant, porque la noción de extensión no contradice la de cuerpo, pero la órbita de conocimiento en que se desarrolla esta no-contradicción es sobre ella misma, y no sobre la posible injerencia de otro posible objeto en sí, que verdaderamente la contradiga. Kant separa la unidad que existe entre, digamos, el árbol y el bosque, pero además olvida la interacción del bosque con su totalidad objetiva. En el objeto en sí no hay contradicción y esta parece ser su metafísica de la separación objetual, de la no contradicción, de las formas puras y en sí, ya sea como sus bases o extravases, e invariablemente el contacto físico tendría lugar, y la metafísica, por consecuencia se caería por el peso de la gravedad. La metafísica de Kant debiera ser la de la representación del objeto en sí que el hombre por medio de la mente hace. Por lo tanto, si la metafísica tienen como objetivo mostrar el origen y fin del mundo, la existencia de Dios y la inmortalidad del alma, por medio de la representación del objeto en sí no lo logrará, ni mucho menos con la idea del objeto en sí.

Situar el mundo de la experiencia y los reflejos y la sensación en un medio ideal independiente del espacio y tiempo en que se desarrolla el hombre tiene grandes inconvenientes tanto en el orden ontológico y epistémico, ya que se está evadiendo un rango de realidad irrefutable. Es como decir que entre A y B, A no es A y B es B.

Este proceso de fragmentación kantiano en el pensamiento fue adoptado por Cánovas para sus fines ideológicos. Es la lógica kantiana y su dialéctica

consumadora la que justifica el mundo de la experiencia y los reflejos. Su aporte y justificación para el dominio es pensar en entes ideales sin ninguna base real, ya que si hiciera lo contrario, su pensamiento se convertiría en una fuerte dialéctica material, aunque se le quisiese esconder bajo el disfraz del idealismo. Integración que posteriormente hubo de hacer George Hegel, dando comienzo así al materialismo dialéctico de Carlos Marx.

A esta sazón, cabe señalar que el krausismo, como el positivismo, fueron eslabones necesarios y coincidentes con la actitud filosófica del monstruo, puesto que era evidente que al presidente lo movía un pensamiento más del orden metafísico histórico. Así, las corrientes ideológicas filosóficas que vienen de Alemania, Francia, Inglaterra, son modelos para sustentar el dogma de la nueva ciencia del materialismo mecanicista. A esto, expondremos cómo el paso del krausismo al positivismo se dio en aquella sombría Restauración independientemente del parecido con la actitud filosófica de Cánovas, de lo cual hablaremos más adelante. Por lo mientras nos interesa señalar cómo fue el paso de estas dos doctrinas y cómo un tercer elemento doctrinario influye para el paso total hacia el positivismo, ya cuando la patria quedaba sin pulso.

Este paso fue esencialmente un proceso lento y paulatino, en donde el detonante principal de la inflexión hacia el dominio positivista recaerá en el enorme progreso que obtienen las ciencias naturales, allá por la segunda mitad del siglo XIX, sin embargo, podemos decir, que el paso total se da, precisamente, al comienzo de la Restauración borbónica en 1875, no consolidándose de todo, pero ya poniendo las bases de la nueva orientación científica.

Consideramos, así, que el dominio de la filosofía ideológica krausiana se da en toda la primera mitad del siglo XIX teniendo como principal fundamento a la metafísica para dar cuenta de la verdad y la realidad. La ciencia en este sentido no reviste un papel importante en la medida en que la metafísica se hace incompatible con la experiencia, que es la base de las ciencias naturales fundamentalmente. En la ciencia krausiana hay un momento de especulación e intuición, digamos concibe el proceso científico como un modo de incertidumbre y de advenimiento que la mente del hombre establece. Así, el krausismo es un momento de estupor racional basado en la idea del orden superior, es decir, la religión y su fundamento de la causa final, que sigue siendo Dios y su enorme influencia sobre el advenimiento de los sucesos. Como es claro, el krausismo choca con respecto al orden epistémico con el avance de las ciencias naturales, lo cual da paso, precisamente a la formación del krausismo-positivismo, en donde se pretende nivelar o reconciliar las tendencias de adquisición del conocimiento, antes señaladas, armonizando la experiencia con la razón como elementos constitutivos de todo saber científico. Ante este hecho resulta revelador que, antes, los seguidores del krausismo, principalmente personalidades

reconocidas dentro del ambiente político intelectual adopten, posteriormente, el paso que los guiará al positivismo de inclinación fundamentalmente reduccionista, haciendo a un lado a la religión por su tendencia metafísica de unir. Tal es el caso de Nicolás Salmeron y Urbano González Serrano. El primero, no obstante sus primeras inclinaciones hacia el krausismo, y por el cual dejará varias obras, como **La historia tiende a restablecer al hombre en la entera posesión de su naturaleza, y en el libre y justo ejercicio de sus relaciones para el cumplimiento del destino providencial de la humanidad** (discurso leído en su recepción de doctor en Filosofía y Letras, Madrid, 1864) - Nació Miguel de Unamuno por ese entonces - **El pontificado y la civilización moderna** (1865), **Concepto de la metafísica y plan de su parte analítica** (1870), **Las leyes de la historia y el progreso humano** (1872), que dejarán claramente representada su inclinación por la metafísica, pero ya en plena Restauración borbónica se hará patente el positivismo en su concepción filosófica. Por estos tiempos escribe **Ensayo teórico e histórico sobre la generación de los conocimientos humanos** (Madrid, 1875), **Historia de los conflictos entre religión y ciencia**, (escrito en el prólogo a la obra de Draper), **filosofía y arte** (en el prólogo de la obra de Hermenegildo Giner de los Ríos)

De esta manera, Salmeron inaugura el comienzo y el rompimiento radical con la teoría krausiana, ante el avance del conocimiento, que las ciencias naturales producen, se ve surgir una nueva concepción filosófica, que tendrá por proceso un fundamento más objetivo. Al respecto dice:

Pretender que la filosofía sea una ciencia abstracta de pura aplicación mental, lo reprobamos, porque todo lo que no tiene por base el proceso de la experimentación y de la representación, que se somete a la condición que estas verdades empíricas determinan, no tiene otro valor que el de meros fantasmas que crea la fantasía humana <sup>38</sup> (**La filosofía de la vida**, Almeira 1902)

El positivismo se convierte, así, en ideología de la Restauración, como lo intentamos explicar en el capítulo anterior cuando sobre el conflicto ideológico hablamos.

En este sentido, el neokantismo viene a influir en las líneas maestras y de consolidación del positivismo, porque ayuda a separar definitivamente los fragmentos del krausismo que pudieran todavía impregnar e influir la atmósfera social ideológica del krausismo-positivismo. El neokantismo influye principalmente con respecto al problema religioso, que tendrá o jugará otro papel en las esferas del positivismo, basándose en leyes morales y leyes sobre la razón. Los imperativos éticos vienen a sustituir las

<sup>38</sup> José Luis Abellán. *Historia crítica del pensamiento español*. P 116. Tomo V

creencias religiosas, formando, así, un primado de la razón, mediante bases empíricas, que sólo tendrán un valor innegable en la constitución científica de los sabios, los elegidos y los determinados. para una clase social burguesa dominante, por lo demás, el proceso empírico seguirá jugando el papel separador que Kant le da al establecerlo fuera del espacio y por consiguiente del tiempo. Y sus formulaciones éticas de la exclusión tendrán por objetivo consolidar el aparato jurídico de dominación. A la postre, el idealismo se hace patente ya cuando la reducción en el proceso de conocimiento de la filosofía ha formado disciplinas que ocultan el verdadero saber integrador que representa la filosofía. Por ejemplo, la psicología, que trata de dar cuenta de los problemas, y por supuesto de las verdades del marco institucional, teniendo como foco central **La escuela de libre enseñanza**, la cual muestra la inflexión llevada a cabo. La psicología tradicional no es más que la razón pura de Kant. En este momento ya cuando las instituciones delimitan y desintegran el verdadero conocimiento, que es poder, el idealismo dialéctico hace su entrada para pensar de acuerdo a los marcos de la física tanto exterior e interior, que será la psicología, y situar la experiencia no como contradicción de un proceso de conocimiento sobre un fenómeno, sino como simple conformación, en donde lo peor del caso es que tal conformación y el peso del sistema recae sobre el individuo y su conciencia, como el culpable, el inadaptado socialmente, el bueno, sin concebir el proceso sociológico como un choque entre el medio y la actitud, en donde la actitud es considerada como la demiurga de los medios, y no los medios como formadora de actitudes. Las ciencias positivas no son ciencia, son un eslabón más de la maquinación ideológica de poder, ya que su abstracción aberrante es total, y el gusto por el medio burgués refriega al inocente campirano. Campirano, que siempre luchó, en Numancia, en Zaragoza, en Gerona, regionalista que resistió la imbecilidad de la razón de estado, al absolutismo, al fanatismo, a las quiméricas formaciones que se sustentaron por la fuerza, si se quiere ingenuamente, pero lo hizo. Campirano que choca con la revolución literaria que estalla en Madrid, así como con cristianos de su misma región, mientras que en el centro se batían en los teatros de la corte románticos y clásicos. En este sentido, el anticampirano tiene un nombre: Cánovas del Castillo, que será la antítesis de un proceso de conocimiento que tendrá como base la metafísica retrógrada histórica como fundamento material irrefutable por medio de puros sucesos. En este caso, su ESTUDIO, eslabón material, fue el medio con el que fraguó el derrumbe español.

## CAPITULO 2

### Hacia la culminación literaria

Como pudimos observar, en el estudio de Cánovas y en el periodo de la Restauración (1875-1923), se gestará la lucha titánica de un Miguel de Unamuno que tenderá a imponer su conciencia sobre los designios y viejos heraldos del borbonismo retrógrado. Se hará patente dos formas de pensar filosófica e ideológicamente, las cuales empapan la calamidad, la contradicción, la pelea, entre dos hermanos de raza: la envidia castiza y tradicional contra la envidia progresista y liberal, en donde la tragedia, por consiguiente, tenderá a ser mayor, y en donde el pensamiento de este ducho exponente de la verdad llamado Miguel de Unamuno y jugo tendrá como objetivo la búsqueda de la gloria por medio de la creación literaria. Producción literaria y artística que tendrá como base de realización, como ya lo hemos señalado anteriormente, un punto medio: la crisis religiosa de 1897. Porque pensamos que este periodo analiza y sintetiza, tanto regresiva como progresivamente su labor literaria. Mil ochocientos noventa y siete es un año que marcará definiciones, logros y anhelos en el escritor vasco, ya que sus realizaciones literarias se definen ahí, precisamente, en ese lapso de lucha dramática por superar los radicalismos. La apuesta al todo o nada es superada, y se forma un itinerario de vida, que cambiará definitivamente su camino. Por ese año acaba la redacción definitiva de su primera novela, **Paz en la Guerra**, que ya la había iniciado desde 1885-1886, novela de múltiples variantes e interpretaciones, que giran alrededor de la vida unamuniana y de España, claro, pero poniendo énfasis en un mundo externo. En ella hay un reflejo, tanto, de su país vasco, Vizcaya, como de costumbres atemperadas en la ignorancia, así como de las luchas carlistas, tanto como de su vida misma, y, sobre todo, nos da un reflejo de la realidad social y económica de esa región, y por supuesto del ambiente ideológico que primaba. En esta novela se empieza a estructurar un nuevo tipo de narrativa que establecerá, por medio de la contradicción y la paradoja, el método estructural de una narrativa de conocimiento dialéctico de la teoría marxista. Dos años antes de 1897 escribe un importantísimo ensayo, que se llama **En torno al Casticismo** (1895), el cual refleja el ambiente social de la España sumida en el despotismo del régimen borbónico. Haciendo una comparación entre la historia y la intrahistoria, dos conceptos que son, y giran en torno al casticismo, dos formas de ejercer el gobierno. En esto, Unamuno, también, hace alusión, implícitamente, a ese personaje de monomanía frenética, que con base en los conocimientos históricos gobierna a un país. Este periodo y el que le antecede, desde los años de bachillerato, pasando por la Universidad Central de Madrid, así como los años de profesorado, se mezclan con los estudios económicos marxistas y

spencerianos, por mencionar algunos, que se realizan a partir de 1891, momento en que gana la oposición a cátedra por la universidad de Salamanca. Son periodos de arduo trabajar y sufrir para ir formando su concepción filosófica literaria. Cabe señalar que Unamuno se recibe como doctor en filosofía desde 1884 por la Universidad de Madrid, y su eterna búsqueda sobre lo que él llamó racionalizar la fe, desde su niñez, lo conseguirá cuando entre en contacto con el ambiente ideológico de la Restauración; soplaban aires de racionalismo, por ese entonces. Para él es un choque profundo los conceptos dogmáticos con los que creció y convivió: su despejo es ver si la fe asiste por el camino de la ciencia y la filosofía, comprendiéndolos como conceptos y objetos, tendientes a ser demostrados empírica y especulativamente, lo cual no lo logra, y decide, desde entonces, no creer en ello, pero no obstante en este laberinto existencial hay algo que lo empuja a creer que hay un sentimiento, independiente de la razón, que le asiste a creer.

De tal manera que, para este trabajo, nos abocaremos al estudio de la novelística unamuniana tomando en cuenta tres apartados esenciales, que son:

- A) Los años de aprendizaje 1875-1897
- B) La crisis religiosa 1897-1900
- B) La culminación literaria 1901-1936

## 2.1 Los años de aprendizaje (1875 a 1880)

Este periodo se caracteriza por ser una etapa de honda formación humana e intelectual, - con respecto a su obra literaria principal, la cual tendrá lugar después de su crisis religiosa, esto es a partir de 1901, - que Unamuno comienza a los diez años de edad, un proceso que ya desde entonces influirá mucho en su realización literaria y filosófica. A esa edad el escritor bilbaíno se dedica con ardor a la lectura, leyendo lo poco o mucho que pudiera encontrar en la biblioteca de su tío. Ahí encuentra y lee atentamente a Donoso Cortés, Balmes, Chateaubriand, etc. A su paso por el bachillerato sus lecturas serán de todo tipo, y la filosofía del momento ejerce su especulación sobre fórmulas muertas, que no dejan escapatoria al hombre, dejando al interesado muchacho algo desilusionado por no encontrar el acceso concreto a la verdad de los fenómenos.

### 2.1.1 El camino a Madrid (1880 1884)

Pero, por fin, llega a Madrid, a la Universidad Central, a estudiar filosofía; cabe señalar que la filosofía de ese entonces no hace la división a la que ahora nos tiene acostumbrados las ciencias positivas, ya que en ese



momento no existía la división entre filología románica y filosofía, y las ansias vivas de conocer tendrán un consuelo al saber que no todo está perdido, se encontrará con las teorías de Kant, Hegel, el ciclo cartesiano de Hume, Leibnitz, Descartes, Jonh Look, Spinosa, etc. Pero a los que pondrá más atención será a Kant, Hegel, Carlos Marx.

Al llegar a Madrid soplan vientos de positivismo, la atmósfera ideológica está impregnada, no obstante, de krausismo-positivismo. Cabe señalar que La Restauración impone el camino a seguir, y los vientos son a favor del positivismo: una adecuada dominación. Por ese entonces descubre la teoría de Hegel, la cual influye mucho en su pensamiento, al grado de decir que el "fondo de su pensamiento es hegeliano"<sup>39</sup> En este sentido, las obras que aprende son: **La Lógica**, en la cual estudia alemán, y hace la traducción correspondiente, y por supuesto **Fenomenología del espíritu**. En su estancia en Madrid, el pensador vasco, estudiará a fondo la preocupación esencial, que lo aquejaba desde sus años juveniles, el racionalizar la fe, que lo llevará a un arduo estudio a partir de 1881 a 1882, en donde comenzará la carrera vertiginosa hacia la filosofía. En los años de 1883 a 1884 preparará su tesis acudiendo a la biblioteca nacional. La tesis se llamará **Crítica del problema sobre el origen y prehistoria de la raza vasca**, tal trabajo lo presenta como crítico y no dogmático, en el cual pretende examinar el valor de las pruebas aducidas para las diferentes soluciones dadas al problema, una de ellas, dado que, por una parte, da por hecho que el pueblo vasco carece prácticamente de literatura propia e incluso de verdaderas tradiciones o leyendas.

### 2.1.2 Regresa a Bilbao (1884-1891)

A su regreso a Bilbao, el futuro escritor bilbaíno dará clases en varios colegios particulares, estudia duramente para optar por múltiples oposiciones a profesor. A la par que va buscando alternativas de desarrollo personal. Inicia su colaboración, por el año de 1886, en la prensa bilbaína. Podemos decir que a partir de estos años, el joven Unamuno empezará, de alguna manera, la carrera pública, y se irá dando a conocer por medio de artículos y colaboraciones en la prensa progresista.

Los trabajos de esos momentos son muchos, y no los vamos a poder exponer todos con propiedad, por lo que transmitiremos lo más importante o lo que sintetice de mejor manera la idea fundamental y el sentido de aquellos escritos.

---

<sup>39</sup> Carta a Federico Urales, publicada en Urales, F: **La evolución de la filosofía en España**. ED. Rafael Pérez de la Dehesa. Ediciones de cultura popular. Barcelona, 1968. P 161 Cf. Abellán, José Luis: **Miguel de Unamuno a la luz de la sicología**: Miguel (Madrid 1964) P 64. Ciriaco Morón Arroyo: **Unamuno y Hegel** en Sánchez Barbudo; **Don Miguel de Unamuno**, p 151.

En Bilbao elabora sus primeros programas a oposiciones a cátedra para poder ingresar como catedrático a la Universidad de Salamanca. Las dos obras son **Filosofía lógica** y **Metafísica**. La primera es del año de 1886, y la segunda data de 1888. Estos dos trabajos parten del rechazo de la filosofía tradicional para situar la nueva filosofía en torno a la ciencia. Su punto de partida de su objeto es el hecho. La ciencia se ocupa del cómo de las cosas y no de su porqué, al respecto dice: "Ya no hay más porque que el cómo"<sup>40</sup>

En este sentido, no hay lugar para el alma o Dios, ni siquiera para la materia, ya que se trata de ideas y no de hechos que puedan ser probados. La filosofía ha de ocuparse de las síntesis superiores de carácter lógico, de explicar lógicamente lo meta empírico. En la metafísica positiva concibe a la psicología como una ciencia especial, empírica, experimental, que poco tiene que ver con la psicología tradicional o racional, de cuño escolástico.

En los programas de Metafísica, de 1888 y 1890, en ella subraya la dificultad por la que atraviesa la metafísica en virtud del enorme desarrollo de las ciencias experimentales físico-naturales. Las tesis a priori como en la metafísica tradicional se hacen imposibles, ahora hay que acentuar los principios sobre datos incontrovertibles, y en caso contrario dejar abierta la cuestión. El fin supremo de la metafísica de acuerdo a su monismo positivista va consistir en probar que la realidad es una y en reconstruir todo el sistema de la misma, tal como nos lo muestre la observación científica. Por lo que Unamuno rechazará la postura de Augusto Comte, ya que no representa el único punto de partida del positivismo, e inclinándose a la metafísica de otros positivistas como Ardigó, S, Nill o Spencer.

### 2.1.3 De vuelta a Madrid (1886-11891)

A su regreso a Madrid Unamuno iniciará su vertiginosa carrera pública con el primer artículo, que se llama **Del elemento alienígena en el idioma vasco**, 15 de febrero, realizado en el año de 1886. Este artículo habla sobre el problema del idioma. La tesis que sostiene que el euskera, lengua vasca, se va desvaneciendo en su roce con una cultura superior. La revista de *Vizcaya de Bilbao* es el vehículo transmisor para defender su tesis <sup>41</sup>

El 31 de agosto de 1885 escribe un artículo, que se llama **Guernica Recuerdos de un viaje corto**, en él se esconde una parodia de algunos de los tópicos principales de la visión romántico fuerista.<sup>42</sup>

En 1886 se lanza al ruedo de la crítica pública y lo hace bajo una postura claramente desmitificadora. Al respecto dice:

---

<sup>40</sup>Manuel María Urrutia: *Evolución del pensamiento político de Unamuno*. P 28.

<sup>41</sup>Ibidem: P 29.

<sup>42</sup> Ibidem: p 31.

Si Dios me da salud y tiempo, quisiera barrer, con la ayuda de todos aquellos que no tienen la venda de la pasión ante los ojos, la máquina formidable de quimeras y fantásticas invenciones con que han echado a perder una historia sencilla de un pueblo (...) <sup>43</sup>

Más adelante dice:

¿Cuándo entraremos en el periodo crítico? ¿Cuando daremos de mano los entusiasmos patrios faltos de medida y dejaremos para siempre el periodo infantil en que los pueblos buscan en sus orígenes y antigüedades misterios, grandezas y quimeras? Lo pasado es pasado: busquemos gloria para el porvenir <sup>44</sup>

El 3 de enero de 1887 escribe un artículo que lo titula **Espíritu de la raza vasca**, en él inicia con una larga cita del libro **Las nacionalidades** de Pi y Margall, primer libro de política que lee. Se destacan, con respecto a su contenido, tres ideas: 1) Los vascos son una raza diferente. 2) Están por el antiguo régimen 3) Se habría de estar por su independencia. En 1889, 4 de junio, realiza **Cómo se escribe y para que sirve la historia**, en él habla del valor de la historia, que va a referir a ese nuevo y fecundo modo de considerar la ciencia histórica. Hace hincapié en la historia de los pueblos, es decir sociología, a la que considera verdadera embriología que se ocupa de estudiar científicamente la evolución de los ideales, sentimiento e instituciones, en donde se ha de estudiar su cómo y no su porqué. <sup>45</sup>

La concepción de sociedad que tiene Unamuno es naturalista y fuertemente determinista. En un artículo que se llama **Evolución y revolución**, realizado el 21 de marzo de 1886, señala cómo Darwin aplicó la ley evolutiva a la transformación de las especies orgánicas, pero fue Spencer quien extendió tal ley evolutiva al desarrollo psicológico del hombre, y a la moral social del género humano.

En **Cómo se escribe y para que sirve la historia** hace alusión a factor idea como formadora de realidades en el sentido de que el hombre es un sujeto paciente o agente en el rol que juegan esas mismas ideas en la historia. Esta concepción forma la matriz de su pensamiento. Al respecto dice:

---

<sup>43</sup> ¿Vasco o basco?. 1 de abril 1886, OC, IV, p 139. Manuel María Urrutia: **Evolución del pensamiento político de Unamuno**. P 31-32.

<sup>44</sup> *Ibidem*: p 32.

<sup>45</sup> *Ibidem*: p 32.

Las ideas mueven al mundo, se dice, y se olvida que hay algo que mueve a las ideas y que no es idea. Sobre esta cuestión he hecho indicaciones antes, y creo que un estudio serio y determinado de los hechos podía darnos mucha luz<sup>46</sup>

En el **Espíritu de la raza vasca** Unamuno rechaza todo atajo idealista a la evolución natural de las sociedades que tienen su propio ritmo y cuyo motor son los sentimientos o instintos humanos. Se hace patente, de alguna manera, un positivismo evolucionista desligado de toda formulación ideal. En 1891, 14 de febrero, con un pie en Salamanca, escribe **La sangre de Aitor**, sátira antifuerista. En este artículo se cierra simbólicamente todo un círculo de vida. Este artículo supone un ajuste de cuentas ya definitivo con su propio pasado y un anuncio de su proceder posterior.

#### 2.1.4 El comienzo de una carrera dramática: 1891-1894

Ya en Salamanca, 2 de octubre de 1891, Unamuno tendrá ocasión de dedicarse de lleno a la política social del momento. La crítica fundamental la realizará ante el sistema de la Restauración. Por ese entonces los partidos políticos de oposición están muy bien consolidados, pero en especial, y el que despertará todo su agrado, aunque en el fondo sea un anarquista, será al Partido Obrero Socialista Español, fundado en 1879 por Pablo Iglesias, y la Agrupación socialista de Bilbao, que data de 1886.<sup>47</sup> En 1891 escribe un artículo, que se llama **Cuestionario**, en el cual habla sobre las batallas entre conservadores y liberales, él toma partido por los liberales. Al respecto dice:

Los más y mejores liberales sean republicanos claros o disfrazados de monárquicos tibios e hipotéticos, y que los partidarios de ese orden cacareado, que consiste en suprimir o cercenar las libertades llamadas modernas, sean monárquicos netos o con máscara de un republicanismo hipotético (...). Esta incompatibilidad empírica entre la verdadera libertad y la monarquía, debe tener una razón<sup>48</sup>

También hace alusión, allá por el año de 1893, en un artículo que se llama **El Bilbao del porvenir**, 24 de abril de 1893, al proteccionismo, el cual, dice, sólo es justo cuando es universal:

<sup>46</sup> Cómo se escribe y para qué sirve la historia. 4 de junio de 1889, N y R. p 9. Manuel Urrieta: **Evolución del pensamiento político de Miguel de Unamuno**. P 35.

<sup>47</sup> Manuel María Urrutia: **Evolución del pensamiento político de Unamuno** P 37.

<sup>48</sup> **Cuestionario**. 23 de septiembre 1891. P 197. Manuel María Urrutia: **Evolución del pensamiento político de Unamuno**. P 38-39.

El progreso, ¡oh, el progreso!, todos lo queremos y le queremos en nuestra villa. Todos vemos que el mundo marcha; pero vemos también que no pocas veces, como el carro del dios indio, aplasta en su marcha bajo sus ruedas las cabezas de sus fieles.<sup>49</sup>

En esta segunda mitad de 1893 cabe destacar que además de las ocupaciones fundamentales de Unamuno va destacando su gran interés por la adquisición de una cultura científica, cada vez mas lejos de lo que llama el diletantismo científico, eruditismo, \*para dedicares a la ciencia alta y honda, renunciando para España el espacialismo. Al respecto dice, en una carta a Múgica, del 4 de mayo de 1894, lo siguiente:

Hoy por hoy la labor fecunda en España es la literaria, pues por ella entra en forma asimilable los resultados del espíritu moderno, es la que conviene a pueblos como el nuestro, lo que hará de abrir el apetito de la ciencia pura y trabajosa (...) La cuestión es la importancia social del resultado de sus estudios. ¿Qué dolor humano se mitiga, que progreso efectivo y real se trae con ellos?<sup>50</sup>

El 12 de agosto publica un artículo en las *Noticias de Bilbao*, **A propósito del Juego**, en el cual sostiene que no se llega a la raíz de los males que acarrea si no se busca la función del juego en nuestro sistema capitalista, base de la sociedad burguesa. En esta búsqueda, es ya claro el papel de la ciencia económica. Pero es preciso ir más allá de la economía política ortodoxa - señala Unamuno con expresión que recuerda a la labor crítica de Marx - pues esta desprecia esos sondeos que rompen la engañosa apariencia de las cosas y buscan la razón de éstas más allá de la brutal apropiación de la tierra... Al respecto señala: "Precisamente estaba leyendo el portentoso **Análisis de la sociedad capitalista**, del italiano Loria, obra que corrige, completa y corona la inmortal obra de Marx (...)"<sup>51</sup> La mejor muestra que nos da Unamuno sobre la inclinación hacia el socialismo, y en especial por el método marxista de adquisición de conocimiento es la respuesta que Unamuno da a una carta dirigida a Valentín Hernández, director de "La lucha de clases", en donde advierte:

Me puse a estudiar la economía política del capitalismo y el socialismo científico a la vez, y ha acabado por penetrarme la convicción de que

<sup>49</sup> El Bilbao del porvenir, 24 de abril de 1893. PR. P 86. Manuel María Urrutia: **Evolución del pensamiento político de Unamuno**. P 44.

<sup>50</sup> Carta a Múgica, 4 de marzo de 1894. Ob. Cit., P 222. Manuel María Urrutia: **Evolución del pensamiento político de Unamuno**. P 48.

<sup>51</sup> A propósito del juego, 12 de agosto de 1894. N y R. P 48. Manuel María Urrutia: **Evolución del pensamiento político de Unamuno**. P 50.

el socialismo limpio y puro, sin disfraz ni vacuna, el socialismo que inició Carlos Marx con la Gloriosa Internacional de trabajadores y al cual viene a refluir corrientes de otras partes, es el único ideal hoy vivo de veras, es la religión de la humanidad<sup>52</sup>

### 2.1.5 La lucha de clases (1894-1897)

En estos momentos, como ya el lector se habrá percatado, se hace claro la actitud ideológica de nuestro pensador, para llegar a comprender la realidad y la verdad de los fenómenos, pero en especial los de su sociedad; el socialismo y el marxismo son teorías que despejan la duda en el horizonte de la verdad, porque su método de conocimiento es un proceso que no se queda en lo superficial, y por el contrario ahonda en las profundidades del fenómeno: en su esencia. Es un método de acción, a la vez. El socialismo que practica Unamuno tiene este rasgo de verdad propio de la ciencia y la filosofía, sin embargo, a este socialismo, le da un carácter muy especial, puesto que conjuga una empatía, un reconocimiento, que pudiera tener con otras formas de conocimiento y apropiación sobre la realidad, sin llegar a la necesidad de fragmentar los sentimientos afines, o ideas parecidas, que tuvieran el mismo fin. De ahí que integre a su socialismo la concepción religiosa, y llegue a formular el juicio de que el socialismo es la verdadera religión de la humanidad. Por lo que siempre rechazará el primado de la razón en la ciencia dogmática. De ahí que llegue a expresar el juicio, cuando remite una carta al director del seminario socialista 'El grito de pueblo de Alicante', Federico Valero, sobre la concepción de dicho socialismo:

Lo que sobre todo busco, es que vean que el socialismo que se predica por ahí por ciertos charlatanes (histórico) no es un disparate sin base científica, sino el mismo derivado de la ciencia y que los que más lo denigran ni le conocen siquiera<sup>53</sup>

En este sentido, poco a poco ha ido concluyendo el proceso de síntesis entre su positivismo evolucionista de partida aplicado al mundo histórico y social, y la consolidación del marxismo como la meta de dicho proceso natural. Unamuno ve la enorme flexibilidad que presenta este método de conocimiento, que no es otro más que la ciencia bien entendida, aunando el mundo de la sensación al mundo especulativo de la razón para conformar una unidad íntima entre ambos procesos que tienen que corresponderse. En

<sup>52</sup> OC, IX, pp477. Manuel María Urrieta: *Evolución del pensamiento político de Unamuno*. P 51.

<sup>53</sup> Una carta de Unamuno, 18 de noviembre 1894. OC, IX, p 481. Manuel María Urrieta: *Evolución del pensamiento político de Unamuno*. P 53.

este caso la teoría sensitiva debe agotarse en el proceso de conocimiento que da la investigación o la experimentación, porque si tuviéramos este proceso nada más como referencia de algo objetivo, y no ahondáramos en sus peculiaridades caeríamos en la crítica de la razón pura de Kant, en el cual da por hecho el mundo empírico de los sentidos, pero como referente al mundo inteligible y como simple instancia objetiva. Al respecto en su artículo **El salario mínimo**, 12 de diciembre de 1896, dice:

Lo que hay es que todo sigue un proceso y todo en el momento histórico en que existe es necesario, más no que las categorías económicas de ayer -ayer necesarias- hayan de ser las categorías de mañana. Las cosas son como son, sin que puedan ser de otra manera, desconocer esto es carecer de absoluto sentido científico, cuyo primer principio es el del determinismo universal”<sup>54</sup>

Porque el determinismo es muy fuerte, y a esto se referirá en su artículo **La media de trabajo**, 24 de febrero de 1895, en donde dice: “...y el socialismo vencería aunque no lo conocieran los hombres, ni lo apoyaran, aunque se opusieran todos a él, todos y con todas sus fuerzas (...)”<sup>55</sup>  
**En la crisis del patriotismo**, marzo de 1896, explica la evolución al socialismo, que Marx integró a su concepción:

En el orden teórico el socialismo colectivista surgió de la aplicación hecha por Carlos Marx del sentido histórico alemán, cuya más elevada fórmula ideal se halla en la filosofía hegeliana y que brotó en un país dividido en patrias regionales, a la economía mercantil inglesa formulada con su mayor hondura por Ricardo, en el mercado de los pueblos (...) Marx, ayudado por predecesores y continuadores, aplicó a la doctrina estática del conocimiento inglés al sentido evolutivo histórico investigando los orígenes del proceso, y del proceso mismo en cuanto tal proceso, surgió por sí el socialismo<sup>56</sup>

A partir de 1895 inicia un periodo determinante que va a ser fundamental en su evolución humana. Entre abril y octubre dejaría de colaborar en la “Lucha de clases”, periodo que aprovechará para escribir una serie de artículos, entre ellos mencionamos: **En torno al casticismo**, que será su primer ensayo importante. Este ensayo contiene una crítica implícita al

<sup>54</sup> El salario mínimo, 12 de diciembre 1896, OV. IX, pp679. Manuel María Urrieta: **Evolución del pensamiento político de Unamuno**. P 54.

<sup>55</sup> La media de trabajo, 24 de febrero 1895, oC. IX, pp499. Manuel María Urrieta: **Evolución del pensamiento político de Unamuno** P 55.

<sup>56</sup> La crisis del patriotismo, marzo de 1896, OC. I, p 980. Manuel María Urrieta: **Evolución del pensamiento político de Unamuno** P 55.

empirismo ingenuo y al inductivismo estrecho de la ciencia empírica. Frente al hecho puramente empírico en bruto dado de una vez por todas. Unamuno habla del hecho vivo, en perpetua evolución:

Si de los fugaces sucesos quieren sacarse los hechos permanentes, verdadero objeto científico de la historia, hay que reducir el orden cronológico del suceder, al evolutivo del hacerse, y no caer en pragmatismo excesivo<sup>57</sup>

Es aquí en este contexto evolutivo en donde acuña el concepto de intrahistoria que alude a la vida silenciosa de esos millones de hombres sin historia. En donde considera a la vida intrahistórica como la sustancia del progreso, la verdadera tradición, la eterna, que vive en el presente (en su fondo), y no en el pasado como su tradición de los tradicionalistas, ya muerta y enterrada.

En el capítulo *Sobre el marasmo actual de España* nos describe un país en profunda crisis, paralizado por el dogmatismo y el ordenacismo, que son el mal por excelencia, la penuria de libertad interior y la falta de personalidad. Lo que en el orden de ideas supone el intelectualismo o conceptismo, de los conceptos cuadrículares y unidos al de la ideofobia, ya que considera a las ideas como culpable de todo. Este es el viejo espíritu histórico nacional que reacciona contra la europeización. Es la obra de la inquisición latente. Inquisición que impidió que brotara en España la Reforma, con su enorme riqueza de pluralidad de sectas, y que Unamuno relaciona con la falta de libertad íntima que nos inmoviliza impidiéndonos progresar: "¿Esta todo moribundo? No, el porvenir de la sociedad española espera dentro de nuestra sociedad histórica, en la intrahistoria, en el pueblo desconocido"<sup>58</sup>

**Paz en la Guerra** (1896) es una novela, cuya génesis de desarrollo data de 1885-1886, y cuya redacción definitiva tendría lugar en el verano de 1896, que refleja un periodo histórico en el que vivió y creció y se desarrolló Miguel de Unamuno. Hace referencia a tal suceso desde la perspectiva humana, que a través del tiempo fue aprehendiendo. El concepto de Intrahistoria será fundamental para averiguar el mundo real de ese periodo, así como el análisis económico social y científico, que tiene su fuente más cercanas en Marx y Loria, que serán, igualmente, fundamentales para esclarecer una época desde una perspectiva lejana, el foco regional bilbaíno. Podemos decir que **Paz en la Guerra** es el mundo de la vida cambiante de Unamuno y España, siempre diferente, en cada periodo de su vida hay una evolución, pero siempre atendiendo el cambio de manera

<sup>57</sup> OC. IV, p 226. Manuel María Urrieta: Evolución del pensamiento político de Unamuno p 57.

<sup>58</sup> En torno al casticismo pp866 Manuel Urrieta: Evolución del pensamiento político de Unamuno. P 60.



positiva. Al respecto, en un texto olvidado explica algunos de sus propósitos al escribirla:

Quando una historia, sin dejar de serlo en todo rigor, produzca el efecto estético de una novela, será cuando la realidad, que es algo externo, se haya unido a la verdad que es Interna, a lo pasajero, lo permanente. Entonces nos acercaremos a ver la íntima identidad de la verdad y de la belleza y a la comprensión de cómo es ésta al resplandor de aquella. A tales principios pretendía ajustar en la medida de mis fuerzas mi novela **Paz en la Guerra**, cuyos principales defectos brotan sin duda de este empeño reflectivo que la presidió. Quise fundir y no yuxtaponer lo histórico y lo novelístico, contar una historia por dentro y encajar una ficción en un exterior rigurosamente documentado <sup>59</sup>

### 2.1.6 La crisis religiosa: 1897 (Diario Íntimo)

+ A partir de estos momentos la vida del filósofo vasco dará un vuelco hacia el interior en su modo de actuar y relacionarse y de escribir para perpetuarse en la eternidad dejando para la posteridad y en nombre de Cristo y Dios padre sus obras inmortales. La producción literaria de Unamuno, a partir de este intermedio de reflexión, tendrá, posteriormente, el sello literario de su obra culminante. Pero antes de que hablemos de ella expongamos someramente lo que significó este tránsito hacia la otra vida para hacerse célebre. Ante esta nueva literatura de un carácter más literario religioso que protestante. Se entiende que no por esto Unamuno no vaya a seguir luchando contra la tiranía de los absolutismos, los cuales acometían a España tiránicamente Al respecto, él mismo nos lo dice, cuando en su **Diario Íntimo**, nos habla:

Una constante tensión me lleva a la rumia espiritual a vivir escarbándome a la continua labor de topo en mi alma. En la vida contemplativa me había llevado esto a excesos y daños tal vez. Tendré que cultivar la vida activa del escritor, hacer de la pluma un arma de combate de Cristo <sup>60</sup>

Su posterior literatura no va a estar nada alejada de lo que hacía antes de replantearse su modo de lucha y actuar ante sí mismo y su sociedad. Si en el pasado llevó una lucha franca y activa contra el dogmatismo y toda postura intransigente, a partir de 1897 tendrá nuevos motivos para seguir

<sup>59</sup> **Política y sociedad en el primer Unamuno 1894-1904**. Rafael Pérez de la Dehesa. P 174. ED. Ciencia nueva. Madrid.

<sup>60</sup> Miguel de Unamuno. **Diario Íntimo**. P 59 ED Alianza.

con la misma convicción, nada más que con una forma distinta. Ahora su signo característico será dejar que hablen sus obras por sí mismas, y se descubra por medio de ellas el proceso de investigación por el que tuvieron que haber pasado, además del enorme simbolismo que representan. Porque el escritor vasco es ilógico, pero lógico a la vez, en la medida en que sus construcciones literarias responden, a su vez que caóticas, a la continuidad lógica de los fragmentos. Al principio nada se sabe, al principio todo es caos. Pareciera ser que Unamuno no deja nada a la apariencia, al principio, como diría la mitología griega, y él está consciente de este artilugio, que tiende a confundir, y que responderá a la curiosidad del lector por investigar y su interés por la obra en cuestión. Pero, detengámonos un poco y veamos que sucede en este periodo. Como ya lo habíamos dicho en apartados anteriores, pero que es bueno recordar, repitamos. La crisis religiosa de Unamuno aparece de súbito, como una tempestad inesperada, producto de varias situaciones que le aquejaron en la vida vertiginosa que llevaba. Es el cúmulo de problemas que se le amontonan lo que producirá que éste se resguarde tras los brazos de la paternidad cristiana. En estos momentos, en crisis, sus estudios están encaminados en comprender la filosofía religiosa adentrándose en el Evangelio y la Biblia. El resultado de todo esto será la comprensión religiosa en su verdadero aspecto humano que ésta enseña y crec. Al tiempo, realiza tres ensayos (3 de enero de 1898): **El valor absoluto del hombre y la enfermedad del siglo (La dignidad humana)**, **Jesús y la Samaritana**, y **Nicodemo el Fariseo**. Su preocupación esencial es recuperar su cuerpo espiritual que lo cree perdido, y le necesita ahora más que nunca. Sus trabajos son por este tiempo un motivo impregnado de sentido religioso. El sentimiento y la creencia son fenómenos que la razón no puede entender, se verán ensalzadas a partir de estos momentos en su actitud literaria, y por consiguiente, marcará la futura y real obra literaria de nuestro futuro escritor, siempre desde el interior para renunciar al exterior, y acceder a él por mediación divina. En este sentido, la fe que, años atrás creyó racionalizarla, se vuelve escurridiza y espontánea, y entra a formar parte de su vida hasta en los últimos momentos: fe sobre todo, fe que revierte todo intelectualismo escondido bajo la gnosis, pensamiento, que ejerce su especulación sobre la razón. En 1897, Enero, realiza un ensayo que se llama **Pistis y no Gnosis**, en el cual hace un paralelismo entre las comunidades cristianas y el socialismo, en donde se acentúa el socialismo vivo, que es más hijo de la fe pura y libre todavía de dogmas (Pistis), que conocimiento, doctrina (Gnosis), que es lo que produce los dogmas, las escuelas, las disidencias...<sup>61</sup> El 15 de marzo de 1897 escribe **Polvo de hecho**, en donde hace una crítica al analiticismo, la exagerada cultura del análisis, que reduce los hechos

<sup>61</sup>Pistis y no gnosis. Enero de 1897. OC. III. P 681-685. Manuel María Urrieta: *Evolución del pensamiento político de Unamuno*. P 68.

reduciéndolos a polvo. Tal personaje literario así construido es un monigote, porque no hay hombre real cuya infinita trama animica este al alcance del psicólogo alguno<sup>62</sup>

El 13 de febrero de 1897 realiza **Sobre todo** fe. en donde concibe una fe que no depende de nuestro capricho, ni siquiera de nuestros anhelos y preocupaciones, sino que está fundada en la marcha incoercible de las cosas, es fe en el progreso.

En su artículo el **Misonicismo**, 13 de marzo de 1897, concibe al socialismo como la explicación y teorización de un movimiento que en virtud de internas necesidades se está produciendo en el seno de nuestras sociedades (...)<sup>63</sup>

El 27 de marzo de 1897 escribe **Poco a poco**, en donde dice:

... El socialismo no es una utopía fraguada por los explotados a la medida de sus justos deseos y aspiraciones, sino el ideal, más o menos vago, que surge inconscientemente en las masas del proceso mismo económico social y conscientemente en ciertas personas del estudio de ese mismo proceso (...)<sup>64</sup>

### 2.1.7 La transición (1898-1901)

Este periodo será un momento de transición, de acomodo, mientras se pasa al siguiente escaño, y representará el germen de su nueva actitud, ya que todavía en mayo de 1898 escribe ¿ a dónde iré a parar? No lo sé, y en agosto de 1899 no estoy echo. No he terminado mi evolución.

Ante esta crisis y su prolongación hay que tener en cuenta que Unamuno seguía impartiendo cátedra en Salamanca, y competía para obtener, a su vez, la cátedra de filosofía comparada del latín y el castellano<sup>65</sup>, pero acudía a su espíritu una verdadera ansia de reconversión, que posteriormente marcaría el nuevo camino del pensador y escritor vasco. Sin embargo, esto no obsta, para que nuestro escritor, se aleje del todo de la crítica que años antes esgrimía contra la ciencia positiva y el régimen totalizador, puesto que llega a decir en su ensayo **De la enseñanza superior en España** (agosto – octubre de 1899) lo siguiente:

Los escépticos son los que establecen primero los datos, los hechos, el complejo de conocimientos inmediatos y directos que a la experiencia debemos, y que van investigando a partir de ellos, reduciéndolos a hechos más generales, y relacionándolos unos con otros

<sup>62</sup> Ibidem: p 64-

<sup>63</sup> Ibidem: p 69.

<sup>64</sup> Poco a poco, 27 de marzo 1897, OC. IX, p 725. Manuel Urrieta: **Evolución del pensamiento político de Unamuno**. P 69.

<sup>65</sup> María Dolores Pérez Lucas: **Un agónico español** p 105.

hasta llegar a una conclusión... o no llegar a ella. Y frente a ellos están los dogmáticos de toda laya que siguen el procedimiento teológico de exposición: primero, lo último, la tesis, el blanco al que hay que dar, el dogma, luego las objeciones y el deshacerlas, y por último, las pruebas de las tesis. Procedimiento que luego se lleva a otras ciencias asentando la tesis como dogmas revelados <sup>66</sup>

### 2.1.8 La culminación literaria (1891-1936)

La nueva realización literaria de Unamuno se centrará en un nuevo replanteamiento de enfocar la lucha social mediante una nueva forma de comunicación literaria, en este caso ya no serán los artículos y ensayos que sintetizaban su pensamiento para defender y esclarecer causas sociales; a hora, la nueva obra literaria va tener un orden de comunicación estructural escondido bajo un argumento irreal o ficticio. Es una nueva forma de expresión en la comunicación poniendo un énfasis superior en la estructura literaria más que en el contenido de la obra, esto, principalmente con lo que respecta a su obra novelada, ensayística y dramática. En este sentido los trabajos de nuestro escritor, conocidos o no, de los años de 1897 a 1900 habrá un eco clarísimo de lo que la crisis fue en su momento álgido, tanto de los anhelos, angustias y tristezas que siguieron inmediatamente después. Estos trabajos son la base de su obra posterior más importante. Los trabajos de 1897 a 1900 se basan en gran parte en la crisis, y la obra posterior de Unamuno se basa en gran parte en ellos. También podríamos decir que la relación entre sus libros principales de ensayo y la experiencia de 1897 es indudable. La crisis no fue, en síntesis, sino una muy sincera desesperación de la que brotó anhelo vivísimo de fe. De tal forma que en la creación de sus obras posteriores a 1900 intervinieron mucho sus lecturas que hizo sobre Harnack, W. James y Kierkegaard, Kant, Hegel, Marx, Schopenhauer, Leopardi, Senancour, Ibsen, místicos, poetas ingleses. Por tal razón, en las líneas que siguen explicaremos su obra novelística del periodo posterior a su crisis religiosa, sin embargo nos vemos con el inconveniente de que son bastantes los trabajos que escribié posteriormente, y sería imposible abordarlos y hacer la síntesis de cada uno de ellos con propiedad, por lo que nos vamos abocar y enfocar principalmente a las obras claves de la producción novelística. De esta manera, enfocaremos la obra novelada dentro de una constante, que es la cuestión humana, el hombre, el de carne y hueso, y por lo tanto este sentir refleja con vitalidad el sentir unamuniano, además porque creemos que hay una perfecta unidad entre su filosofía, la literatura y la poesía en sus obras, en donde sobresalen los simbolismos y significados que el escritor vasco quiso dar a entender valiéndose de los instrumentos literarios. Por lo cual

<sup>66</sup> Ibidem: p 76.

llegamos a una decisión de que estudiaremos en concreto y en general la obra novelada de Unamuno siguiendo la línea filosófica: la cuestión humana; así como el aspecto literario simbólico valiéndonos, también, de la opinión y análisis de otros estudiosos en el tema:

### 2.1.9 La novelística de Unamuno

Independientemente de los muchos motivos que la novelística de Unamuno tiene encontramos que su principal característica es ser filosófica y literaria fundamentalmente porque se observa la preeminencia en la estructura literaria de un mensaje o una concepción filosófica; literaria, en cuanto que esta misma estructura al volverse filosófica funge como estructura literaria en cuanto al manejo simbólico que sus personajes junto con sus modos de ser y actuar reflejan un conflicto personal, ideológico y universal. En este sentido, afirmamos que el proceder unamuniano es un pensamiento profundo que se eleva en aras de la categoría y deshecha la simple anécdota, o el suceso banal, al estilo kierkeegano<sup>67</sup>. Al respecto, el crítico que mejor ha estudiado la novelística unamuniana, creemos, es Julián Marías. El cual dice: "No se crea que la obra de Unamuno es independiente de la filosofía, sino que hay en ella la más perfecta unidad"<sup>68</sup>

De esta forma, las críticas que se han expuesto sobre la novelística del escritor salmantino, se han movido por la línea de estas dos tendencias: o la filosófica o la simbólica.

Con respecto al carácter filosófico, que aquí nos ocupa, Julián Marías dice: "La obra de Unamuno es un problema de filosofía"<sup>69</sup>

Lo cual resulta verdaderamente cierto, puesto que en todas sus obras, incluso las que no son noveladas, tienen ese rasgo filosófico, que se especifica en el problema de la cuestión humana, del hombre que piensa, trabaja y juega, y al final muere, lo cual viene siendo el problema más importante para Unamuno, que es el saber que un hombre ha de morir, y eso es todo. De ahí que en su novelística esté siempre esta preocupación sobre el hombre de carne y hueso, y lo refleje por medio de sus personajes literarios, los cuales son, quieren ser, y se afirman dentro de un mundo objetivo y concreto. Por lo que diríamos que la característica más especial de su novela es la de ser personal y existencial, ya que esos mismo personajes, junto con sus modos de ser y relacionarse afirman o niegan el odio, la tristeza, el amor, la venganza, y la envidia, por medio de la característica unamuniana de imponer su conciencia. Se afirman ante otro modo de ser, abocándose más al sentido de pasión que al de sentimiento de

<sup>67</sup> Filósofo Danés, Soren Kierkegaard, contemporáneo, su premisa filosófica es ser existencial y religiosa. Dentro de sus obras más importantes señalamos *La repetición* y *Diario de un seductor*.

<sup>68</sup> Julián Marías: *Miguel de Unamuno*, P 8.

<sup>69</sup> *Ibidem*: p 8.

una mera afección síquica, y volcándose, por el contrario, con suma radicalidad al ser concreto apasionado. De esta manera, sus novelas se alejan de toda descripción externa, ya sea física o de lugar, prefiriendo al mudo relato interior, lo cual confiere dinamicidad a la historia contada, así como al pensamiento y modos de actuar de sus personajes. En esta medida, Unamuno, utiliza la estructura literaria, para reflejar una filosofía, un conflicto ideológico, que viene siendo un problema social, y un problema universal, como bien lo habíamos señalado. Los personajes en los que se centra el relato novelesco tienen un tinte meramente innovador al asumir la esencia del problema desde una perspectiva interior, a la manera de la *Geschichte Innere* alemana, cuyo exponente principal es el sistema filosófico de Hegel<sup>70</sup>, ó, ya sea la misma concepción que Unamuno utiliza en la formación de sus novelas, que es el concepto de intrahistoria, o ya sea que también utilice algo de la técnica realista francesa del siglo XIX, cuyo exponente más renombrado es Gustave Flaubert<sup>71</sup>. Al respecto Ciriaco Morón Arroyo, en su ensayo **Unamuno y Hegel**, haciendo una comparación entre estos dos sistemas, los ordena de la siguiente manera:

- A) La intrahistoria de Unamuno y la *Geschichte* de Hegel
- B) Historia y espíritu
- C) Razón en Hegel y Unamuno
- D) El sentimiento trágico de la vida y la idea hegeliana de conciencia angustiada
- E) Dialéctica, polémica y paradoja<sup>72</sup>

De alguna manera, resulta cierta la comparación que hace Morón Arroyo al considerar el sistema filosófico de Hegel con el sistema filosófico de Unamuno escondido bajo su novelística, ya que el relato novelesco, se ejemplifica de una manera de lucha inconsciente, que se objetiviza en un medio físico. Aunque Marías diga lo contrario al decir: "En su obra no se encuentra un sistema ni aforismos, sino reiteración de momentos dispersos, cuya característica principal es la unidad dinámica y permanente de su pensamiento"<sup>73</sup>

En este aspecto, diferimos con Marías, porque si bien en todo lo largo de toda su novelística encontramos tales fragmentos dispersos obedecen a lo que el mismo Marías llamó un método de conocimiento, y este se especifica en la estructura literaria, que viene siendo la estructura

<sup>70</sup> Filósofo idealista alemán nacido en Stuttgart en el año de 1770. Sus obras principales son *Lógica y fenomenología del espíritu*.

<sup>71</sup> Escritor realista francés del siglo XIX, cuya novelística y técnica literaria resulta algo tediosa y densa, ya que prefiere esforzarse de parecer ausente de la obra y con esfuerzo del espíritu transportarse de los personajes y no atraerlos a uno.

<sup>72</sup> Ciriaco Morón Arroyo: **Unamuno y Hegel**. P 161. En Sánchez Barbudo: **Miguel de Unamuno**.

<sup>73</sup> Julián Marías: **Miguel de Unamuno**. P 6.

filosófica, también. Al respecto dice: “Unamuno creó tal vez conscientemente un método de conocimiento, puesto en marcha en sus escritos”<sup>74</sup>

Por lo que pensamos que los fragmentos dispersos no interfieren en la formación de un sistema filosófico, ya que estos son la pauta para descubrir un proceso de conocimiento, que viene siendo el método de conocimiento, el cual nos descubre la vida unamuniana, y este proceso de conocimiento no interfiere con la formación del sistema filosófico, ya que el sistema filosófico a formar partiría del mundo empírico para llegar al mundo inteligible, es decir al conocimiento racional. Lo que vendría siendo el mundo físico, las acciones físicas, expresadas en la acción dialogada, en donde los personajes concretizan su conciencia y sus modos de ser, al volverse racionales; y el mundo interno de lo suprainteligible, que vendría siendo la vida unamuniana en crisis: sería su confesión; y el sistema, entonces, se ubicaría en estas vertientes, así como en varias innovaciones, como son el sentimiento religioso, el concepto de espíritu como un ingrediente fundamental de su sistema, y el principio inconsciente.

En este sentido, la novelística de Unamuno obedece más a una situación concreta y objetiva, en cuanto se tome a la objetividad como un proceso mucho más amplio desligado de la apariencia, que el hecho a priori establece. Se distinguen dos características especiales, que son la formación de un método de conocimiento, así como la formación de un sistema filosófico, que se descubre por medio de sus personajes, los cuales siempre son lucha de contrarios y tienden a imponer su voluntad, hasta desembocar en los conflictos del amo y esclavo. Tal como nos lo dice Carlos Blanco Aguinaga en su ensayo **Aspectos dialécticos de las tres novelas ejemplares**:

Todo es concreto en sus novelas, y sus personajes son como él quería reales. En esta realidad – idea viva – de triple dimensión: personal, social y conceptual, radica la más honda ejemplaridad de sus ficciones<sup>75</sup>

En esta medida la historia y el espíritu en cuanto que conceptos que entrañan toda una teoría compleja inmersa en su novelística los vuelve más dinámicos y flexibles, para él toda historia y espíritu debe ser una historia de la filosofía, que choca no con un alma del ser subjetivo, sino con un espíritu material y concreto, de ahí su razón de ser frente a la intrahistoria del hecho vivo y caliente. Lugar en donde se hace la verdadera historia, y no simplemente tomar la historia como un simple suceso con un nombre,

<sup>74</sup> *Ibidem*: p 9.

<sup>75</sup> Carlos Blanco Aguinaga: *Aspectos dialécticos de las Tres novelas ejemplares*. P 271. En Sánchez Barbudo: *Miguel de Unamuno*.

que es lo que criticará enormemente, ya que ésta era la premisa de una función ideológica, aunada al organicismo positivista y al atomismo pasivo de un sistema ideológico, que guiaba a España por los senderos del retroceso borbónico, y cuya ideología imperante, por ese entonces, era el canovismo. Así es que Unamuno hará una sublimación de conceptos, y entenderá al espíritu y a la historia más bien desde el sentido religioso, como una meta, para dejar sus obras para la posteridad y en nombre de Cristo nuestro señor.

Y la razón, que en Unamuno siempre será raciovitalista, a la manera orteguiana. Nunca la razón pura, la de Kant, aún siendo este un ecléctico, ya que toma el mundo empírico como pura estancia objetiva. Dicha razón se hará patente en su novelística utilizando para ello, de nuevo, a los personajes. Sus personajes reflejan, sí, la razón, pero siempre unida a la vida y a la inteligencia, lo cual constituirá el pleito filosófico de proceder y actitudes dentro del medio social. La razón escolástica, ecléctica e idealista será superada por medio de sus personajes, los cuáles reflejarán un modo de ser o de no ser, que culminará en la concreción y razón de su irracionalismo. De ahí el dichoso aforismo de Unamuno, que contradice al de Hegel:

Hegel hizo celebre su aforismo de que todo lo racional es real y todo lo real es racional pero, somos muchos los que no convencidos por Hegel, seguimos creyendo que lo real es irracional, y que la razón construye sobre irracionalidades. Hegel gran definidor pretende construir el universo con definiciones<sup>76</sup>

No es de extrañar, entonces, la gran influencia que ejerció el gran filósofo de Stuttgart en el pensamiento del escritor vasco, al grado de decir éste que el “fondo de su pensamiento es hegeliano”. Lo malo es que Hegel pretendía construir el álgebra de la filosofía con procedimientos racionales, que no se ajustaban a la óptica unamuniana de encontrar la verdad. Por lo mismo, nuestro bienhechor propone llegar a ella mediante la confusión, y para lo cual se hará patente el instrumento literario para llegar a su consumación. Si, porque no cabe duda que sus novelas<sup>77</sup> son confusas, irracionales, en el sentido de que la lógica no sirve, de primera instancia, para desentrañar una verdad, que es por lo que, ante todo, luchó, como ya lo hemos señalado en apartados anteriores. **Amor y Pedagogía** (1903), **Niebla** (1914), **Abel Sánchez** (1917), **La tía Tula** (1923), etc., son el germen, así, de este pensamiento nuevo, que combinará la filosofía simbólica para transmitirnos

<sup>76</sup> Miguel de Unamuno: *La agonía del cristianismo*. P 288.

<sup>77</sup> La palabra novela, según Unamuno, “es una ingenua zorrería para intrigar a los críticos”. Al respecto ver *Un agónico español* de María de Lourdes Pérez Lucas. P 161.



una verdad: un método de conocimiento, un proceso de investigación, que nos descubre su vida misma.

### El aspecto simbólico

El símbolo en la novelística unamuniana, también poética, dramática y cuentil, se especifica en la visión orgánica del universo que nuestro escritor tiene. Es decir, el concepto de organicismo está puesto en marcha en sus escritos, al igual que su método de conocimiento, el cual parte de un hecho fundamental que es la libre espontaneidad del espíritu frente a los clichés, definiciones y recetas, que comúnmente se realizan en la creación artística. Por tal motivo, Unamuno, en su novelística, se vuelca de lleno a los criterios viviparos de un proceder, a lo que salga, diría. Cabe señalar que en esta visión orgánica ya se había manifestado con anterioridad a su novelística en uno de sus escritos claves: **En torno al casticismo (1895)**, el cual tiene el germen y las raíces de las ideas coleridgeanas<sup>78</sup>:

Una idea en el más alto sentido de una palabra no puede ser transmitida sino por un símbolo, y excepto en geometría todos los símbolos de lo necesario implican una contradicción en apariencia<sup>79</sup>

Y, el rechazo total por la filosofía de Schelling, el idealismo trascendental. En donde, y especialmente en su obra **Miscellaneous Criticism**, parte del rechazo de que en toda obra de arte lo consciente no se ve afectado por lo inconsciente. Dualidad que de ser fusionada desembocaría en la adquisición de la imaginación, que el castizo espíritu no tiene. Al respecto, en **En torno al casticismo**, dice:

Es el espíritu Castellano, también cortante y seco, pobre en nimbo de ideas. La imaginación se apacienta en los nimbos de los hechos nimbos que el castizo espíritu repele saltando de los sentidos a la inteligencia abstractiva<sup>80</sup>

Por lo que el símbolo para Unamuno es un aspecto de creatividad e imaginación, pero no en sentido formal, sino orgánico, parecido a la fórmula stanivleskiana<sup>81</sup> del aquí y ahora. En este caso, el símbolo tiene un

---

<sup>78</sup> Coleridge, escritor inglés contemporáneo, dice que el arte media entre el ser humano y la naturaleza, a los que reconcilia. En su obra *Miscellaneous Criticism* dice que en toda obra de arte lo consciente está tan afectado por lo inconsciente.

<sup>79</sup> *Alegorías de la Voluntad*: La Rubia Prado. P 93.

<sup>80</sup> *Ibidem*: p 72.

<sup>81</sup> Stanislavsky, dramaturgo ruso, creador del *método de las acciones físicas*, destaca por su concepción orgánica en los medios de representación teatral. En donde no hay receta ni sistema para actuar, sino medios para llegar a ser actor.

aspecto filosófico, que tiene una razón operativa e integral, y toma en cuenta no dos órbitas o ejes de referencia sino miles para conformar una comunicación integral. La Rubia Prado dice al respecto:

Unamuno y Coleridge están interesados en el ser humano concreto, personalizado y no disociado de su naturaleza más profunda y la única manera de captar la esencia de lo humano y de las cosas es el símbolo<sup>82</sup>

Por tanto, el escritor bilbaíno rechazará la corriente literaria del realismo externo y mecánico porque considera que en una creación la realidad es una realidad íntima: en donde se capta su común esencia, es decir, llegar al fondo del problema y su verdad, y este tiende a situarse en la intrahistoria<sup>83</sup>: dentro del pueblo desconocido. Al respecto, Julián Marías dice.

Toda la obra de Unamuno excede y trasciende de la poesía y la literatura en general. No hay en ella un mero propósito estético: los versos y las novelas de Unamuno quieren decir algo: esta es la impresión que retira el lector ingenuo. Lo que el escritor vasco quiere decir en sus obras y escritos lo hace valiéndose de medio poéticos, novelescos, teatrales, en suma literarios, aunque lo dicho tenga una dimensión que trasciende la esfera en que se mueve la literatura<sup>84</sup>

El símbolo es, pues, uno de los numerosos instrumentos literarios de los que se valdrá para comunicar una verdad; y en este caso sus personajes son el principal instrumento literario simbólico para llegar a su cometido. Al respecto, Carlos Clavería en su obra **Sobre el tema de Caín en la obra de Unamuno** nos dice que, tanto, los personajes, por ejemplo, Abel y Caín, son símbolos del eterno combatirse de los españoles.<sup>85</sup> Estos símbolos, expuestos en toda su novelística explican un conflicto personal, social y universal, de una época determinada, y por consiguiente toda su obra está detenida a explicar un momento determinado de la realidad social española desde una perspectiva interior. Y el ingrediente simbólico nos muestra o refleja una realidad mucho más profunda y por ende verdadera, semejante al método de conocimiento expuesto en el apartado anterior, el cual nos muestra el descubrimiento de la vida unamuniana en todas sus facetas, e igualmente, con respecto al símbolo-personaje éste nos descubre una

<sup>82</sup> *Ibidem*: p 91.

<sup>83</sup> Término o concepto unamuniano, que trata ser una réplica del concepto hegeliano de la *Geschichte Innere* hegeliana, es decir lo inconsciente, el cual nos descubre la verdad en el hecho vivo y no abstracto.

<sup>84</sup> Julián Marías: *Niquel de Unamuno*. P 8.

<sup>85</sup> Al respecto, ver *Sobre el Tema de Caín en la obra de Unamuno* de Carlos Clavería. P 242. En Sánchez Barbudo.

realidad personal, conceptual y social, tanto universal. Si, porque no cabe duda, que los personajes, por mencionar algunos, de Caín y Abel en la obra unamuniana, son símbolos que muestran una realidad lacerante, que el lirismo modernista, la novela de tesis y el naturalismo no entenderían, y que el espíritu castizo repelería. Ya que la organicidad de la novelística unamuniana se finca en símbolos en formación ascendente; todo es simbólico en su novela. Por ejemplo, hay un episodio que se lleva a cabo entre Joaquín Monegro y su criada (personajes unamunianos en **Abel Sánchez**) en donde se muestra la funcionalidad orgánica, y, por ende, simbólica, en el sentido que expone cómo una persona se realiza inconscientemente como bueno, manso y humilde, cuando uno no lo es esencialmente, pero necesita presentarse en tales papeles para manipular a los demás y ejercer así su voluntad<sup>86</sup>. Este principio orgánico tiene sus pares contradictorios que facilitan una concepción humana y filosófica, en los cuales se tiene en cuenta a la fantasía, a la imaginación, que se oponen al aspecto inorgánico y racional de un proceder, igualmente, por el mismo sentido, estaría el criterio ovíparo, que ese opone al hecho vivo: el criterio vivíparo, etc. De aquí su interés por el arte de Shakespeare, Ibsen, Kierkegaard, Leopardi, Senacur, W. Joyce. Pues considera que el arte de Shakespeare tiene nimbo de ideas e imaginación, las cuales se fusionan y no se yuxtaponen. Y, sobre la marcha, criticará enormemente el arte de Calderón de la Barca, pues considera que frente al ingenio reproductivo y mecánico de los dramaturgos españoles el arte de Shakespeare es de imaginación, el cual se apacienta en la libre determinación del pueblo creativo. Y, no como los que se agazapan en la historia antigua y tienden a descubrir modelos para gobernar y hechos por yuxtaponer. Al respecto, **En torno al casticismo**, dice:

Entre ellos más que en otra parte se hayan los dedicados a ciertos estudios llamados históricos, de erudición y compulsas, en donde sacan legitimismos y derechos históricos, y esfuerzos por escapar a la ley viva de la prescripción y del hecho consumado, sueños de Restauración<sup>87</sup>

Personajes-símbolos y fragmentos dispersos son, así, el toque angular de su novelística que no se fragmentan, sino que se funden para formar una vivencia fenoménica y confusa, como lo quería él, para encontrar el orden a fuerza de desorden, al estilo Camus<sup>88</sup>, ó, para encontrar de vuelta el camino del atroz laberinto convirtiendo a sus novelas en laberinto. Y su

<sup>86</sup> **Alegorías de la voluntad**: La Rubia Prado, p 107.

<sup>87</sup> *Ibidem*: p 120

<sup>88</sup> Escritor francés del siglo XX, de tendencia existencialista, sus obras que reflejan su pensamiento son principalmente: **El extranjero** y **La piedra de Sísifo**.

novelística no es sólo una vía, un camino, una concepción, sino es múltiple en su conformación. De tal forma que se llegue a considerar su novela como creaciones simbólicas en que el autor puso en juego figuras convencionales que representan problemas y afanes universales<sup>89</sup>

Por tal razón, y apoyados en la conformación de síntesis y fusión que todo órgano debe tener sin actuar aislado, el análisis que se hará sobre **Abel Sánchez** estará basado en la estructura literaria o filosófica, pues ésta actúa como tal, para seguir un proceso de investigación que nos descubra una verdad, en este caso un símbolo o varios, entre ellos la vida unamuniana en crisis. La pauta que seguimos fue de investigación como lo sugiere la estructura filosófica. Por tal motivo, llegamos a relacionar varios detalles, que nos hablan de la vida unamuniana, cuyo símbolo pretendemos descubrir. Si hubiéramos evadido el aspecto estructural de investigación, no nos hubiera sido posible llegar a la verdad, es decir, si hubiéramos hecho un análisis únicamente desde la perspectiva personaje-símbolo no habríamos descubierto los pasajes neblinosos de su vida. Por tal motivo, en el capítulo que sigue, intentaremos probar la crisis religiosa y ambición inmensa en Miguel de Unamuno en **Abel Sánchez** de Miguel de Unamuno, en donde se muestra la tendencia del germen revelador del proceso orgánico unamuniano: fragmentos dispersos y personajes-símbolos como elementos constitutivos que forman su novelística.

---

<sup>89</sup> Al respecto, ver Miguel de Unamuno: Julián Marias.

### CAPITULO 3.

#### **Crisis religiosa y ambición inmensa: el alma y el choque ideológico en Miguel de Unamuno en Abel Sánchez de Miguel de Unamuno.**

Creemos que la crisis religiosa fue a causa de un conflicto ideológico en cuanto que Unamuno sufría en lo más hondo del ser lo que le pasaba a España. Antonio Sánchez Barbudo dice en su ensayo **Una experiencia decisiva: la crisis de 1897**, lo siguiente:

La dolorosa religión de Unamuno no es una consecuencia del espíritu trágico del 98, sino más bien lo contrario: la posición dolorosa de Unamuno con respecto a España, una consecuencia de su crisis religiosa <sup>90</sup>

Por tanto, no es casual, también, que Unamuno nos hable, en **Abel Sánchez**, de su crisis religiosa, por medio de fragmentos dispersos, que encajan, de alguna manera, en el relato novelesco, - y utilizando para ello al personaje Joaquín Monegro como instrumento - como una consecuencia de un odio, que sentía y llevaba bien sus pasos hasta el momento culminante de su crisis, y por qué no decir del germen de su posterior obra literaria: el odio a Abel, que se queda con su amada España. Porque de qué otra manera podríamos interpretar las palabras de Julián Marías, cuando dice:

Repárese en el modo como Unamuno aborda el tema tópico del enamorado que presencia la boda de su amada y asiste a la consumación de su desesperanza. Se podría pensar que Joaquín se detuviese en sus recuerdos, en sus ilusiones pasadas, en Helena, en el horizonte, ya cerrado, de su vida futura y en la línea irreal del que antes se le mostraba en él la esperanza, del que hubiera podido ser <sup>91</sup>

Asimismo, podríamos interpretar las palabras de Julián Marías como un panorama de la encarnación del alma unamuniana, insatisfecha de la lucha y el sueño por la mejora temporal del hombre, hastiado de los mitos políticos y su radical impureza, y como síntoma de quien regresa derrotado de su combate en el campo de la política <sup>92</sup> Es decir, el intento infructuoso

---

<sup>90</sup> Antonio Sánchez Barbudo: **Una experiencia decisiva: la crisis de 1897**. En **Miguel de Unamuno** de Sánchez Barbudo. P 105

<sup>91</sup> Julián Marías: **Miguel de Unamuno**. P 91

<sup>92</sup> Ver a Francisco la Rubia Prado: **Alegorías de la Voluntad**. P 273. E.D. Prudhoff

por atraerse a la Esfinge<sup>93</sup> resultó ser vano, no bastó el empeño de su amoroso ahinco, de su ánimo reconcentrado y suspicaz. Al respecto, Unamuno hace la ejemplificación correspondiente cuando Joaquín Monegro sostiene un diálogo con su amigo Abel, su confidente:

- Cada vez la entiendo menos - solía decirle a Abel - esa muchacha es para mí una esfinge...
- Ya sabes lo que decía Oscar Wilde, o quien fuese: que toda mujer es una esfinge sin secreto
- Pues Helena parece tenerlo. Debe querer a otro, aunque éste no lo sepa. Estoy seguro de que quiere a otro.<sup>94</sup>

Sobre este motivo autobiográfico existen varias semejanzas con sus demás obras literarias, por ejemplo, una de ellas es **Soledad** (obra dramática unamuniana), en donde Agustín, fracasado en sus esperanzas de perduración como padre y frustrado también en sus deseos de alcanzar la gloria, se acerca, igualmente como el caso unamuniano, al cobijo de su esposa, conflicto que produciría su crisis religiosa: "duerme hijo mío, duerme... duerme... hijo mío... duerme... duerme..."<sup>95</sup>

Y, por consecuencia, la crisis religiosa de Unamuno y su ambición inmensa, en esta medida, son producto de un ambiente sumamente hostil en que se relacionaba y movía. En donde las estructuras e institutos ideológicos marcaban el rumbo de la Nación de una forma excluyente, dogmática y abstracta. El ambiente humano es reflejo del modo ideológico imperante, no obstante el modo de ser español, lo cual no daba abertura, flexibilidad, progreso a una Nación, que como la española sufriente la gloria se merecía.

De tal manera, que descubrimos los sucesos claves, en **Abel Sánchez**, de la vida unamuniana, en cuanto que ésta expresa los pesares y sufrimientos, así como glorias, dentro de un método de conocimiento, que representa el relato novelesco, ya que el suceso real de la vida unamuniana no encaja en la ficción del relato novelesco, y la estructura literaria se establece como proceso de investigación dentro de la dialéctica de ese mismo conocimiento. Al darnos fragmentos y episodios de su vida real, por medio de sus personajes, que reflejan un ambiente, con reminiscencias atávicas

<sup>93</sup>El concepto: La Esfinge es un símbolo unamuniano, el cual lo utilizó en uno de sus dramas, por cierto, como título de dicha obra teatral. Concepto, cuyo símbolo da entender la conformación racional y el atomismo de un proceder, sea éste afirmación de un alma, filosófico o ideológico contra los que luchó sin éxito, de ahí su novela íntima, personal y existencial a partir de su crisis religiosa. Para lo cual se vale de este drama precisamente para simbolizar un conflicto concreto en el que vivió y desarrolló, y responde concretamente a su alejamiento político, que sobre la práctica social del momento llevaba a cabo, refleja, también, el momento en que se aleja del socialismo, así como en **Paz en la Guerra** nos dan pistas para descubrir sus comienzos políticos con el socialismo.

<sup>94</sup> Miguel de Unamuno: **Abel Sánchez**. P 124. ED Porrúa

<sup>95</sup> **La Esfinge: Obras completas** Tomo III. Biblioteca Castro. Cáp. XV

todavía en boga, digamos, que agobiaban a España, - como bien lo puede ejemplificar el caso del enfrentamiento que tiene el personaje Joaquín Monegro con su criada, cuando se refiere a la hipocresía de ésta, - nos da entender la relación de confrontación de una manera objetiva, pero poniendo énfasis en la situación intrahistórica, lo que viene siendo, de alguna manera, la lógica natural de Hegel (lo inconsciente ó la Innere Geschichte)<sup>96</sup>

Con respecto al relato novelesco, J Marías, en su obra **Miguel de Unamuno**, nos dice: "Unamuno, creó tal vez conscientemente un método de conocimiento que está puesto en marcha en sus escritos".<sup>97</sup>

Al establecer el método de conocimiento como principio general en **Abel Sánchez**, y en la mayor parte de sus obras del período posterior a su crisis - ya que su impulso era agitar y sugerir más que instruir<sup>98</sup> - la historia lógica y razonable queda totalmente aniquilada y negada como motivo para explicar una realidad más verdadera. En este caso la ambición inmensa se quiere formar con base en una nueva literatura, que rompa los cánones superficiales de las viejas corrientes literarias y filosóficas: un **Mundo nuevo**.<sup>99</sup> Tal como lo propondría Ricardo Gullón en su obra **Autobiografías de Unamuno** cuando sobre **Amor y Pedagogía** refiere la flexibilidad de pensamiento del filósofo bilbaino:

Es una jocosa defensa contra la acusación de asistemización lanzada contra Unamuno, y un modo de poner en solfa el sistema, burlándose de la jerga, el orden mecánico, el aparato crítico, la bibliografía, las notas, y las notas a las notas<sup>100</sup>

Luego señala:

No fueron la ciencia mal entendida o la razón abusiva las que hirieron de muerte el ansia unamuniana de retorno a la fe, sino la ciencia a secas y la razón pura y contra ellas arremetió<sup>101</sup>

En este sentido, el conflicto ideológico de la realidad social española contemporánea en **Abel Sánchez** se especifica en relación con este principio general, que nada tiene que ver con la historia real o imaginaria de los personajes y la trama. Utiliza la ficción del relato novelesco más bien para encajar ahí una verdad y un método de conocimiento. En este

<sup>96</sup> Aspectos dialécticos de las tres novelas ejemplares: Carlos Blanco Aguinaga. P 254

<sup>97</sup> Julián Marías: **Miguel de Unamuno**. P 9

<sup>98</sup> María Dolores Pérez Lucas: **Un agónico español**. P 127

<sup>99</sup> Miguel de Unamuno: **Mundo Nuevo** (1897), la cual no se publica por su contenido altamente revelador y subversivo.

<sup>100</sup> Ricardo Gullón: **Autobiografías de Unamuno**. P 56. E.D. Círculos

<sup>101</sup> *Ibidem*: p 61

caso, se hace patente la dicotomía o contradicción existente entre un argumento ficticio y una realidad como proceso de conocimiento inmerso en ese mismo argumento novelesco. De ahí los fragmentos y pares contradictorios dispersos que observamos de la vida y pensamiento unamunianos y, por consiguiente, de la vida social e ideológica de España, puesto que estos personajes son símbolos con significados, y lo que les sucede a ellos y sus significados le acontece a España.

Ubicamos entonces, en la obra literaria en cuestión, fragmentos episódicos, que nos hablan de la vida unamuniana sin ninguna relación con el argumento ficticio o real, que generalmente es irreal, pero a la vez tan real, ya que al hacer la síntesis o despejar este elemento permite la entrada de un método de conocimiento, al no darse todo de una vez al lector. Este método es lo que Unamuno en muchos de sus ensayos del periodo de formación humana e intelectual antes de su crisis está abogando por que sea un método de conocimiento científico filosófico y no el cientificismo en el que cae el positivismo de la ciencia dogmática. Al respecto dice:

Mi empeño ha sido es y será que los que me lean piensen y mediten en las cosas fundamentales, y no ha sido nunca darles pensamientos hechos /... / Yo he buscado siempre agitar, y a lo sumo sugerir más que instruir, si yo vendo pan, no es pan, sino levadura o fermento <sup>102</sup>

Los pasajes que se observan en la historia ficticia sobre la vida unamuniana y de su país son, principalmente, aspectos de su crisis religiosa, el hombre disertador, y la inconformidad ante la actitud humana de ciertos personajes, que representan modos de ser y tendencias de proceder ideológicos, en los que se vivía en España por ese entonces. Al respecto, María Dolores Pérez Lucas dice en su obra **Un agónico español** lo siguiente:

Efectivamente todas las obras sacadas de la pluma de don Miguel ¡llevan tanto de él!, cede con frecuencia sus palabras a sus entes de ficción, los hace enfrentarse con situaciones análogas a las por él vividas y hasta reaccionan con sus mismas reacciones, tienen en fin un carácter autobiográfico <sup>103</sup>

Estos personajes son Helena y Abel Sánchez, a los cuales el personaje Joaquín Monegro, que simboliza el ser unamuniano, en gran medida, siente hacia ellos un odio inmenso, lo cual lo lleva a una crisis que en la vida real será la crisis religiosa unamuniana de 1897. En un pasaje en **Abel Sánchez** dice:

---

<sup>102</sup> María Dolores Pérez Lucas: **Un agónico español**. P 127

<sup>103</sup> *Ibidem*: p 174



El despejo mental que me dio aquel golpe de lo ya irreparable, el descubrimiento en mí mismo de que no hay alma movieronme a buscar en el estudio, no ya consuelo, ni lo necesitaba ni lo quería, sino apoyo para una ambición inmensa. Tenía que aplastar con la fama de mi nombre, la fama ya incipiente de Abel; mis descubrimientos científicos, obra de arte de verdadera poesía, tenía que hacer sombra a sus cuadros <sup>104</sup>

Por lo que pensamos que Abel Sánchez es realmente un protagonista externo que fastidió la vida unamuniana, pero no en el sentido que éste le molestara cotidianamente, que fuera un simple pleito vulgar, y mucho menos conociendo a Unamuno, como el ser humano, cuya filosofía y obra se eleva en aras de la categoría, y no de la simple anécdota, resultaría, por consiguiente, ilógico, sino tomándolo desde una perspectiva simbólica, es decir, este ser ejerce un modo de ser y una ideología, que Unamuno no querrá, con la que no estará de acuerdo. Igualmente no creemos que el pleito con Abel sea como lo dice Ricardo Gullón, cuando dice:

“La pugna no es con Abel, sino con el demonio de las profundidades.” Sobresale como es obvio y evidente el conflicto humano en Unamuno: ese modo de ser, que piensa es a causa del otro, pero se da cuenta de que ese odio ya le pertenece y forma parte de su alma, por lo que Gullón se equivoca al decir que el problema de Joaquín no es Abel, porque cómo justificamos las palabras que el mismo Unamuno, por medio del artificio de la Confesión, refiere, ya casi al final del drama, con respecto al descubrimiento del personaje histórico, y cómo interpretaríamos, también, las palabras de Joaquín cuando en su Confesión, sobre la enfermedad de Abel, dice lo siguiente: “Luché entonces como no he luchado nunca conmigo mismo, con ese hediondo dragón que me ha envenenado y entenebrecido la vida” <sup>105</sup>

Y, cómo interpretaríamos las palabras de Carlos Clavería cuando dice: “Pero quién sabe si Unamuno no asoció al tema de Caín y a su obsesión por la envidia hispánica [...] algo más íntimo y secreto que había experimentado y sufrido en su propia vida” <sup>106</sup>

Por lo tanto, antes de despejar la duda sobre quiénes eran en realidad Abel y Helena, para tener una perspectiva más general de la crisis y ambición inmensa, comprobemos la realidad histórica de este pasaje (el despejo mental que le dio aquel golpe) de la vida de Unamuno por medio de su **Diario íntimo**, el cual lo escribe en 1897, justo en su crisis religiosa. En donde dice:

<sup>104</sup> Miguel de Unamuno: *Abel Sánchez*. P 131 ED. Porrúa

<sup>105</sup> Miguel de Unamuno: *Abel Sánchez*. P 132 ED Porrúa

<sup>106</sup> Carlos Clavería: *Sobre el tema de Caín en la obra de Unamuno*. P 235. En Sánchez Barbudo, Temas

Una constante tensión me lleva a la rumia espiritual, a vivir escarbándome a la continua labor de topo en mi alma, en la vida contemplativa me había esto llevado a excesos y daños tal vez. Tendré que cultivar la vida activa del escritor, hacer de la pluma un arma de combate por Cristo <sup>107</sup>

La constante tensión y el pecado hay que atribuirlo a una constante agitación en que se movía y vivía el pensador vasco. El proceso de su crisis es una constante agonizar (luchar), que lleva dentro de la práctica social contra el medio de los absolutismos. Si, porque su principal actuación política, antes de su crisis, giraba precisamente en esta vertiente de lucha contra toda postura mitificadora, y ésta incluye a un régimen despótico, como lo era el de la Restauración. Al respecto, en un ensayo, que se llama *¿Vasco o basco?*, realizado el primero de abril de 1886, dice:

Si Dios me da salud y tiempo, quisiera barrer, con la ayuda de todos aquellos que no tienen la venda de la pasión ante los ojos, la máquina formidable de quimeras y fantásticas invenciones con que han echado a perder una historia sencilla de un pueblo (...) <sup>108</sup>

Ahora, ¿quiénes eran en realidad estos dos personajes, que frustran y orillan a Unamuno a su crisis mencionada?

Suponemos, ya que en esto consiste nuestra tesis, y para ello daremos pruebas, y juicios que sustenten lo aseverado, que son el conflicto: un modo de ser y una cuestión ideológica de la época, contra los que Unamuno luchó toda su vida: el positivismo del cientificismo, la religión dogmática y la envidia castiza, simbolizados en Abel; y Helena, representa la España cristiana de la fe que le ha sido robada, la cual se muestra desdeñosa por la ignorancia que la envuelve. Ricardo Gullón, en este caso, con toda razón hace la referencia exacta: "Me fue muy doloroso el parto de esta obra - **Abel Sánchez**- Es la tragedia de nuestra burguesía intelectual"<sup>109</sup>

En este caso, y por los años en que se da este conflicto coincide con los fragmentos encontrados en la obra de **Abel Sánchez**, en donde el problema fundamental del periodo es tanto el absolutismo del régimen borbónico, que tiene como principal formulador a un hombre de monomanía frenética

<sup>107</sup> Miguel de Unamuno. *Diario Intimo*. P 59 ED. Alianza.

<sup>108</sup> *¿Vasco o basco?*. Al respecto consultar *Evolución del pensamiento político de Unamuno* de Manuel María Urrutia. P 31 Universidad de Deusto, Bilbao

<sup>109</sup> Ricardo Gullón: *Autobiografías de Unamuno*. P 118

fanática: Antonio Cánovas del Castillo<sup>110</sup>, así como al absolutismo de la religión dogmática. Ante este conflicto ideológico suponemos que se refiere Unamuno cuando hace alusión, en la obra, a la boda de Helena y Abel, que coincide con la unión del altar y el trono. El amo se apodera e impone su conciencia sobre la fría y vanidosa España. Suceso histórico, que por esos años se había consolidado como una realidad imperante en la vida social española. Para reflejar mejor el suceso de este conflicto, que gira más hondamente dentro de una función ideológica transcribiremos un diálogo que se lleva a cabo entre Tito y Cánovas, personajes galdosianos, en la obra de Benito Pérez Galdós<sup>111</sup>: Cánovas, para entender mejor el conflicto de esa época, el cual refiere las posturas políticas de los protagonistas respecto a la irrupción de los frailes expulsados de Francia:

Si Sagasta no reniega de su historia –habla Cánovas– su primer cuidado al llegar al poder será poner diques a la invasión frailesca, ateniéndose estrictamente a la letra del Concordato<sup>112</sup>

Pues bien, Unamuno nos da a entender, en **Abel Sánchez**, que el problema principal de su angustia no era Helena, sino Abel, el celestino, ¿será el de **Paz en la Guerra?**, el de la tradición, el castizo, el de la historia superficial: Cánovas del Castillo, por el que siente un odio tremendo. Porque de que otra manera podríamos interpretar las palabras de Unamuno, cuando refiere el diálogo entre Abel y Joaquín, respecto al tema de su prima:

- Nada chico, que espero hacerte un retrato estupendo.
- ¿A mí?, ¿será a ella?
- No, el retrato será para ti, aunque de ella
- ¡No, eso no; el retrato será para ella!
- Bien, para los dos. Quién sabe... Acaso con él os una.
- Vamos, sí, que de retratista pasas a...
- A lo que quieras, Joaquín, a celestino, con tal de que dejes de sufrir de esa manera<sup>113</sup>

<sup>110</sup> Presidente de la Restauración [Málaga, 1828-Santa Águeda (Guipúzcoa), 1897]. Ver *Del doctrinarismo al auge de las nacionalidades*. En *Historia crítica de pensamiento español* de José Luis Abellán

A partir de 1873 realiza una amplia gestión de hombre público –escribe en la prensa, diserta en el Ateneo, mantiene infinidad de contactos– que culminaran con el golpe de Sagunto y la redacción del Manifiesto de Sandhursts (1 de diciembre de 1874), sucesos ambos que darán entrada en 1875 al reinado de Alfonso XII, y con el al largo periodo de la Restauración canovista, hasta la muerte del personaje en 1897, asesinado por el anarquista Miguel Angiolillo, cuando veraneaba en el balneario de Santa Águeda, el 8 de agosto

<sup>111</sup> Benito Pérez Galdós, escritor realista contemporáneo, de ardua trayectoria literaria. Sus creaciones se sintetizan en lo que él llamó los **Episodios Nacionales**, desde donde se ve la problemática de su Nación desde una perspectiva interna.

<sup>112</sup> Benito Pérez Galdós, *Cánovas*. P 622

<sup>113</sup> Miguel de Unamuno: *Abel Sánchez*. P 126

Más abajo señala:

Empezaron las sesiones de pintura reuniéndose los tres. Helena se posaba en su asiento solemne y fría, henchida de desdén, como una diosa llevada por el destino <sup>114</sup>

El desencanto con su amada (España) lo hace replantarse un modo de ser, actuar y proceder, que cambiará su derrotero invariablemente. De tal manera que Unamuno nos ayuda a resolver el conflicto ideológico simplificando y reduciendo las contradicciones, distinguiendo entre las primarias y las secundarias. Cuando dice, en **Abel Sánchez**, lo siguiente:

“Con el día y el cansancio de tanto sufrir volvíome la reflexión, comprendí que no tenía derecho alguno a Helena, pero empecé a odiar a Abel con toda mi alma” <sup>115</sup>

Ante esta situación de considerar a los personajes unamunianos como Abel y Helena como reflejos de un modo de ser y un conflicto ideológico: un alma y una filosofía ideológica habrá muchos críticos, posiblemente varias críticas, pero sostendremos nuestra hipótesis, para lo cual intentaremos dar más pruebas que establezcan la proposición en cuestión.

En esta medida, se nos hace ilógico que Unamuno, en la obra literaria aludida, hable de estos sucesos de la boda de dos personajes ficticios, que en realidad son un símbolo de carácter más universal, precisamente en el mismo momento en que relata, por medio de un fragmento, un episodio real de su vida, que es su crisis espiritual. Por ejemplo, cuando Joaquín Monegro en su Confesión dice:

Al acercarse el momento fatal ya contaba los segundos. ¡Dentro de poco – me decía – ha terminado para mí todo!. Creo que se me paró el corazón. Oí claros y distintos dos síes, el de él y el de ella <sup>116</sup>

Inmediatamente después está el pasaje que mencionamos más atrás, en donde se refiere al despejo mental que le dio la boda de Abel y Helena.

La crisis religiosa de Unamuno es, de tal manera, a causa de un fondo de alma que impone un fundamento ideológico, no obstante los diversos problemas personales y familiares, como fue el caso de la enfermedad de Raimundo, niño de diez años, hijo de Unamuno, al cual lo consume una enfermedad terrible: la hidrocefalia, lo cual francamente hace que se suma

---

<sup>114</sup> *Ibíd.*: p. 126

<sup>115</sup> Miguel de Unamuno: *Abel Sánchez*. P. 129

<sup>116</sup> *Ibíd.*: p. 130

en la más cercana intimidad a un paso de la nada y la muerte. En su **Diario Íntimo** dice:

Esta noche, cavilando aquí en el balcón, en esta calma de Alcalá, al observar mi sequedad y pensando en la muerte se me ha ocurrido esta idea: que yo no tengo alma, sustancia espiritual, no tengo más que estados de conciencia, que se disiparán en el cuerpo que los sustenta. Y es que he perdido el alma, que la tengo, pero muerta por el pecado. Es alma carnal, no alma espiritual. Devuélveme el alma señor <sup>117</sup>

El momento político de ese entonces se hace inminente cuando se da el enlace, como ya dijimos, del altar y el trono, puesto que el régimen de la Restauración era borbónico, y los minutos y los segundos, a hora sí, que se contaban para la unión fatal de esos dos absolutismos. Benito Pérez Galdós <sup>118</sup>, al respecto dice, por medio de Tito, personaje galdosiano, lo siguiente, refiriéndose a la irrupción de frailes expulsados de Francia:

En la persona de usted, padre Garrido, reverenciamos a la milicia cristiana, a quien el Altísimo otorga el mandato de gobernar a los pueblos y conducirlos a la eterna gloria. Ya nuestra España es de ustedes. Aquí no reina Alfonso XII, sino el bendito San Ignacio, que a mi parecer está en el cielo sentadito a la izquierda de Dios Padre... Los españoles somos Católicos borregos, y solo aspiramos a ser conducidos por el callado jesuítico hacia los feroces campos de la ignorancia, de la santa ignorancia, que ha venido a ser virtud en quien se cifra la paz y la felicidad de las naciones. Nos prosternamos, pues, ante el negro cingulo, y rendimos acatamiento al dulcífico yugo con que se nos oprime ad majorem dei gloriam <sup>119</sup>

La crisis religiosa, que aconteció en la vida de Unamuno, que es la vida de Joaquín Moncayo - en cuanto que intrahistórica es profunda y sincera, y no la historia vana y superficial - es un episodio fundamental para comprender su ambición inmensa. Un replantearse un modo de ser para resurgir nuevo y perecedero. En su **Diario Íntimo** nos dice lo siguiente:

Se extrañaron del cambio sin observar que no hay tal cambio, ni de frente ni de costado, lo que hay es que el Miguel que ellos conocían, el del escenario, ha muerto y al morir ha dado libertad

<sup>117</sup> Miguel de Unamuno: *Diario Íntimo*. P 23

<sup>118</sup> Escritor moderno español, su producción literaria se plasma en la constante crítica que hace sobre los regímenes absolutistas, que empobrecían en todos los sentidos a una sociedad española, que no salía de la anarquía: la obra que refleja esta refriega de hipocresía es los **Episodios Nacionales**.

<sup>119</sup> Benito Pérez Galdós: *Cánovas*. P 632

al Miguel real y eterno, al que ahogaba y oprimía, y eso que  
era la fuente de todo lo bueno del muerto <sup>120</sup>

Es indudable, entonces, que la historia ficticia, en cuanto a ella la conforman fragmentos de la vida real unamuniana, se sitúa en un periodo histórico de la España contemporánea, suceso, que no obstante, está subordinado al relato íntimo, consciente no subjetivo, y si inconsciente y real, que sin embargo, aún así, se observa que la ficción refleja un ambiente fácilmente identificable: la de una capital de provincia española en el primer cuarto del siglo XX, infinidad de pormenores declaran cuál es el espacio y el tiempo del suceso. La irrealidad es aparente: la novela se centra sobre un problema interior, pero el tono lo dan la atmósfera de calle y hogar, la historias intercaladas y detallitos dispersos en diálogos y monólogos. El ambiente y las costumbres son típicamente españoles de la preguerra: charlas de Casino, murmuraciones, diálogos caseros, deambulaciones y devaneos, rarezas de algún personaje, y tantos otros elementos aluden a formas de vida nada extraordinarias, adecuadas para reflejar la vida de una ciudad que bien pudiera ser la misma Salamanca. Por eso afirmamos, más queda abierta la cuestión, de que el periodo, en donde se dan estos hechos, es el del régimen de la Restauración (1875-1923), y el periodo que refleja la obra (Abel Sánchez) oscila entre 1897-1913. En todo este tiempo tiene cabida la formación y evolución del pensamiento, vida humana y parte de la obra literaria de nuestro escritor: es el tiempo llamado del fausto insolente.

Trataremos, por consiguiente, de probar realmente que se trata de este periodo para ir ubicando de un modo más concreto el conflicto. Existe un pasaje que refiere el comienzo de la crisis de Unamuno cuando le envuelve de súbito un lloro y una ternura indescifrable, cuando en su obra **Abel Sánchez** dice:

Y, el pobre hombre rompió en sollozos que le ahogaban el pecho, cortándole el respiro. Se creía morir  
- Antonia... , Antonia... , suspiró con un hilito de voz apagada.  
- ¡Pobre hijo mio! -exclamó ella abrazándole.<sup>121</sup>

Pasaje que tiene cierta relación y la misma escena se observa en un artículo que escribe Pedro Corominas basándose en confidencias epistolares que Miguel de Unamuno le reveló. A lo cual dice:

Entonces la pobre mujer, vencido el miedo por la piedad, lo abrazó y acariciándole le decía: ¿qué tienes hijo mío?. Al día siguiente

<sup>120</sup> Miguel de Unamuno: *Diario Íntimo*. P 98

<sup>121</sup> Miguel de Unamuno: *Abel Sánchez*. P 137. ED Porrúa

Unamuno lo abandonaba todo e iba a recluirse en el convento de frailes dominicos de Salamanca, donde estuvo tres días <sup>122</sup>

Al respecto, Ricardo Gullón dice, refiriéndose a una cita de Unamuno, lo siguiente:

Marañón conoce mi novela quirúrgica **Abel Sánchez**, y puedo asegurarle que ensayé en mi mismo la pluma-lanceta con la que la escribí. No es posible hablar más claro, ni con mayor verdad; don Miguel declara sin paliativos la causa de su incesante agonía y que el alma de Joaquín Monégro, protagonista de la novela, es la suya, y suyos los tormentos revividos en el personaje <sup>123</sup>

Otro punto importante es la constante y contradictoria relación de Joaquín con Abel Sánchez, en donde se ve claramente el modo de pensar de ambos, y por tanto la confrontación ideológica, cuando, en **Abel Sánchez**, le dice Abel a Joaquín:

Desengáñate, Joaquín, eso que llamas ideas peligrosas, atrevidas, impías, no son sino las que no se le ocurren a los pobres de ingenio rutinario, a los que no tienen ni pizca de sentido propio ni originalidad... <sup>124</sup>

E, igualmente importante hay otro pasaje en donde dan a entender un conflicto ideológico, un modo de ser y afirmarse, cuando se hace referencia a los conceptos: categorías de lo externo y lo interno o apariencia-fondo, cuando se lleva a cabo el siguiente diálogo entre Abel Y Joaquín.

- Eso ya lo sabía yo, porque en el fondo tú...
- No nos metamos en el fondo. Soy pintor y no pinto los fondos de las personas. Es más estoy convencido de que todo hombre lleva fuera todo lo que tiene dentro.
- Vamos, sí, que para tí un hombre no es más que un modelo... <sup>125</sup>

Ante este pasaje, resulta claro que existe un ambiente de lucha, de inconformidad, dentro del mismo círculo social en que se desenvolvía Miguel de Unamuno: en donde se hace patente el primado y el cautiverio de las ideas vilmente manipuladas, las cuales recaen en los sujetos, pero en

<sup>122</sup> Antonio Sánchez Barbudo: *Una experiencia decisiva: la crisis de 1897*. En Miguel de Unamuno de Antonio Sánchez Barbudo. P 96

<sup>123</sup> Ricardo Gullón: *Autobiografías de Unamuno*. P 119

<sup>124</sup> Miguel de Unamuno: *Abel Sánchez*. P 146

<sup>125</sup> *Ibidem*: pp154

cada uno su producto es una idea distinta, puesto que recae en un alma única. Y, el alma de Monegro chocaba constantemente ante el alma del común de la envidia castiza y tradicional. Al respecto, María de Lourdes Pérez Lucas, refiriéndose a un diálogo que sostienen unos catedráticos refiriéndose al nombramiento de Unamuno, en 1901, como rector de Salamanca, dice:

La noticia reaviva la envidia "el más terrible tumor comunal de nuestra casta española". El mismo Dorado Montero se siente defraudado: es salmantino y Don Miguel no, por lo tanto se cree con más derecho a que la designación hubiera caído en él <sup>126</sup>

Otro punto importante, con relación a Abel, sería ver que relación hay para que Unamuno introduzca un fragmento de inconformidad y no-entendimiento con respecto a un asunto que fue verídico en la vida real unamuniana: su conversión, cuando la historia narrativa tiene un argumento de engaño e irrealidad, que gira alrededor de dos personajes que se burlan de Joaquín para luego casarse, y éste quede rebajado, y sin posibilidad de logros. El suceso histórico que se presenta es sumamente vano y superficial, y además falso, puesto que esto no es un episodio verdadero que le acontece en su vida, pero si refleja, de alguna manera, el hondón del alma de aquella sociedad. El pasaje que se remite aquí, enseguida, cuando Abel le dice a Joaquín lo siguiente:

- Si me han dicho que te has dado a la iglesia y que oyes misa diaria, y como nunca has creído ni en Dios ni en el diablo, y no es cosa de convertirse así, sin más ni menos, ¡pues te has hecho reaccionario!

-¿Y a ti qué? <sup>127</sup>

Es y resulta, de alguna manera, paradójico con la historia ficticia, ya que por mucho que los dos hombres, Helena y Abel, lo hubieran engañado, no ameritaba para que éste se hubiera dado al templo, aún sabiendo que tiene un mal, un odio, el cual tiene que ser curado, pero si encaja en el mundo de la vida intrahistórica, espiritual e inconsciente consciente de la vivencia temporal de Miguel de Unamuno y del mundo en que se relacionaba, lo cual nos ubica en el periodo de su crisis religiosa de 1897, un año verdaderamente macabro por múltiples aspectos. En este sentido, si creemos que la novelística de Unamuno tenga una ponderación dinámica, puesto que refleja el proceso evolutivo de su pensamiento, y sobre estas

<sup>126</sup> María de Lourdes Pérez Lucas: *Un agónico español*. P 114

<sup>127</sup> Miguel de Unamuno: *Abel Sánchez*. P 154. ED. Porrúa



bases claro que estaríamos de acuerdo con la afirmación de Julián Marías, cuando en su obra **Miguel de Unamuno** dice:

Ni sistema, ni aforismo. -se refiere a toda la obra literaria de Unamuno- sino reiteración de momentos dispersos, cuya característica principal es la unidad dinámica y permanente del pensamiento de don Miguel de Unamuno<sup>128</sup>

Sin embargo, tenemos un problema, y en la medida que ubicamos la crisis religiosa de nuestro escritor nuestra pregunta sería, entonces, ¿quién es en realidad el personaje Abel Sánchez?. Ya que parece ser que su crisis religiosa es a causa, principalmente, de éste personaje, que si se mira bien, y por la época en que tiene lugar su crisis, coincide con la consolidación, por la fuerza, del régimen e ideología borbónica, y con su ideólogo: Cánovas del Castillo<sup>129</sup>, pero lo que más nos extraña es, esto principalmente, que siempre en todos lados, y particularmente en su crisis está este personaje, el fantasma, el otro. Cabe señalar que ya en su primera novela **Paz en la Guerra** hace alusión a un personaje, un tal Celestino, que conoce Ignacio, personaje, que simboliza a Unamuno, en el Casino, y el cual suponemos es Cánovas, un abogadito carlista recién surgido de la universidad, sobre el cual dice:

Armábale, unos batiburrillos de mil demonios con el derecho divino y la soberanía nacional, y una de citas de Balmes, Donoso, Aparisi, De Maistre, Santo Tomas, Rousseau y los enciclopedistas, que era para dejar turulado. Sabía sus sentencias en latín, disertaba que era un gusto acerca de la ley sálica y de la cuestión dinástica añadiendo: eris sub potestate viri, de la fracasada fusión de las dos ramas, de la centralización y de los fueros, de Carlos III, podrido por liberales y regalistas, y de los grandes días del gran Fernando y del gran Felipe. Profetizaba el hundimiento de la sociedad española si no la salvaba el hombre providencial, ponderando una antigua y verdadera democracia española y la libertad bien entendida. Despreciaba el presente en que vivía, por ser este indócil a sus tesis y comolarios, y por no poder etiquetarlo en las fórmulas de su magín, como al pasado libresco que había zurcido con fragmentos impresos, desenterrados

<sup>128</sup> Miguel Marías: **Miguel de Unamuno**. P. 6. Ed. Mac Graw Hill

<sup>129</sup> Presidente de la Restauración [Málaga, 1828-Santa Águeda (Guipúzcoa), 1897. Ver *Del doctrinarismo al auge de las nacionalidades*. En *Historia crítica del pensamiento español* de José Luis Abellán, Tomo V, P. 504

A partir de 1873 realiza una amplia gestión de hombre público -escribe en la prensa, diserta en el ateneo, mantiene infinidad de contactos- que culminaran con el golpe de Sagunto y la redacción del Manifiesto de Sandhursts (1 de diciembre de 1874), sucesos ambos que darán entrada en 1875 al reinado de Alfonso XII, y con el al largo periodo de la Restauración canovista, hasta la muerte del personaje en 1897, asesinado por el anarquista Miguel Angiolillo, cuando veraneaba en el balneario de Santa Águeda, el 8 de agosto

Además, se da a entender, por medio de varios escritos que Unamuno antes de su crisis religiosa, 15 de marzo de 1897, conocía al monstruo Cánovas, como es el caso del escrito de Rafael Pérez de la Dehesa, cuya obra es **Política y sociedad en el primer Unamuno, 1894-1904**, en donde señala el incidente conocido de Montjuch y el encarcelamiento de Unamuno, el cual sale libre, pero queda, todavía, prisionero, su amigo y colaborador de lucha social Pedro Corominas, para lo cual hará lo imposible para que salga libre, al grado de presentarse ante Cánovas y llegue al extremo de arrodillarse a lo pies. Al respecto dice: "Se presentó ante Cánovas y desesperadamente se arrodilló a sus pies; hizo activar a Joaquín Costa" <sup>131</sup>

El otro, siempre el otro, la envidia castiza, Abel, la tradición castellana, el de los cuadros banales y superfluos de la historia externa, - tal vez sea éste el paralelismo intencional, que nos da Unamuno, al modo de cambiar los nombres a guisa de ficción, pero cuidando que la esencia sea la misma, es decir, no importa que sean cuadros superficiales (imitativos, como el organicismo naturalista del positivismo que se impone en España por ese periodo, y principalmente como doctrina canovista) o mera historia de sucesos (la historia), lo fundamental está en su fondo- Esta envidia castiza tiene un nombre y es el personaje monómano. Por lo que Joaquín como don Miguel representan la envidia progresista, liberal, sin trabas proteccionistas. En la envidia castiza se ubica más el poder tradicionalista del privilegio monárquico, del proteccionismo al comercio y la traba a los aranceles para beneficio de la oligarquía caciquil. En estos dos tipos de envidia, en cuanto que conceptos, englobamos el problema ideológico de la realidad social española; pero, insistimos, aún nos falta por descubrir quien es en realidad Abel Sánchez, que seguimos pensando es Cánovas, ya que éste tenía cierta predilección por continuar la historia de España por la ruta del casticismo y los derechos providenciales, cuya ciencia o instrumentos para conseguir su cometido constaba de varios incunables, por los que sentía gran admiración, y afición o chifladura. Consistían en:

**Coronación** de D. Iñigo López de Mendoza y **Coplas** de Juan de Mena, editado en 1489; **El Doctrinal de Caballeros** del obispo de Burgos don Alonso de Cartagena, impreso en 1487; **Invención liberal y arte del Juego de Axedrez**, por Ruy López de Segovia, clérigo, vecino de la Villa de Cofra <sup>132</sup>

Ante esta situación, se hace patente el reflejo de dos ideologías: una atemperada en la historia y la otra en la intrahistoria del hecho vivo y

<sup>130</sup> Miguel de Unamuno: *Paz en la Guerra*. P 46

<sup>131</sup> Rafael Pérez de la Dehesa: *Política y sociedad en e primer Unamuno 1857-1904*. p 69

<sup>132</sup> Ver Galdós, *Cánovas*. P 623

caliente, como dijera Unamuno. Estos dos conceptos nos llevan irremediabilmente a dos prácticas ideológicas y discursivas distintas:

La historia, que era la afición monómana de Cánovas, poniendo a disposición del progreso y seguridad del país libros de costumbres, conductas de guerra, del buen vivir, de siglos pasados. En donde el proceso de conocimiento de esta semi ciencia se queda en lo superficial, al tomar el hecho externo, que suelen tomar la teoría de la sensación o el conocimiento sensorial, como mero instante objetivo, sin indagar en las complejas situaciones y datos del tramado empírico, y por consecuencia, el salto al conocimiento lógico tiende a ser irreal y unilateral, al modo de una metafísica kantiana<sup>133</sup> del hecho a priori. Galdós dice, por medio de su personaje Tito, en su obra *Cánovas*, lo siguiente:

Voy creyendo que esto no es más que un bello delirio de coleccionista - se refiere a los libros de Cánovas, 30,000 ejemplares adornados en las paredes de una noble vivienda - ávido de gozar de tesoros raros no poseídos por otro alguno, monomanía que satisface los amores de erudición platónica, con poca o ninguna eficacia en el arte de aplicar las sabidurías trasnochadas al vivir contemporáneo<sup>134</sup>

La intrahistoria que no penetre el mundo sensible, el mundo empírico y suministre el enorme complejo de datos de manera que se puedan sintetizar y ordenar para poder dar el paso al conocimiento lógico es un idealismo, sin sustento material, en donde la realidad de los sucesos vivos, sin principios a priori, establecerá un proceso de conocimiento verídico. En este sentido, las armas de Unamuno eran el hecho vivo, lo temporal y pensando en el hombre siempre como un ser en constante cambio, en constante evolución y basándose en situaciones de estados evolutivos. Se puede decir que su intrahistoria era un materialismo histórico, en donde la fe era una modalidad que chocaba con su razón, pero no con lo material, al grado de llegar a sugerir un materialismo religioso para comprender al pueblo vilmente despersonalizado.

De aquí que con base en dicho razonamiento infiramos que Unamuno se refiere a este personaje (Abel Sánchez) como a Cánovas, que precisamente muere en el mismo año de la crisis religiosa unamuniana (Agosto 1897), y resulta interesante ver como Unamuno despeja la duda (la contradicción interna) al matar y eliminar de la historia novelesca, por manos del personaje Joaquín Monegro, al personaje Abel Sánchez: "Levantóse entonces Joaquín, lívido, se fue a Abel y le puso las dos manos, como dos garras, en el cuello, diciendo: ¡Bandido!"<sup>135</sup>

<sup>133</sup> Ver *Prolegómenos a toda metafísica futura. y Crítica a la razón pura*, de Kant

<sup>134</sup> Benito Pérez Galdós: *Cánovas*. P 633

A partir de este momento la monarquía como los partidos turnantes inician su derrumbe, lo cual era casi inminente. Sin embargo se oían y rebullían los fierros y pasadores para seguir con la dictadura, solamente que ahora bajo la figura militar (la ley de jurisdicciones. 1905) Por lo cual pensamos que el gran pesar de España no acabó nunca... y sigue esperando en la intrahistoria del alma consciente, como bien lo dijera Unamuno.

De esta forma, todo el marco cronológico de la obra en **Abel Sánchez** nos da a entender que se refiere a los hechos sucedidos durante el periodo agónico de 1897-1912. En donde Unamuno, por medio de su estructura literaria, en un fragmento de su Confesión, nos da a entender que ahí hay un personaje histórico que le fastidió la vida como a ningún otro mortal los heraldos mitológicos lo hubiera hecho. El pasaje es el siguiente:

Y allí cambiando los nombres a guisa de ficción, haría el retrato que para siempre habría de quedar de Abel y Helena. Y se regodeaba a solas pensando que si él acertaba aquel retrato literario de Abel Sánchez, le habría de inmortalizar a éste más que a todos sus propios cuadros, cuando los comentaristas y eruditos del porvenir llegasen a descubrir al personaje histórico <sup>136</sup>

Sobre esto, resulta claro que Unamuno se refiere a un personaje histórico, una figura protagónica del período cumbre de la España contemporánea, y no al supuesto hermano de Unamuno, como lo refiere y hace creer Carlos Clavería en su ensayo **Sobre el tema de Caín en la obra de Unamuno**. En donde dice:

Pero quien sabe si Unamuno no asoció el tema de Caín a su obsesión por la envidia hispánica (que glosaran y sufrieran antepasados literarios, frecuentemente invocados, como Fray Luis de León y Quevedo), algo más íntimo y secreto que había experimentado sufrido en su propia vida, algo que sólo puede suponerse conociendo algunos detalles de la biografía de don Miguel de Unamuno que un cierto pudor puede hoy hacer difícil desvelar <sup>137</sup>

A este algo más íntimo y secreto, el autor del ensayo, se refiere al hermano de Unamuno, Felix, el cual conlleva mal la fama literaria y pública de la celebridad de la familia. Sin embargo, nosotros pensamos y creemos que este hecho íntimo y secreto es otro hombre: el historiador Cánovas del Castillo [Málaga 1828-Santa Águeda, Guipúzcoa], 8 de agosto de 1897.

---

<sup>135</sup> Miguel de Unamuno: **Abel Sánchez**. P 172

<sup>136</sup> Miguel de Unamuno: **Abel Sánchez**. P 165

<sup>137</sup> Carlos Clavería: **Sobre el tema de Caín en la obra de Unamuno**. En Sánchez Barbudo: **Miguel de Unamuno**. P 235

Porque creemos que el personaje histórico no era su hermano Felix, puesto que éste era un farmacéutico sin botica, solterón, un tanto raro, vecino de Bilbao. Y, si creemos que puede ser Cánovas por sus constantes alusiones al respecto en sus textos. Por ejemplo, en un pasaje más en **Paz en la Guerra** refiere un episodio que habla de él, como si lo conociera muy bien, a propósito cuando Ignacio (Unamuno) conoce en el Casino a un tal Celestino, abogadito carlista, salido del homo universitario. Al respecto dice:

La carne de los hechos, caliente y viva, le era cosa rebelde como sumiso el esqueleto. El pasado se sometía a los silogismos, aquel pasado de los recopiladores de noticias impresas, a los que tanto admiraba. Así es que aunque con reservas y distingos desdeñaba la filosofía pura y exaltaba la historia, maestra de la vida. ¡Estos son hechos!, exclamaba al citar noticias de hechos, palabras, puros relatos de meros sucesos, y creyéndose capaz de construir con ellos en su magín, históricamente y con letras de molde, una máquina política a la antigua española, despreciaba a los que construían filosóficamente una constitución a la moderna francesa motejándoles de jacobinos. Todas sus peroratas históricas giraban alrededor de Lepanto, Oran, Otumba, Bailén, Colón, la Cruz y El trono<sup>138</sup>

Igualmente, en la misma obra, hay un pasaje interesante, que se refiere a la visita de Ignacio a casa de Celestino, el cual se encontraba leyendo unos folletos de Aparisi. El diálogo es el siguiente:

- ¿Tienes muchos? (habla Ignacio)
  - Casi todos los que van publicándose
  - ¿Quieres prestarme algunos? – y se le ensanchó a Ignacio el pecho, al no necesitar excusa para la visita.
  - ¡Bueno!... - dijo el otro después de una pausa Y como si se callara esto - : y tú, ¿para qué los quieres?. ¿Qué sacas de ellos?.
- Dolíale siempre que le llevaran libros, creyendo que con ellos le robaban su ciencia, y dolíale, sobre todo, que leyeran en ellos las frases que tanto repetía. Llevóse Ignacio a casa unos cuantos folletos, y por las noches, acostado, leíalos hasta que consumida la bujía, le ganaba el sueño<sup>139</sup>

Como se verá, se hace patente una relación con el otro y con el pedir prestado libros cuando, en **Abel Sánchez**, Joaquín le pide prestado el **Caín** de Lord Byron a Abel, el cual se documentaba para pintar un cuadro de

<sup>138</sup> Miguel de Unamuno: *Paz en la Guerra*. P 46

<sup>139</sup> Miguel de Unamuno: *Paz en la Guerra*. P 59

historia del **Antiguo Testamento**, cuyo tema sería la muerte de Abel por Caín.

En donde se observa que independientemente de la historia referida en nombres se descubre lo esencial, en la manera de ser de las personas (personajes), en el choque entre las almas, y esto es el punto fundamental sobre el cual Unamuno hace hincapié, y por consiguiente, se observa un conflicto en la obra, que se proyecta en el entramado social-político-económico de la España finisecular. Al respecto, Unamuno nos dice, sobre la pintura de las almas de Abel y Caín, lo siguiente:

- ¿Pero, piensas pintar sus almas? (habla Unamuno)
- ¡Claro está!. El alma de Caín, de la envidia, y el alma de Abel...
- ¿El alma de qué?
- En eso estoy ahora. No acierto a dar con la expresión, con el alma de Abel. Porque quiero pintarle antes de morir, derribado en tierra y herido de muerte por su hermano. Aquí tengo el Génesis y el Caín de Lord Byron. ¿Lo conoces?...<sup>140</sup>

Es interesante ver, entonces, como Unamuno inserta fragmentos sin relación con los nombres e historia lógica del drama, y si conflictos ideológicos y formas, que son expresados en forma personal, conceptual y social, dentro de la mirada consciente, que sus personajes inconscientemente objetivizan conscientemente, al grado de simbolizar algo más hondo escondido en la historia lógica, que es la vida unamuniana, junto con su alma en constante lucha, contra las tendencias quiméricas y dogmáticas, que destruían a España inmisericordiosamente, ya que el apunte y la estructura literaria tiene un desarrollo de revelación, no en sentido lógico, sino en forma vivipara<sup>141</sup> (a lo que salga), digamos neblinosa. Pues en la secuencia de toda la obra se deja entrever cómo Unamuno parte de dos planos para comunicarnos una realidad escondida bajo la ficción, que es el plano físico, de lucha, en donde se desenvuelven los pensamientos conscientes e inconscientes, que reflejan un problema, no por medio de descripciones, sino de conceptos, que estos seres objetivizan, digamos, que estos procederes están inmersos en el plano social, para lo cual Unamuno se valdrá de dispositivos literarios como las acciones físicas y el diálogo; el segundo plano, se centra en la reflexión y el replanteamiento interior en su forma de actuar y desenvolverse, y que se expresa con el artificio de la confesión, que es la revelación, precisamente, de su crisis religiosa, del momento íntimo, y del cambio hacia dentro, es

<sup>140</sup> Miguel de Unamuno: **Abel Sánchez** p 138. ED Porrúa

<sup>141</sup> Término que utiliza Unamuno para designar un proceso orgánico de desarrollo sin plan previo, a lo que salga, diría; y como concepto que se opone al atomismo, procedimiento mecánico y pasivo. Al respecto ver **Alegorías de la voluntad: pensamiento orgánico, retórica y de construcción en la obra de Miguel de Unamuno**. P 70

decir, de su acercamiento a su metafísica religiosa, humana, científica y concreta, que le descubre la verdad.

Todo lo cual se ejemplifica, cuando pasamos del mundo físico, empírico (en donde se originan y desarrollan los hechos), al mundo interno, no del conocimiento, de lo inteligible, sino al mundo de la meditación, al yo más profundo, al de la preocupación existencial: el mundo suprainteligible. Proceso que se observa en **Abel Sánchez**, cuando se expone el momento dialogado, y se muestra el enfrentamiento entre Abel y Joaquín, para luego mostrarnos el segundo plano, que es el de la preocupación, es decir de su Confesión y crisis:

Leyó Joaquín el Caín de Lord Byron. Y en su Confesión escribía más tarde: fue terrible el efecto que la lectura de aquel libro me hizo. Sentí la necesidad de desahogarme, y tomé unas notas que aún conservo y las tengo ahora aquí presentes. ¿Pero fue sólo por desahogarme?. No, fue con el provecho de aprovecharlas algún día pensando que podrían servirme de materiales para una obra genial. La vanidad nos consume. Hacemos espectáculo de nuestras más íntimas y asquerosas dolencias <sup>142</sup>

Pasaje que tiene cierta relación con lo que dice en su **Diario Íntimo**, producto de su crisis religiosa: "Y ahora el enemigo me quiere sugerir el que deje todo ello y lo tenga por pasajero (se refiere a su renacimiento espiritual) desvanecimiento de la cabeza, y que soporte lo que digan por ello, no dándome de todo nada. La vanagloria se viste de humildad. Con razón dirían que sólo busco notoriedad, y que es vanidad dar a conocer mi crisis". <sup>143</sup>

Surgen las peculiaridades y las semejanzas con respecto al personaje histórico en estos dos pasajes, que tanto en **Paz en la Guerra**, como en **Abel Sánchez**, se observa, sin embargo, la posición estructural de estas dos novelas difiere en lo sustancial, porque mientras aquella, **Paz en la Guerra**, nos da los hechos ya dados, en **Abel Sánchez**, tenemos que descubrirlos, puesto que es un rompecabezas, en cual se tienen que esclarecer los procesos, ya que, como se dijo anteriormente, la intención unamuniana, a partir de su nueva novelística, será más el de sugerir, que instruir. Se entiende, pues, que en **Abel Sánchez** se trate de descubrir la totalidad de la vida unamuniana, tanto de su mundo íntimo como de su constante luchar en el mundo social. Y en este sentido, sería obvia la visión errónea que presupone considerar en primera instancia a Abel como Cánovas, por la misma historia lógica inmersa en la superficie, sin embargo, al indagar, descubrimos que la estructura literaria si es un método

<sup>142</sup> Miguel de Unamuno: **Abel Sánchez**. P 139

<sup>143</sup> Miguel de Unamuno: **Diario Íntimo** p 17

de conocimiento, que a la vez que representando lo interno y lo externo como elementos que llevan la formación literaria están representados tanto en el mundo físico (acciones físicas, diálogo), como en el mundo interno (su reflexión y confesión), sobre la narración, que representan dos eslabones importantes ligados a la vida unamuniana, así como a un proceso de conocimiento, el cual para ser verídico tiene que empezar por el mundo sensible para elevarse al mundo interno y verdadero, y precisamente esta dualidad se impone como forma confusa escondida tras el argumento lógico y razonable, de ahí la complejidad de poder ubicar la realidad intrahistórica de la vida de Unamuno y España, porque, entonces, lo esencial no sería la simple objetividad de los sucesos y los nombres, sino el aspecto vital de los conceptos, que entrañan las actitudes conscientes e inconscientes, que al expresarse revelan una problemática individual y social, y esto es lo que acontece precisamente al tratar de descubrir quién es Abel Sánchez, que ya se nos esclarece por medio del modo de ser, filosófico e ideológico, pero no lo ubicamos en el suceso y en el nombre que cuenta el relato, razón de peso, entonces, para poder relacionar la semejanza entre el detalle de pedir prestado un libro o la referencia hacia un Celestino como proceso para descubrir una verdad mayor, en este caso un personaje histórico, ya que el nombre, el suceso y el relato lógico, no lo facilitan, y sí se descubre con base en un proceso de investigación y conocimiento, como es el que tratamos de realizar y llevar a cabo haciendo este paralelismo, y descubriendo la existencia de este hecho en la obra de **Abel Sánchez y Paz en la Guerra**. Sin embargo, queda abierta la cuestión, y cualquier duda es bien aceptada, esperando la tesis contraria o la refutación de la misma.

Aún más, nos atrevemos a decir que Unamuno conoció a Cánovas del Castillo, allá cuando nuestro querido escritor llega a Madrid, procedente de su Vizcaya querida, a un ritmo del zortzico, y añorando la tristeza de su primer destierro. De ahí que, en **Paz en la Guerra**, que fue su primera novela, cuya génesis de realización data de 1884 a 1885, para acabarla en 1898, mencione a este singular personaje como portador del símbolo del retroceso humano del pensamiento español. Los azares del destino predecían, así, que los dos protagonistas claves de la España contemporánea se tenían que conocer en la casa de Astrarena<sup>144</sup>, lugar en donde el todavía tímido muchacho habría de encontrarse con el monstruo. Al respecto, González Ruano dice: “Es – era – un enorme caserón en unos de cuyos pisos vive don Antonio Cánovas”<sup>145</sup>. Por lo que concluimos que en realidad la boda de Helena y Abel Sánchez en la obra **Abel Sánchez** de Miguel de Unamuno no es la simple historia

<sup>144</sup> Caserón, que se encontraba en la calle de Montera, próxima a la Red de San Luis, por supuesto lugar que se encuentra en Madrid. Ver la obra de Cesar González Ruano.

<sup>145</sup> Cesar González Ruano: **Don Miguel de Unamuno** ED Nacional Madrid (1965) p 18



lógica del relato novelesco, sino que fue una peripecia aún más grande, el síntoma de una envidia ideológica, un modo de ser que se impuso. Un amo que supo imponer su conciencia: la envidia castiza y tradicional (el egoísmo), que se sobrepuso ante una España del color de la esfinge: la razón y la soberbia de su no mirar, que no supo ver el gran mal que le aquejaba por modorra, fanatismo e ignorancia, y, precisamente, porque quería al ligero, al superficial, al lleno de sí mismo, al que no sabía ni siquiera odiar... se finca así, la gran tristeza de una nación en constante incompreensión, en nula aceptación hacia el otro, siempre en lucha, en interminable imposición de voluntades. Por eso, Unamuno luchó por conquistar a su amada del gran lastre que la sujetaba, pero al final de cuentas sabía que para liberarla no bastaba quitarle las cadenas del opresor, sino reconvertirla, transformarla no con los ropajes de los dogmáticos y gnósticos, sino con los de la fe y de los escépticos. Se vale ingeniosamente de sus entes de ficción para reflejar un problema de la realidad social española, mediante la expresión consciente de lo que quieren ser, son, o no son, y de su estructura científica llena de fe, es decir de su científicolofía, la ciencia de confiar en el objeto no visto, al fenómeno no aludido, al hecho imperceptible, que el sujeto razonable daría por algo irrealizable, ilógico y maniático. Sí, porque la tradición castiza y su positivismo veían con preocupación que resucitara y caminara de nuevo el sepulcro de don Quijote, que estaba en manos de curas y barberos de la razón... ¡Vida y gloria por siempre a Miguel de Unamuno, que la santa paz le acompañe siempre! ; Gran metafísico religioso; Prez y gloria al que supo ver la ignominiosa inquisición latente de los ogros bárbaros de la razón petulante. Así sea, gloria al padre y al hijo y al espíritu santo, amén, en nombre de Cristo y Dios nuestro señor queda dicho.

Ciudad Universitaria, México, Lunes 2 de julio del 2001; En días fríos y nublosos.

## Capítulo 4 Conclusión.

El verdadero sentido de las obras unamunianas - y entre ellas **Abel Sánchez** - es el de ser motivos simbólicos. Tanto la obra misma, pongamos por caso la novela, así como cada personaje, tanto el concepto, que éste crea, es un sin fin de representaciones.

Al respecto, La Rubia Prado en **Alegorías de la Voluntad**, dice:

Los personajes de Unamuno compiten con la teoría teatral de Artaud, según Bertrand Jackes Dérriada, el de ser emblemáticos de la destrucción de imitación. El símbolo en la poesía de Unamuno es una representación de una verdad humana<sup>146</sup>

No cabe duda, el símbolo en la poética unamuniana es una representación de una verdad humana, y siempre la intención está puesta en el hombre y la verdad con todo su carácter filosófico y humano que ésta pueda albergar. En esta medida, sus personajes responden a la conformación orgánica de un proceder (el criterio vivíparo), el cual guía sus realizaciones dramáticas y vivenciales. En las obras de Unamuno, como bien lo dice Julián Marías, no hay un mero propósito estético, las obras del pensador vasco quieren decir algo, y este algo escapa al lector común.

En este sentido, el concepto de envidia, por ejemplo, es tratado como un rasgo del carácter del alma española. Por lo que el símbolo está, pues, siempre en relación con otro símbolo y otra realidad o aspecto filosófico, a modo de formar una unidad entre el individuo (lo espacial), el pueblo (lo general) y la humanidad (lo universal)

Por tanto, todo el entramado ideológico que sus obras puedan entrañar o simbolizar es siempre una lucha, una agonía diría él, en contra de lo que él mismo llamó **Evangelio de Imposición**, aspecto que se expresa en casi todas sus creaciones del periodo posterior a su crisis con un tinte marcadamente desde el interior. Porque vemos que, tanto el egoísmo, la envidia y su relación con los personajes, los cuales representan tendencias de proceder ideológico, como por ejemplo, el personaje Abel Sánchez, se muestran en este postulado de imposición, que es cuando se llega a investir al atomismo, que es pasivo, con las cualidades de fuerza, llegando así al egoísmo y a la paralización de las realizaciones entre las fuerzas. Por lo que es de sorprendernos que en **Abel Sánchez** Unamuno critique por medio de la simbolización este hecho conceptual e ideológico, que paralizó a su querida Nación española. Y, siempre vemos esta tendencia, en sus obras,

<sup>146</sup> *Alegorías de la Voluntad*: La Rubia Prado p 93 y 94

por parte de él: el desencanto hacia un régimen ideológico que enjauló al maravilloso y fantástico Segismundo<sup>147</sup> en su terrible y lóbrega prisión de desconocimiento de una manera abstracta, dogmática y autoritaria, inmisericordiosamente.

Por tanto, pensamos, que este motivo es el aspecto fundamental y angular que mueve a toda su creación literaria y novelística: el reflejar una composición ideológica por medio de la estructura literaria, de su España, y especialmente en la que vivió y creció: la decimonónica (1875)

Y, la novela, cuyo reflejo se ubica dentro del método de conocimiento puesto en marcha en sus escritos, y cuyo sistema filosófico se refleja en su novela con especial nitidez. La novela del pensador vasco, en este sentido, si creemos que sea un sistema filosófico, incluso mucho más flexible y caótico, y rico en concepciones, que el de cualquier filósofo contemporáneo. Porque qué mejor manera de dar a entender una concepción humana, en donde los conceptos no se anquilosan en una sola órbita de pensamiento: la razón o cualquier otra, sino que son vitales al reflejar la interrelación con el mundo exterior, volcándose de lleno hacia una raciovitualización al estilo orteguiano, y sus conceptos, entonces, ya no son fórmulas, definiciones hegelianas, cosas en sí kantianas, sino fenómenos vivos, como las imágenes prehistóricas de los grabados rupestres. Todo lo cual le hubiera sido imposible realizar si hubiera formado un sistema al estilo de la filosofía tradicional de cuño escolástico y categorico, como la kantiana o la hegeliana, los cuales se movían en una órbita de pensamiento única e inmutable: la razón de siempre, la cual no pudo, puede, ni podrá descubrir la verdad.

Para Unamuno la verdad está en sus novelas, que se manifiestan dentro de un proceso de investigación, que representa el método de conocimiento. En fin, la novela unamuniana simboliza un método de conocimiento (en el que hay que trabajar) y un sistema filosófico (en el que hay que creer)

En todo caso, no nos resta más reiterar que la novelística unamuniana es un motivo simbólico en cuanto reflejo ideológico, que la estructura literaria contribuye a crear. Y, podríamos afirmar que sus novelas son verdaderos manuales de sugestión científico filosófico, así como de verdaderos manuales sugestivos al estilo de los subversivos, que se fincan en el hecho de la búsqueda y comprensión de la verdad por medio del trabajo arduo y escéptico de un proceder, nunca dogmático, que tuviera por finalidad formar un sendero, un paso, para llegar a la consumación del pueblo utópico y de un mejor mundo posible, desde la alternancia con la fe y el sentimiento religioso.

---

<sup>147</sup> Segismundo, personaje calderoniano, cuyo símbolo, da a entender el aspecto de desconocimiento y falta de personalidad al estar atado a dispositivos de control, pero también de la posibilidad y el sueño con esfuerzo de la voluntad. Calderón de la Barca, escritor español renacentista, sus obras que expresan su pensamiento son: *La vida es sueño* y *El alcalde de Zalamea*.

## CAPITULO 5.

### Epílogo

Diálogo disfrazado de monólogo que sobre la envidia hace Unamuno y un fantasma althusseriano.

Escenario:

Un rincón de la Ciudad Universitaria (México) Bajo el contraste de las luces y la sinfonía del peso atmosférico que se deja caer al lado izquierdo entre materiales de sombra, historia y naturaleza. Ya cuando la tarde ha pasado por la reflexión y está por esconderse, y la noche por meditar. Ahí, entre el caos y la posibilidad se encuentran dos hombres, personajes, digo yo, queriendo hilvanar un diálogo sobre la envidia.

Son las siete de la tarde, todavía hay un poco de luz, el Piru y los Pinos que ahí se encuentran ejercen su atractiva imagen con esencias espirituales, que sé yo venidas de otros tiempos; a bajo, una roca grande, de esas parecidas a las que se encuentran en los grandes ríos; los seres anónimos que se presentan de improviso tienen la facha de venir de muy lejos, no por sus atuendos, sino por sus semblantes, que parecen estar fuera de foco. Como no encajando en las prácticas discursivas que el "Estado" fabrica.

El primer hombre que sobresale y que se mueve repentinamente hacia su lado izquierdo llama la atención por estar vestido con traje azul de corte clerical, camisa blanca, zapatos bajos, y trae un distintivo en la solapa, que se alcanza a distinguir, aún con la noche encima, y que parece ser una insignia de alguna religión primitiva. Parece ser un hombre muy importante, de esos que sólo se ven en las historias de los grandes personajes. Parece estar un tanto intrigado en vísperas del diálogo que va sostener; al otro hombre se le ve tranquilo, de aspecto inteligente, con cierta simpatía angélica, da la impresión de ser un fantasma althusseriano, de esos que manejan el conocimiento de la historia con una habilidad sorprendente, pero que sólo se quedan en eso, en pura teoría, en hechos nunca vistos. Pero se le ve, a la vez decido, como empezando a fraguar la historia, como empezando hacer personaje de cierta epopeya. Haciendo un giro, a su vez hacia su derecha, de modo que pudiera encontrarse con su interlocutor, lo convida a sentarse al pie de la roca antes descrita, y de los árboles legendarios. Con movimientos de mano y posición firme comienza la conversación diciendo, a la vez que se van sentando:

- Bien, señor de Unamuno, ahora que estoy frente a usted me gustaría preguntarle muchas cosas a la vez. Es una ocasión que no se puede dejar pasar.
- Bueno, usted dirá mi joven amigo, pregúnteme.

- Por qué la envidia, señor de Unamuno. ¿Qué significa?. ¿Qué es?. ¿Cómo se hace la envidia?. Son preguntas, disculpe usted señor, que se le diga, que me requetepatalea en el alma. ¿Por qué eso y no otra cosa? Antes de que me conteste, con todo respeto, permítame hablar un poco de su producción artística con respecto a este objeto envidioso. Que si bien apenas lo conozco sé bastantes cosas de usted, como por ejemplo:

Unamuno es un hombre escéptico y agónico (podemos decir que usted es un hombre filosófico), que busca la verdad en la vida y la vida en la verdad. Que su escepticismo es su búsqueda y su agonismo es su lucha por alcanzar la verdad. Y, que a propósito de ello usted escribe en su obra **La agonía del cristianismo**, lo siguiente:

Llevo muy en lo adentro de mis entrañas espirituales la agonía la lucha, la lucha religiosa y la lucha civil para poder vivir de monólogos. Job fue un hombre de contradicciones, y lo fue Pablo, y lo fue Agustín y lo fue Pascal, y creo serlo yo <sup>148</sup>

¿Comprendemos con esto que usted es un hombre dialéctico en cuanto que la religión y la filosofía son parte esencial de su vida? No, no, no me conteste todavía, señor de Unamuno, por favor, permítame seguir hablando de usted y de su creación literaria.

Unamuno, responde con un gesto afirmativo, agachando la cabeza.

Me refiero a la religión, claro está, como a una institución dogmatizada y falsa. Pero, usted pone énfasis en el aspecto sustancial de la religión, que es su enorme fuerza que tiene para unir a los hombres con un sentido de humanidad. Quiero entender, que esto es para usted su divisa básica, de eso no me cabe duda alguna; su filosofía es un desecho de antiguas filosofías ideológicas, y usted está a favor de una nueva actitud filosófica, digamos de una reforma kepleriana de la filosofía en donde el centro de su sistema filosófico no recaiga en uno sólo, sino en dos: razón y vida, pero principalmente ante el ser material y objetivo que su ciencia marxista demuestra. Al respecto, me acuerdo de esa sentencia que usted expuso, refiriéndose al aforismo de Hegel, y que luego la convirtió en otro aforismo más orgánico al de Hegel, en **La agonía del cristianismo**, el cual es el siguiente:

---

<sup>148</sup> *La agonía del cristianismo*: Miguel de Unamuno. P 9

Hegel hizo celebre su aforismo de que todo lo racional es real y todo lo real es racional pero, somos muchos los que no convencidos por Hegel, seguimos creyendo que lo real es irracional, y que la razón construye sobre Irracionalidades. Hegel gran definidor pretende construir el universo con definiciones <sup>149</sup>

Lo que usted busca siempre es no dar una definición, es no caer en el dogmatismo. Es tener una actitud consecuente con lo que piensa y hace. Su exilio ante la dictadura de Primo de Rivera es fiel representación de su pensamiento. Usted, Miguel de Unamuno, es un hombre de verdad. No tengo la menor duda. Su filosofía plasmada en la literatura es una cuestión de objetos materiales como son la verdad y la razón. La novela para usted no es más que un objeto de su ciencia marxista. Es la agonía su lucha, el reconocimiento que hace sobre los objetos de conocimiento es la interrelación objetual de todo lo total, por eso está consciente de que la religión no es paz, como lo señala en **La agonía del cristianismo**, cuando dice:

La agonía es pues, lucha. Y, el cristianismo vino a traernos agonía, lucha y no paz. No dijo él mismo: no penséis que vine a meter paz en la tierra; no vine a meter paz, sino espada <sup>150</sup>

Está consciente de que la religión es otro de los muchos objetos que el hombre con su creatividad ideológica produce, y que estos consisten principalmente en luchar contra el oponente.

Ante esto, sabrá que estoy realizando un trabajo sobre una de sus obras artísticas. La obra es **Abel Sánchez**, en donde quiero demostrar, precisamente, la existencia de ese material concreto, objetivo, que es la realidad ideológica en el que usted se ve inmerso, lo cual tiene una interrelación con el concepto de envidia, que es uno de sus muchos objetos creados. Bueno, pero ya bien le digo que esto lo veremos más adelante. Por lo mientras sigamos...

Mientras que el locutor sigue su locución, a Unamuno se le ve un poco soñoliento, así como queriendo cerrar los ojos, y por momentos estar al borde del cabecco. Pero, se sostiene despierto, para no ofender al entusiasta joven.

No sé por qué, señor de Unamuno, la mayor parte de sus críticos se aferren en seguir la génesis de su pensamiento buscando el secreto en sus obras, las primeras lecturas que en vida consultó.

---

<sup>149</sup> **La agonía del cristianismo**: Miguel de Unamuno. P 288. Antología.

<sup>150</sup> *Ibidem*: p 20.

A muchos de sus críticos, lectores, analistas, se les olvida entender al Unamuno materialista, al Unamuno objetivo. Ven innumerables motivos de su vida y obra, como por ejemplo, qué sí la fe de Unamuno, la religión, el romanticismo, el antidogmatismo, el existencialismo, el anticlericalismo, en fin hasta el infinito.

No se fijan en una postura esencial - sus críticos - que desde su primera novela, que fue **Paz en Guerra (1898)** tiene como postulado único para su realización el aspecto material histórico. Ahí describe veladamente su acercamiento al marxismo, ocurrido al superar la tentación del "todo o nada" y, deducimos, en algún momento de su estancia de Vizcaya, después de su paso por la universidad. Vemos que también aplica, en **Paz en la Guerra**, el método histórico económico para reflejar la situación social del periodo carlista. Las tensiones entre los pueblos vascos y Bilbao las describió y analizó en términos económicos y sociológicos.<sup>151</sup> En ella funde un hondo estudio de un episodio de la historia de su pueblo, con importantes capítulos de su propia autobiografía externa y espiritual, desdoblándose en las figuras de Pachico y de Ignacio. En este libro refleja las preocupaciones sociales y económicas, la concepción de la historia y la lucha de clases. En su obra se descubre un análisis histórico y económico de Vizcaya, así como una exposición ideológica, política y social. En las últimas páginas refleja el proceso espiritual que lo llevó a la propaganda política activa, así como en el drama la **Esfinge (1909)** refleja las causas de su separación del partido socialista<sup>152</sup> En esta novela usted hace una interpretación social y económica de la historia de Vizcaya y de las guerras carlistas que es el núcleo intrahistórico del libro, mucho más importante que su bien documentada relación de sucesos.

Al respecto, en un texto olvidado explica algunos de sus propósitos al escribirla:

Cuando una historia, sin dejar de serlo en todo rigor, produzca el efecto estético de una novela, será cuando la realidad, que es algo externo, se haya unido a la verdad que es Interna, a lo pasajero, lo permanente. Entonces nos acercaremos a ver la íntima identidad de la verdad y de la belleza y a la comprensión de cómo es ésta al resplandor de aquella A tales principios pretendía ajustar en la medida de mis fuerzas mi novela **Paz en la Guerra**, cuyos principales defectos brotan sin duda de este empeño reflectivo que la presidio. Quise fundir y no yuxtaponer lo histórico y lo novelístico, contar una historia por dentro y encajar una ficción en un exterior rigurosamente documentado<sup>153</sup>

<sup>151</sup> Rafael Pérez de la Dehesa: **Política y sociedad en el primer Unamuno 1894-1904** p 108

<sup>152</sup> *Ibidem*: p 173

<sup>153</sup> *Ibidem*: p 174

En **En torno al casticismo** usted da una concepción del regionalismo partiendo del nacionalismo vasco. Este estudio es paralelo a sus estudios marxistas y socialistas, comprende el periodo de 1894 a 1900, en donde integra el sentimiento romántico separatista en una concepción hegeliana-marxista de la historia universal<sup>154</sup>

Mostró mucho interés por el carlismo, en esta su obra, ya que consideraba que tanto en el anarquismo como en el carlismo había íntimas expresiones del carácter español, que habían tendencias espontáneas que deberían ser integradas en cualquier solución política para el país. En este movimiento se mostró la fuerza y la vigencia de la tradición colectivista nacional que usted intentó incorporar a la ideología socialista<sup>155</sup>

En su ensayo, **La dignidad humana** (1896), usted Miguel de Unamuno, estudió la evaluación de las creaciones literarias aplicando el criterio económico de la diferencia entre valor de uso y valor de cambio, porque justificaba que en la sociedad de entonces, el arte no se apreciaba por el valor en sí que pueda tener, sino de acuerdo a convenciones totalmente artificiales:

... el proceso capitalístico actual, despreciado el valor absoluto del trabajo, y con él el del hombre, ha creado enormes diferencias en su justipreciación. Lo que algunos llaman individualismo surge de un desprecio absoluto precisamente de la raíz y base de toda individualidad, del carácter específico del hombre, de lo que nos es a todos común, de la humanidad<sup>156</sup>

En esta estructura social el hombre buscaba distinguirse para adquirir valor de cambio en el mercado. Este es el foco del mandarinismo científico y literario. La causa de la llamada enfermedad del siglo. Y todo ello son consecuencias del proceso económico capitalista actual, en que la vida de los unos es un mero medio para la conservación y disfrute de la vida de otros". El mundo literario despreciaba así a las masas, y justificaba ese desprecio con el culto al sobre hombre de Nietzsche a al héroe de Carlyle, malentendiendo las ideas de este.

Se acuerda cuando ingreso al partido socialista el 7 de octubre de 1894, en el primer número de 'La lucha de Clases', el director Valentín Hernández le escribió una carta diciendo:

"Siendo tipógrafos conocíamos sus escritos publicados en los periódicos de esta localidad, y hasta adivinábamos en ellos al socialista convencido. Con

---

<sup>154</sup> *Ibidem*: p 104

<sup>155</sup> *Ibidem*: p 123

<sup>156</sup> **La dignidad humana**: Miguel de Unamuno, O.C. III, p 445. Rafael Pérez de la Dehesa: **Política y sociedad en el primer Unamuno 1894-1904**, p 166



estos recuerdos, al publicar el primer número de la 'Lucha de clases' nos hemos apresurados a remitírsela".

A lo que usted respondió de la manera siguiente:

Me puse a estudiar la economía política del capitalismo y el socialismo científico a la vez, y ha entrado por penetrarme la convicción de que el socialismo limpio y puro, sin disfraz ni vacuna, el socialismo que inició Carlos Marx en la Gloriosa Internacional de trabajadores, y al cual vienen a influir corrientes de otras partes, es el único ideal muy vivo de veraz, es la religión de la humanidad <sup>157</sup>

Luego, en una carta a P. Múgica, realizada el 20 de marzo de 1892, usted señor de Unamuno, se proclama socialista, al decir:

He leído lo que mis correligionarios de ahí, los socialistas, han dicho, yo hago propaganda francamente socialista desde un periódico de aquí; embisto a la burguesía y sobre todo a los republicanos <sup>158</sup>

Cabe hacer una aclaración, don Miguel, que usted siempre estuvo de acuerdo con el marxismo, pero no con el marxismo ortodoxo y sectario de las falanges huercas y de los sabelotodos chapuceros.

Ante este entramado materialista y espiritual refuta el existencialismo de Kierkegaard en su obra. ¿Por qué los críticos existencialeros abusan en decir que usted estuvo influenciado por el teólogo danés?. Se hace patente, claro está, la honda preocupación que siente sobre el aspecto religioso, pero no a raíz de las lecturas, que hizo sobre él, y que es patente que usted manifiesta: la necesidad de creer en algo: fue el momento en que se encontró sólo y le quitaron su credo. El engaño que sufrió fue porque la religión y el capitalismo le mintieron. La religión le hizo creer que le quería y fingió hablarle con la verdad. Eso fue. Y, quiero decirle - de una vez para que no haya problema después - que cuando estuve preparando el estudio sobre usted me encontré con la novedad de que eran muy pocos los críticos que sobre su obra literaria, **Abel Sánchez**, expusiera algo. Quiero aprovechar la ocasión para ser uno esos críticos sobre su obra literaria.

Sale...

Unamuno, responde con un movimiento de cabeza, pero a la vez como mostrándose fatigado.

---

<sup>157</sup> *Ibidem*: p 50

<sup>158</sup> *Cartas Inéditas*, p166

Esa mentira se viste de personaje, de envidia hipócrita. Esa tragedia tiene rostro femenino: es Helena, la tragedia que le envenenó el alma, por un instante, por un momento entero. Sí, Helena como la ignorancia y vanidad fue junto con su comparsa la otra envidia hipócrita: Abel Sánchez, el conflicto ideológico: la dictadura, el autoritarismo y los absolutismos lo que le envenenó el alma. El personaje en su novela se viste de verdugo, ramplón y traicionero. Bueno, ya le hablaré más a medida que vaya avanzando en este trabajo.

Termina el joven de esta manera, su atarcado discurso, y con voz más firme y convincente, y como si fuera un docto orador, a la vez que haciendo ademanes con los brazos y rostro, dice:

Por último, pensamos, ante todo, que fue la formación marxista y filosófica la que orienta sus pasos, señor de Unamuno. ¿Por qué nunca se habla de su afiliación al partido socialista de una manera natural y evidente?. Formación que lo sitúa en la realidad e influye en su formación literaria. La doctrina marxista es una ciencia reveladora, que sitúa en sus términos justos las interrelaciones de dominación ideológica que se hace sobre los objetos ideológicos. De ahí, que prefiriéramos hablar más sobre este hecho que sobre las vanas sutilezas que fabrica el sentido, la conciencia trascendental y la conciencia individual, que no tienen otro origen que la cultura burguesa. Fue un proletario, un amigo indígena, que nació y vivió en ese horizonte de vil ramplonería. Nació bajo el yugo de una filosofía y ciencias humanas que hacían análisis puramente semánticos de los fenómenos ideológicos interpretando sus significados abstractos, y se olvidaban de las cuestiones relacionadas con la realidad concreta y con su auténtica manifestación mediante los procesos de comunicación social. En fin, señor de Unamuno, para entenderlo a usted y a su obra no necesitamos hablar de esas vacuas generalidades que sus críticos burgueses esgrimen, y que los epígonos y revisionistas fermentan, sino simplemente entender al marxismo para comprender sus realizaciones literarias, así como sus gustos y orientaciones.

Termina, de esta forma, su discurso nuestro querido joven, haciendo alarde de síntesis precipitada, y como si hubiera dicho la última palabra sobre la faz de la tierra, concluye diciendo: ¡he dicho!, a la vez que con la mano hace un ademán de disculpa, y como acordándose de que existía el otro interlocutor alega:

Ah, ya, me puede contestar señor de Unamuno, discúlpeme mucho por esta larga letanía, no fue mi intención, pero queríamos comprender un poco sobre su formación literaria y filosófica, pero en especial sobre su obra

**Abel Sánchez** que, como ve, sólo algunos críticos se atrevieron hablar de ello. Como por ejemplo:

Harriete S. Stevens, en su ensayo *Los cuentos de Unamuno*, nos dice que **Abel Sánchez** es el gran estudio unamuniano de la envidia. Existe a este tema una variante en el análisis de esta pasión en su cuento **Artemio, Heautontimoroumenos**, al auto-envidioso. Este motivo que impregna a sus obras es uno de los más oscuros y enigmáticos problemas planteados por Unamuno. Al respecto dice:

¿No cabrá que un hombre llegue a envidiarse a sí mismo, o una parte de él, uno de sus yos, a otra de sus partes o a su otro yo?... Estas terribles cuestiones nos planteábamos escarbando en los más bajos fondos del alma <sup>159</sup>

El personaje unamuniano no solo parece imposibilitado para efectuar la síntesis, la integración armoniosa del alma en pugna, sino que llegue a envidiarse a sí mismo. Su yo angélico lleno de escrúpulos y preocupación moral, envidia al yo cínico, resuelto a gozar de la vida sin reparar en los medios ni discutir el precio. Y Artemio acaba faltando en una especie de vacuidad indecisa, incapaz de dar un paso adelante, cobarde para el bien y cobarde para el mal, atormentado por las dos voces clamando simultáneamente para incitarle a realizar acciones opuestas.

Julián Marías, en su obra **Miguel de Unamuno**, nos dice que la primera novela en que Unamuno alcanzó su plenitud de narrador fue **Abel Sánchez: una historia de pasión**, la cual se publica en 1917. En este relato intenta descender a las honduras de la persona, al hondón del alma para apresar el secreto de la existencia y de la personalidad. En ningún relato de Unamuno, salvo **Nada menos que todo un hombre**, muy afín con este, lleva hasta tal extremo la desnudez, la falta de referencia a un mundo o escenario. Ni siquiera un mundo social, porque las relaciones entre los pocos personajes son estridentemente interindividuales, de hombre a hombre o a mujer, y están vistas desde el alma atormentada de Joaquín Monegro, cuya confesión constituye el núcleo del relato.

Sin embargo, no estamos de acuerdo con Marías con respecto a que no hay un mundo social, ya que las descripciones son nulas, sin embargo, el alma de cada personaje con su situación sí refleja un mundo social, que es obvio no se da mediante la descripción, puesto que esto estorba al relato novelesco y a la verdad, que estos personajes representan como símbolos del ambiente social en que se desenvolvía Unamuno, e incluso se ubican en un punto específico de la historia española y por ende de su vida, en este caso, la crisis religiosa y contemporánea de 1897.

---

<sup>159</sup> Harriete S Stevens: *Los cuentos de Unamuno*. P 315

Unamuno intenta partiendo de una situación, el odio o la envidia, penetrar en la intimidad del personaje y apoderarse de su sustancia íntima. El odio es, en cierto sentido, el personaje principal. Las sobrecogedoras descripciones de esta novela no son psicológicas, sino existenciales. Al final del capítulo III se condensa el ambiente inicial, cargado de tensión, y aparece ya con su nombre, es decir con su potencia o verdad, el odio:

Empecé a odiar a Abel con toda mi alma y a proponerme a la vez ocultar ese odio, abonarlo, criarlo, en lo recóndito de las entrañas de mi alma ¿Odio?. Aun no querría darle su nombre, ni quería reconocer que nació, predestinado con su alma y con su semilla. Aquella noche nació al infierno de mi vida <sup>160</sup>

Ella me miró al pronunciarlo. Y, quede más frío que antes, sin un sobresalto, sin una palpitación como si nada que me tocase hubiese oído. Y ello me llenó de infernal terror a mí mismo. Me sentí peor que un monstruo, me sentí como si no existiera, como si no fuese más que un pedazo de hielo, y esto para siempre. Llegué a palmarme la carne, a pellizcármela, a tomarme el pulso, ¿pero estoy vivo?, ¿yo soy yo?, me dije <sup>161</sup>

Joaquín describe acertadamente su propia realidad; es lo que le preocupa; no tanto su odio, su pasión de odiar, como el verse así mismo convertido en odio, petrificado, congelado en él. Es él en quien se es cuestión, y siente terror y angustia de sí propio. No de lo que acababa de acontecer fuera de él. - no es lo esencial, lo fundamental, pero sí fue causa, aunque Unamuno se dedique a especificar el detalle íntimo - Porque lo que en última instancia lo abruma y se consterna no es el suceso externo de la boda ajena, ni siquiera la pérdida de sus esperanzas, sino la transformación, que en virtud de ese suceso externo, se produce en él: "No dejare yo que se muera, no debo dejarlo, esta comprometido mi honor, y luego... ¡necesito que viva!" <sup>162</sup>

Joaquín Monegro vive de su odio, consiste en él, y lo necesita, a él y a su objeto, para ser; se entiende para ser el que es; por eso siente claramente que toda curación de su odio tendría, rigurosamente, una conversión, un llegar a ser otro, y al mismo tiempo una liberación.

Ricardo Gullón en su obra **Autobiografías de Unamuno** nos dice que sentía Unamuno la envidia como pasión de la casta hispánica y buena parte de su obra esta a exponerla y justificarla: íntima gangrena del alma

---

<sup>160</sup> Julián Marias: **Miguel de Unamuno**. P 90

<sup>161</sup> *Ibidem*: p 91

<sup>162</sup> *Ibidem*: p 91

española, la llama en un artículo de 1909; somos colectivamente unos envidiosos, añadía, refiriéndose a los hispánicos de ambas orillas del Atlántico, y por serlo padecemos otra enfermedad: la manía persecutoria del que se cree víctima<sup>163</sup>

Le dolía y mucho, el terrible cáncer de nuestro pueblo, sin rodeos, lo dice hablar, en 1924, en **Abel Sánchez**: Me fue muy doloroso el parto de esta obra. Es la tragedia de nuestra burguesía intelectual<sup>164</sup>

La decisión de escribir una novela dedicada a este tema revela la decisión de enfrentarse con él desde dentro, sintiéndolo como enemigo interior. Necesitaba vivirlo, encarnarlo en el protagonista de una historia, cuyo desarrollo le permitiría explicarse y entenderse para vencer al solapado adversario - o, más sencillamente para curarse - sería útil, como siempre, purgarse del mal mediante persona interpuesta. Joaquín Monegro podía padecer la pasión detestada y así liberar a su creador de un destino amenazante: "Marañón conoce mi novela quirúrgica, **Abel Sánchez**, y puedo asegurarle que ensayé en mi mismo la pluma-lanceta con que la escribí"<sup>165</sup>

El alma del personaje está congelada: en el odio y no por el odio. Si envidia, si odia, es porque su ser es odio, y nada ni nadie, ni siquiera los brazos maternos de Antonia podría redimirle de sí mismo. ¿Sería, pues, la mirada de otro lo que nos constituye?<sup>166</sup>

Un año después de **Abel Sánchez**, en 1918, publicó Unamuno un cuentecillo titulado **Artemio Heautontimoroumenos**, el hombre que se atormentaba así mismo, encarnación del odio hacia el propio ser.

Carlos Clavería nos dice en su obra **Sobre el tema de Caín en la obra de Unamuno** que utilizó, y este es un principio general, el relato novelesco como método de conocimiento. Ya en 1920, el propio Unamuno en el prólogo a otra de sus novelas, **La Tía Tula**, nos señalaba el camino que había ido siguiendo sus experimentos nivolescos, y lo que **Abel Sánchez**, aparecido en 1917, significaba en ellos:

¡En mi novela **Abel Sánchez** intente escarbar en ciertos sótanos y escondrijos del corazón, en ciertas catacumbas del alma, a donde no gustan descender los más de los mortales. Creen que en esas catacumbas hay muertos, sin embargo esos muertos nos gobiernan. Es la herencia de Caín<sup>167</sup>

<sup>163</sup> Ricardo Gullón. *Autobiografías de Unamuno* p 117

<sup>164</sup> *Ibidem*: p 118

<sup>165</sup> *Ibidem*: p 119

<sup>166</sup> *Ibidem*: p 132-133

<sup>167</sup> *Sobre el tema de Caín en la obra de Unamuno*: Carlos Clavería. P 232. En *Sánchez Barbudo* (temas)

Habrá que tener en cuenta en la creación de **Abel Sánchez** otros originales impulsos distintos a los de la motivación bíblica, cuando refiere Unamuno al joven norteamericano, que preparaba su tesis de doctorados sobre esta su obra literaria, a lo que Unamuno le contesta: “No he sacado mis ficciones novelescas o nivolescas de libros, sino de la vida social que siento y sufro y gozo entorno mío y de mi propia vida”<sup>168</sup>

Y, recordando aquello que Joaquín Monegro decía, cuando se iba a morir, de ¿por qué nací en tierras de odios?, Exclama don Miguel: ¡Qué trágica mi experiencia de la vida española!. Sentía Unamuno por aquellos años de la dictadura de Primo de Rivera, en el destierro todo el horror de la calentura de la lepra nacional española, del odio y de la envidia, y lo sentía como nunca.

Mucho antes, creemos que se refiere al periodo Restauración, que comprende de 1875 a 1917, ya que aquella fue un síntoma y una continuación de la dictadura, de novelar esos sentimientos en **Abel Sánchez**. Se había encarado Unamuno desde sus ensayos, con esa terrible enfermedad de los españoles, y en uno de ellos la **Envidia hispánica**, escrito en 1909, hurgaba con dolor en esos recovecos del alma nacional. Lo que dice el protagonista de **Abel Sánchez**: todo odio es envidia, tiene en ese ensayo remotas raíces: “Es la envidia, es la sangre de Caín, más que otra causa lo que nos ha hecho desconfiadizos, insurrectos y belicosos. La sangre de Caín, sí, la envidia...”<sup>169</sup>

La sangre de Caín la lleva dentro Joaquín Monegro, pero al creer que esa sangre era la misma que había infundido sentimientos a tierra en que el precepto parece ser: odia a tu prójimo como a ti mismo. Porque he vivido odiándome, porque aquí todos vivimos odiándonos. Unamuno dice:

**Mi Abel Sánchez: una historia de pasión, el más doloroso experimento que haya yo llevado al hundir un bisturí en el más terrible tumor comunal de nuestra casta española...**<sup>170</sup>

No hay duda de que en **Abel Sánchez** puso Unamuno mucho de lo que su honda conciencia nacional denunciaba en la vida española. Pero quien sabe si Unamuno no asocio el tema de Caín a su obsesión por la envidia hispánica (que glosara y sufrieran antepasados literarios, los tres frecuentemente invocados, como Fray Luis de León y Quevedo), algo más íntimo y secreto que había experimentado y sufrido en su propia vida.

El autor del ensayo, refiere este hecho como algo más íntimo y secreto, a un hermano de Unamuno, Félix, el cual conlleva mal la fama literaria y

<sup>168</sup> Ibidem: p 234. En Sánchez Barbudo (temas) Obras selectas p 588.

<sup>169</sup> Ensayos, II, p 335. Carlos Clavería: *Sobre el tema de Caín en la obra de Unamuno*. Pp234. En Sánchez Barbudo

<sup>170</sup> Ibidem: pp235. También, ver *Obras Selectas*, P 673. A. Del Río en el prólogo de su edición escolar de *Abel Sánchez* New York, 1947, p 29

pública de la celebridad de la familia, pero nosotros creemos que este fue un hecho dado con otro hombre: el historiador gráfico Antonio Cánovas del Castillo<sup>171</sup>. Porque creemos que el personaje histórico, al que se refiere Unamuno, cuando dice en **Abel Sánchez**, por medio de su confesión, lo siguiente:

Y se regodeaba a solas, pensando que si él acertaba aquel retrato literario de Abel Sánchez, le habría de inmortalizar a este más que a todos sus propios cuadros, cuando los comentaristas y eruditos del porvenir llegase a descubrir bajo el débil velo de la ficción al personaje histórico<sup>172</sup>

Es otro hombre y un símbolo con una función ideológica. En **La envidia hispánica**, ensayo de 1909, en donde hurga con dolor en esos recovecos del alma nacional. Lo que dice el protagonista de **Abel Sánchez**: todo odio es envidia, tiene en ese ensayo remotas raíces. En ese ensayo dice: "Es la envidia, es la sangre de Caín más que otra causa la que nos ha hecho descontentadizos, insurrectos y belicosos. La sangre de Caín, si, la envidia..."<sup>173</sup>

Mi amigo y colega Otis H Green me da a conocer una carta de Unamuno al escritor uruguayo Carlos Reyles, fechada en Salamanca, en 1916, que aparece entre sus notas, y cuya procedencia no puede ahora determinar: "ha venido a mi memoria aquella novela suya, la raza de Caín, a la que dedique hace unos años un ensayo crítico y de la que guardo viva impresión. Y precisamente la estaba recordando últimamente, y con idea de releerla, pues que he emprendido la preparación de una novela que se llamará **Abel Sánchez, una historia de pasión**, siendo la pasión la envidia. Al estudio de observación y meditación de ella, en la vida y en los libros, he dedicado años, y no fue su obra la que menos me ilustraron..."<sup>174</sup>

La escisión que se produce en la vida política española es a causa, según Unamuno, a un renacer de la vieja envidia tradicional que se resuelve contra toda natural superioridad, y agrega Clavería:

Y si en la relectura de la novela se salva la grandeza de la pasión

---

<sup>171</sup> Presidente de la Restauración [Málaga, 1828-Santa Águeda (Guipúzcoa), 1897]. Ver *Del doctrinarismo al auge de las nacionalidades*. En *Historia de pensamiento español* de José Luis Abellán. A partir de 1873 realiza una amplia gestión de hombre público -escribe en la prensa, diserta en el ateneo, mantiene infinidad de contactos- que culminaran con el golpe de Sagunto y la redacción del Manifiesto de Sandhursts (1 de diciembre de 1874), sucesos ambos que darán entrada en 1875 al reinado de Alfonso XII, y con él al largo período de la Restauración canovista, hasta la muerte del personaje en 1897, asesinado por el anarquista Miguel Angiolillo, cuando veraneaba en el balneario de Santa Águeda, el 8 de agosto.

<sup>172</sup> Miguel de Unamuno: **Abel Sánchez: una historia de pasión**. P 165.

<sup>173</sup> **Ensayos**, II, P. 335

<sup>174</sup> Véase s. C Chew. *The Dramas of Lord Byron* (Hesperia, Ergänzungsreihe, II, 3), Göttingen, 1915, p. 118 y ss. Carlos Clavería: **Sobre el tema de Caín en la obra de Unamuno**. P 238

de Joaquín Monegro, condena Unamuno a los abeles, a los cainitas y a los abelitas, los gérmenes de la envidia y del bajo resentimiento entre banderías. Pero ya antes de 1928, en los sonetos que escribe en 1924, y que publica luego en el libro **De Fuerte Ventura a París**, aparece Caín y Abel como símbolos del eterno combatirse de los españoles, y precisamente entrelazados con aquella santa montaña castellana desde la que oyó tantas veces Unamuno la voz del Dios de su España <sup>175</sup>

La Rubia Prado dice, al respecto, que la envidia en **Abel Sánchez** es tratado como un rasgo del carácter o alma española. En donde la envidia es el resultado y no la causa del conflicto que atormenta a Joaquín Monegro. Hay también una situación de envidia generalizada, no solo es envidioso Joaquín (el superhombre egotista), sino que también lo son Abel (el egoísta) y el desheredado cainita (el aragonés), que envidia a Joaquín. Consecuencia de esto es poner en tela de juicio la moralidad que teje la misma formación social: los abelitas han inventado el infierno para los cainitas porque si no su gloria les resultaría insípida. Su goce esta en ver libres de padecimientos, padecer a los otros. Por lo que la moral Judea cristiana no surge en este caso de la virtud, sino de oscuras necesidades personales, de fuerzas en competición mal entendidas, egoístas, atomistas. <sup>176</sup>

Se levanta Unamuno como si estuviera adormecido, y no es para menos, el discurso fue sumamente cansado para él. Se lleva las manos a los ojos y se le talla como para desencamorrarse. A la vez que pronuncia las siguientes palabra.

- Bien, ¿de qué le tengo que contestar joven ilustre?. Usted dispensará pero con el rollo mariador ya ni me acuerdo.
- De la envidia, de esa fastidiosa envidia señor de Unamuno.

Ah, sí, de la envidia, y con aire sereno, mirada franca, hablar calmado y abusando del humus espiritual, místico, que de la atmósfera silenciosa baña al semblante de nuestro querido bienhechor, y como recordando, se dispone a hablar con el ceño magisterial de su sabiduría:

- La envidia, es un producto ideológico clásico de la nuestra sociedad, que es exportada a todas las clases sociales de mi España querida. La envidia es uno de mis muchos objetos signo que utilizo para llevar a acabo un cierto efecto artístico destinado a descubrir los momentos, las relaciones, los

<sup>175</sup> Ibidem: P 241

<sup>176</sup> La Rubia Prado: *Ategorías de la voluntad*. P 101-105-106



climas materiales que mi sociedad española alberga. Como son la mentira, la maldad, la hipocresía, etc., pero que en especial se ven reflejados en los personajes, en los cuales se encuentran las ideologías, filosofías, doctrinas religiosas, los modos de producción, etc. Y mi motivo principal es descubrir las estructuras económicas y sus elementos sostenedores dentro del horizonte ideológico. ¿Cuáles son estas estructuras económicas? El capitalismo como monopolio imperante en la vida de los pueblos. ¿Cuáles son sus elementos sostenedores? El eclipse del Mesías, la ascensión de los medios, y el autoritarismo convertido en régimen. La envidia como concepto es un medio para llevar un cierto efecto que yo pongo siempre en mis obras para comunicar algo. Pero, siempre la manera de entender estos conceptos son en un sentido causal, contradictorio, y por lo tanto, que refleje un conflicto ideológico, no obstante la formación de mi estructura literaria, que alrededor de esta gira una fantasía, una ficción no real, que narra un hecho no sucedido en la vida real. Así, se esconden mis conceptos y fragmentos sobre mi vida real, y sobre todo de la vida de mi España, que yo canto desde dentro.

Así termina, Miguel de Unamuno, su discurso sobre la envidia. Con esa lógica sagaz que sólo él es capaz de crear y transmitir. Pero, de repente, el joven que estaba atentísimo escuchándolo, le dice con súbita palabra:

- Pero, maestro, no creará que ya acabó. ¿No me diga que ya acabo?. Si se veía lindo hablando de esa manera, que lógica, que ritmo, qué materialidad...
- Si, ya he acabado, mi querido joven, porque si sigo hablando su compañero que está allá escondido - y qué por cierto ya viene hacia acá se va quedar sin decir una sola palabra, y por lo que me veo es otro fantasma althusseriano ¿no? - el joven asiente con la cabeza - Así es que permitámosle expresarse, me imaginó que traerá mucho material para hacerlo.

Llega el otro fantasma althusseriano, recampechano, y como lleno de guasa, trae pantalón café, poncho negro, un pasamontañas, pipa en mano. Y en menos que canta un gallo se mete en la conversación y en la acción, en donde nuestros dos queridísimos personajes estaban tratando de hilvanar su diálogo, y con ademán certero se suelta diciendo:

- ¡Bien, que bien!. Ya se empiezan a oír las voces de esos inexistentes fantasmas althusserianos. Celebro, brindo, pero lo malo que no hay ninguna copa por aquí, ¿verdad?. ¿No?. No importa, brindemos con el humo espiritual que despiden estos fragantes árboles. No los saludo,

porque ya los conozco de antes. Cómo me acuerdo de estas islas, de estos pasajes subterráneos, de estas cuevas de blonda espiritualidad. ¡Ah, que recuerdos! Es un placer estar aquí de nuevo. Sí, los estaba oyendo hacía ya rato, conque la envidia, ¿verdad?. Sí, lo sé, la envidia es ese egoísmo del estado dominante que asume sus prácticas ideológicas para dominar a un pueblo hambriento, miserable. Ese pueblo tiene tierras, pero no son de él. La envidia es esa cámara legislativa que lo único que hace adecuar su dominación ideológica a los intereses de la clase burguesa. De esa clase burguesa de la que hablaban ese rato, con sus métodos abstractos y sus burdas idealizaciones. La envidia tiene rostro de personaje – coincido con ustedes – La envidia es el señor pedazo de trapo Fernández de Cevallos, junto con demás camarilla. Es naturalmente la envidia hipócrita que consume al país, a nuestro México, en la más grande miseria que pueda alcanzar algún Estado soberano. La envidia es el gran motivo, el gran argumento, que está haciendo que nuestras comunidades indígenas allá en el sur del país, Chiapas, se les aumente cada vez más la presencia de cuerpos paramilitares, y el ejercito aumente sus efectivos, aunque cabe señalar que se retiraron de siete posiciones que demandamos, pero siguen ahí hostigando a las comunidades. Es un repliegue, no un retiro. Aunque nuestra representación indígena tuvo eco en el congreso, cuando fuimos a la Ciudad de México a decir nuestra palabra, vimos, poco después, que la ley de derechos indígenas fue aprobada por las dos cámaras: la de senadores y diputados, pero vejándola en lo sustancial, es decir, aceptándola en lo teórico, pero en la práctica dejándola sin sentido. Modificaron los artículos fundamentales con respecto a libre determinación para organizarse, disfrute de sus tierras, el derecho a tener sus propios medios de comunicación. Una vez más el poder político que se mueve con base en las estructuras económicas ha negado por envidia que los pueblos indígenas de México tengan derecho a sus tierras y a su organización como más les convenga. Esta es la envidia, y no nada más se encuentra en España – digo España porque es el país sobre el cual están hablando ¿o no señor de Unamuno, y mi querido discípulo?. ¿Qué? ¿Qué por qué te digo discípulo?. No te hagas, ¿qué ya se te olvidó que ya leíste mi tesis de Licenciatura?. Sí, la que hizo Sebastián Rafael Guillén Vicente, alumno de filosofía de esa facultad, que está ahí enfrente – señala el encapuchado con la mano y haciendo un giro inesperado hacia el lugar donde se encuentra la facultad - ¿verdad?, y que por cierto se llamó **Filosofía y educación (prácticas discursivas y prácticas ideológicas) (sujeto y cambios históricos en libro de textos oficiales para la educación primaria en México)**.

Los atónitos personajes se quedan estupefactos, a los cuales no les queda otra, ante la sagacidad e información y conocimiento del líder rebelde, y asienten con la cabeza. Pero, ahora el ánimo está mejor. Ahora, el señor de Unamuno pela los ojos y los abre para seguir el discurso de fiesta que crea el rebelde: al joven aprendiz de rebelde también se ve más animado, pues cómo no, está ante su héroe.

Si, la envidia, como no entenderla - a medida que va diciendo estas palabras, el sub, con tono reflexivo y meditativo, se lleva las manos a la barba, haciendo la clásica pose de un filósofo griego, a la par que va sentándose en la piedra -

Es una mezquindad que exhiben los congresistas de la unión. Ese círculo privilegiado que responde a los intereses de la Nación no es más que una vil cloaca de la hipocresía. Aparentan servir y legislar para la nación y lo único que sirven es para sustentar aparatos ideológicos de poder, prácticas ideológicas de poder, que las superestructuras económicas imponen por medios políticos ideológicos en donde sus serviles instrumentos como es el estado burgués, dominan con prácticas filosóficas ideológicas: el positivismo y el idealismo positivista y abstracto: en donde se razona con esencias y palabras, y esa es la cultura idealista, que imponen por medio de sus aparatos de comunicación: la televisión, junto con sus órganos superiores: Televisa y TV Azteca, ósea Televizca.

Así termina de hablar el líder rebelde, y como si todo fuera un sueño desaparecen en el anonimato total los tres fantasmas. Será que tienen mucha prisa, están ocupados. ¿Se estará gestando de nuevo la historia? ¿Por qué esa rápida huida y sin avisar?. ¿El tiempo apremia?, y hay que volver a repetir la historia será. No se explica otro motivo. El caso es que no están, y parece como si se hubieran desintegrado en partículas de polvo cósmico. ¿No será ese humus espiritual el que los consumió para seguir fraguando la lucha? Quién sabe, el caso es que ya no están.

## BIBLIOGRAFIA:

Mariás Aguilera Julián: **Miguel de Unamuno**. Editorial Madrid, Espesa Calpe 1960 Clasif: PQ6639.N3 Z971960

Carlos Blanco Aguinaga: *Aspectos dialécticos de las tres novelas Ejemplares*. En **Miguel de Unamuno** de Sánchez Barbudo. Editorial Madrid Taurus, 1980 Clasif: PQ6639.N3.A13 1980

Ciriaco Morón Arroyo: *Unamuno y Hegel*. En **Miguel de Unamuno** de Sánchez Barbudo. Editorial Madrid Taurus.

Cesar González Ruano: **Don Miguel de Unamuno**. Editorial Nacional Madrid (1965) Clasif: PQ6639.N3 Z5971965

**Obras Completas III**. Biblioteca Castro.

Francisco La Rubia Prado: **Alegorías de la voluntad: pensamiento orgánico, retórica y de construcción en la obra de Miguel de Unamuno**. Editorial Madrid: Libertarias/Prodhufi, 1996 Clasif: PQ6639.N3 Z737

Ricardo Gullón: **Autobiografías de Unamuno**. Editorial Gredos. Clasif: PQ6634.N3 Z6

María Dolores Pérez Lucas: **Un agónico español**. Salamanca: Almeira, 1986. Clasif: PQ6639 N327924 1986. Tercera edición

Luis Felipe Vivanco: *El mundo hecho hombre en el cancionero de Unamuno*. En **Miguel de Unamuno** de Sánchez Barbudo. Editorial Madrid: Taurus

Carlos Clavería: *Sobre el tema de Caín en la obra de Unamuno* En **Miguel de Unamuno** de Sánchez Barbudo. Editorial Madrid: Taurus

Madrid Francisco: **Genio e Ingenio de Miguel de Unamuno** Clasif: PQ6639.N3 276

Miguel de Unamuno. **Diario Intimo**. Editorial Alianza. Clasif: PQ6639.N3 Z5

Miguel de Unamuno: **Abel Sánchez**. Editorial Porrúa

Benito Pérez Galdós: **Cánovas** Editorial Madrid: Aguilar, 1971. Clasif: PQ6555 E852

Antonio Sánchez Barbudo: *Una experiencia decisiva; la crisis de 1897*. En **Miguel de Unamuno** de Antonio Sánchez Barbudo. Editorial Madrid: Taurus

Miguel de Unamuno: **Paz en la Guerra**. Editorial Buenos Aires: Espesa Calpe 1943. Clasif: PQ6639.N3 P341943.

Miguel de Unamuno: **Mundo Nuevo**. Edit Tratta Clasif: PQ6639.N3

Rafael Pérez de la Dehesa: **Política y sociedad en el primer Unamuno 1894-1904**.

José Luis Abellán: **Historia crítica del pensamiento español** Tomo VI. Editorial Espesa Calpe. Clasif B4561. A23

Iris M. Zavala: **Unamuno y el pensamiento dialógico**. Edit Antrophos. Clasif: B4568.v54. 238

Schopenhauer: **Los dos problemas fundamentales de la ética**. Editorial Aguilar.

Ciriaco Morón Arroyo: **Unamuno y Hegel** en Sánchez Barbudo: **Don Miguel de Unamuno**.

Miguel de Unamuno: **La agonía del cristianismo**.

**La Esfinge: Obras completas**. Tomo III. Biblioteca Castro. PQ6639. N4 1996

Kant: **Prolegómenos a toda metafísica futura, y Crítica a la razón pura, de Kant** Edit: Aguilar. Clasif: D2787 E8. B4 1975

Miguel de Unamuno. **La dignidad humana**: O.C, III, Editorial Espesa Calpe. Clasif: PQ6639.N3 D5

Harriete. S Stevens: **Los cuentos de Unamuno**. En Sánchez Barbudo: **Miguel de Unamuno**.

**Cartas inéditas** de Miguel de Unamuno. Clasif: PQ6639. N3 A67

**Ensayos, II**, Biblioteca Castro.

Mijael Bajtín: **El método formal en los estudios literarios**. Editorial Alianza

Miguel de Unamuno: **Antología**. Edit F.C.E. Clasif: B4568. U53. A17. 1964